

El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Investigadores:

Universidad Tecnológica de El Salvador:

Ana Sandra Aguilar de Mendoza

Investigadora principal

Universidad de Oriente:

José Rigoberto Vaquerano Benavides

Universidad Católica de El Salvador:

Lizzie Nájera de Henríquez

Larissa Hernández Monterrosa

Universidad de Sonsonate:

Glenda Yamileth Trejo Magaña

Universidad Gerardo Barrios

(San Miguel^{1,2}, Usulután^{3,4,5}):

Osmel Alberto Sánchez Granados¹

Elmer José René Hernández Romero²

Edwin Osmil Coreas Flores³

Diana Beatriz Moreno Ventura⁴

Ramón Edgardo Marquina Martínez⁵



El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Investigadores:

**Universidad Tecnológica
de El Salvador:**

Ana Sandra Aguilar de Mendoza
Investigadora principal

Universidad de Oriente:

José Rigoberto Vaquerano Benavides

**Universidad Católica
de El Salvador:**

Lizzie Nájera de Henríquez
Larissa Hernández Monterrosa

Universidad de Sonsonate:

Glenda Yamileth Trejo Magaña

Universidad Gerardo Barrios

(San Miguel^{1,2}, Usulután^{3,4,5}):

Osmel Alberto Sánchez Granados¹

Elmer José René Hernández Romero²

Edwin Osmil Coreas Flores³

Diana Beatriz Moreno Ventura⁴

Ramón Edgardo Marquina Martínez⁵

Esta investigación fue subvencionada por las instituciones de educación superior: Universidad Tecnológica de El Salvador, Universidad de Oriente, Universidad Católica de El Salvador, Universidad Gerardo Barrios, Universidad de Sonsonate. Las solicitudes de información, separatas y otros documentos relativos a este estudio pueden hacerse a la siguiente dirección postal: Universidad Tecnológica de El Salvador, edificio Dr. José Adolfo Araujo Romagoza, Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social, Dirección de Investigaciones, calle Arce y 19.^a avenida Sur, 1045, o a ana.aguilar@utec.edu.sv.

San Salvador, 2018

© Copyright

Universidad Tecnológica de El Salvador

338.972 84

E37 El Estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y
psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador,
sv fase II, estudio multicéntrico / Ana Sandra Aguilar de Mendoza...
[et al.]. -- 1ª ed. -- San Salvador, El Salv. : Universidad
Tecnológica de El Salvador, 2018.
157 p. : il. ; 23 cm. --

ISBN 978-99961-86-10-3

1. Desarrollo económico y social. 2. Desarrollo sostenible. 3.
Desarrollo económico. 4. Familias-Aspectos socioeconómicos. I.
Aguilar de Mendoza, Ana Sandra, 1961- coaut. II. Título

BINA/jmh

Autoridades Utec

Dr. José Mauricio Loucel

Presidente Utec y Rector Honorario Vitalicio

Lic. Carlos Reynaldo López Nuila

Vicepresidente

Ing. Nelson Zárate Sánchez

Rector

El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Ana Sandra Aguilar de Mendoza • José Rigoberto Vaquerano Benavides • Lizzie Nájera de Henríquez • Larissa Hernández Monterrosa • Glenda Yámileth Trejo Magaña • Osmel Alberto Sánchez Granados • Elmer José René Hernández Romero • Edwin Osmil Coreas Flores • Diana Beatriz Moreno Ventura • Ramón Edgardo Marquina Martínez

Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social

Licda. Noris Isabel López Guevara

Vicerrectora de Investigación y Proyección Social

Dra. Camila Calles Minero

Directora de Investigaciones

Noel Castro

Revisión y corrección

Mauricio Gálvez

Diseño de carátula

Fotografía de carátula: dron Utec

Licda. Evelyn Reyes de Osorio

Diseño y diagramación

PRIMERA EDICIÓN
150 ejemplares
Noviembre, 2018

Impreso en El Salvador
Por Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19 Av. Norte, n°. 125, San Salvador, El Salvador
Tel.:(503) 2275-8861 • gcomercial@utec.edu.sv

AGRADECIMIENTOS

El agradecer eleva el amor desinteresado de los colaboradores en esta investigación, convirtiéndose en una virtud. Las universidades promotoras de la práctica en valores de humildad, sencillez, integridad, responsabilidad, honestidad y otros que impulsan la humanidad de los hombres y mujeres hacen un reconocimiento a las colaboraciones para culminar esta investigación.

La Universidad Tecnológica de El Salvador agradece la colaboración del Lic. Rolando Alberto Alas Ramírez y de la Licda. Karen Lisbeth Ancheta Alas; y de los estudiantes Karla Margorette García Choto, Wilfredo Alexander Martínez Torres, Miguel Ángel Cruz Quintanilla, Ingrid Sthefany González Martínez, Fanny Lorena Molina Núñez, Katherine Estefany Larios Arias, Sindy Guadalupe Umaña Martínez y Kevin Danilo Barrientos Larín, quienes apoyaron liderando los equipos de trabajo y recolectando la información de campo en las diferentes playas del municipio de La Libertad, San Luis Talpa y San Luis La Herradura.

Agradecimientos a los alcaldes Miguel Ángel Jiménez, del municipio del Puerto de La Libertad; Salvador Alejandro Menéndez García, del de San Luis Talpa; Carlos Alberto Ramos Rodríguez, del de San Pedro Masahuat; y Mario Ticas, del de San Luis La Herradura, quienes creyeron en que esta investigación generaría beneficios para sus respectivas comunidades.

Se agradece a Blanca de Jiménez, gerente de la Unidad Municipal de la Mujer, del Puerto de La Libertad; Silvia Stefany Arias, jefa de la Unidad Municipal de la Mujer del Puerto de La Libertad; Francisco Alonso Ortiz, jefe de Proyección Social del Puerto de La Libertad; Maricruz Palma, encargada de la Unidad de Niñez, Adolescencia y Juventud de San Pedro Masahuat; Ing. Ángel Portillo, director de Acceso a la Información Pública y Participación Ciudadana de la alcaldía de San Luis Talpa; Coralía Murcia de Hernández, jefa de la Unidad de Género, Niñez y Adolescencia de San Luis La Herradura, y Alberto Díaz, jefe de Proyección Social de Chiltiupán, por haber abierto las puertas de sus alcaldías para realizar actividades de acompañamiento en sus

comunidades junto a los equipos investigadores y por hacer la gestión con sus promotores y facilitarles el tiempo de acompañamiento.

Se agradece la colaboración de los promotores de salud del Centro de Salud Familiar y Comunitario del Puerto de La Libertad: María Ángela Sosa, José Luis Ramos, José Antonio Montes, Inocente Cárcamo, Raúl Ernesto Guerra Cárcamo, Manuel de Jesús Morales. Un agradecimiento a los promotores de la alcaldía del Puerto de La Libertad: Karla Ibarra, Flor Yasmin Lemus, Rudy Esmely Orellana, Francisco Flores Osorio, Silvia Esmeralda Barahona. A las integrantes de la Unidad de la Mujer de San Luis La Herradura: Ana Consuelo Revelo de Orrego, Flor de María González de Flores, por el acompañamiento en el trabajo de campo; la gestión en cada comunidad de la costa fue gracias a su gestión.

A los líderes y lideresas comunitarios Gladis Leticia Méndez de Gómez, María Dolores Ávalos de Martínez, Norma Elizabeth Pérez, Eusebio Guillén, Carmen Cortez, Juan Antonio Villalta Lara, Guillermo Arnoldo Morales, Leonardo Morales, Bryan Omar Morales, Rómulo Eduardo Ramos, Guillermo Alexander Morales, Santos Teresa Mundo Romero, Carmen Cortez y Julio Argenis Martínez por liderar y gestionar el trabajo de campo. Sin sus liderazgos y la empatía que tienen en sus comunidades, la recolección de la información no hubiera sido posible.

La Universidad Católica de El Salvador reconoce la ayuda desinteresada de los promotores de las alcaldías de los municipios de San Francisco Menéndez y de Jujutla; y de los compañeros de la Dirección de Investigación y Proyección Social y de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura que participaron en la etapa de recolección de información.

La Universidad de Oriente extiende su agradecimiento a la Gobernación Política del Departamental de La Unión, mediante su gobernadora, Sra. Gricia Hernández, y a la coordinadora comunitaria, Licda. Lilian Jicela Pastora.

Se agradece a los estudiantes Silvia Maritza Villatoro Argueta, Rosa María Canales Zelaya, Rosa Elizabeth Ramos Díaz, Johana de la Paz Gómez Molina, Sandra Velásquez, Erick Nahúm Álvarez Salgado, Osmar Alexis Prudencio Rubio, Andony Norberto Torres, Luis Manrique Vásquez, Roger Elmer Zelayandía, Carlos Mauricio Zelayandía y Juan Carlos Benítez Hernández por su esmero en la recolección de la muestra durante el trabajo de campo.

La Universidad de Sonsonate presenta un agradecimiento a los estudiantes Jennifer Yamileth Macúa Ruiz, Iris Victoria Guardado Olla, Kevin Enrique Ramos Arévalo, Jaime Edgar Figueroa Borja, Ricardo Antonio Cáceres Cerén, Karen Pérez Menjívar, Karina Alejandra Molina Guerrero, Samuel Enrique Mendoza Baños, Blanca Azucena Escobar Martínez, Roberto Ulises Hernández Martínez, Carlos Antonio Zetino Góchez, Edwin Omar Zepeda Rivas, Carlos Geovanny Corona Vásquez, Sidney Mauricio Samayoa Meléndez, Melvin Vicente Guirola Hernández, Eva Beatriz Posada Cunza, Dennis Alejandra Linares Calderón y Manuel Gerardo Bautista Castillo.

La Universidad Gerardo Barrios (San Miguel) agradece el cuidado que pusieron en el levantamiento de la muestra a los estudiantes Katherine Ivette Herrera, Brenda Yamileth Zaldívar, Neyda Patricia Galindo, Josué Miguel Parada, Yajaira Yamileth Beltrán, Erika Beatriz Canales, Edgar Adolfo Zelaya, Jeannette Esmeralda Rodríguez, Keyri Johanna Lemus y Fausto Edilzon López.

La Universidad *Gerardo Barrios* (Usulután) agradece la colaboración en el trabajo de campo al promotor social de la alcaldía Odil López y al guía turístico Fernando Rodríguez, ambos de Puerto El Triunfo.

Un agradecimiento especial para nuestros estudiantes Grazia María Vides Ortiz, Luis Quintanilla, Reina Elizabeth Palma, Sagrario Lissette Villareal Murillo, Helman Enoc Polío Orellana, Mario Enrique Orrego, Héctor Aramis Torres Fernández y Osmel Enrique Hernández.

ÍNDICE

FICHA TÉCNICA	10
RESUMEN.....	14
ABSTRACT.....	14
INTRODUCCIÓN.....	15
 1. PROBLEMA INVESTIGADO	 15
1.1 <i>Justificación</i>	19
1.2 <i>Objetivos</i>	20
1.2.1 <i>Objetivo general</i>	20
1.2.2 <i>Objetivos específicos</i>	20
 2. MARCO TEÓRICO	 21
2.1 <i>El desarrollo humano y las capacidades de la sociedad salvadoreña en las zonas costeras</i>	21
2.2 <i>La situación económica de las familias</i>	25
2.3 <i>El entramado de las competencias educativas y laborales para la utilización del borde costero como un pilar socioeconómico que genera bienestar</i>	26
2.4 <i>La inversión financiera y las experiencias de préstamos para microempresas</i>	34
2.5 <i>La calidad de vida de las familias en la zona costero-marina salvadoreña</i>	35
2.6 <i>Presencia de alteraciones en la salud en los miembros de la familia</i>	37
2.7 <i>La utilización y conservación de los recursos naturales</i>	38

2.8 El bienestar social presente en la familia de la zona costera salvadoreña	42
2.9 Factores que afectan el bienestar social	44
3. METODOLOGÍA	46
3.1 Método	46
3.2 Diseño	46
3.3 Diseño muestral	46
3.3.1 Participantes	47
3.4 Técnica	50
3.5 Instrumentos	50
3.6 Procedimiento.....	52
4. RESULTADOS.....	53
4.1 Resultados sobre la práctica laboral de los miembros de la familia	53
4.2 Resultados sobre la atribución financiera percibida por las familias salvadoreñas que residen en la zona costero-marina salvadoreña	59
4.3 Resultados sobre la salud física y mental de las familias residentes de la zona costero-marina de El Salvador.....	76
4.4 Resultados sobre las prácticas de utilización y conservación de los recursos naturales por las familias en la zona costero-marina salvadoreña	86
4.5 Resultados sobre la percepción de bienestar social presentes en las familias que residen en las áreas costeras	102
4.6 Resultados sobre el afrontamiento comunitario como indicador de bienestar social	107

4.7 Resultados sobre la autoestima colectiva como indicador de bienestar social.....	109
5 DISCUSIÓN DE RESULTADOS	111
5.1 Discusión sobre la práctica laboral de la familia en la zona costera y su incidencia en la dinámica socioeconómica y psicosocial.....	111
5.2 Discusión sobre el aumento de la posibilidad en el crecimiento económico de la familia atribuido a los préstamos.....	117
5.3 Discusión sobre la salud mental en las familias residentes de las zonas costeras	118
5.4 Discusión sobre las prácticas familiares de utilización y conservación de los recursos naturales próximos a su entorno marino-costero.	121
5.5 Discusión sobre el bienestar social de las familias	122
6. CONCLUSIONES	126
7. RECOMENDACIONES	129
REFERENCIAS.....	131
BREVE HOJA DE VIDA DE LOS INVESTIGADORES	138
COLECCIÓN INVESTIGACIONES 2003-2018	142

FICHA TÉCNICA	
Título de la investigación	“El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico”
Equipo de investigación	Universidad Tecnológica de El Salvador: Ana Sandra Aguilar de Mendoza <i>Investigadora principal</i> Universidad de Oriente: José Rigoberto Vaquerano Benavides Universidad Católica de El Salvador: Lizzie Nájera de Henríquez Larissa Hernández Monterrosa Universidad de Sonsonate: Glenda Yamileth Trejo Magaña Universidad Gerardo Barrios (San Miguel^{1,2}, Usulután^{3,4,5}): Osmel Alberto Sánchez Granados¹ Elmer José René Hernández Romero² Edwin Osmil Coreas Flores³ Diana Beatriz Moreno Ventura⁴ Ramón Edgardo Marquina Martínez⁵
Línea de investigación	Psicología social
Áreas de conocimiento	Psicología y economía
Tipo de estudio	Cuantitativo, descriptivo correlacional, de corte transversal.

Técnicas e instrumentos	La técnica es la encuesta. El instrumento es un cuestionario combinado con preguntas <i>ad hoc</i> relacionadas con la situación país y las variables económicas y sociodemográficas; y las escalas estandarizadas sobre la salud PHQ (“<i>Patient Health Questionnaire</i>”, validado por Kroenke y Williams (2002) y adaptado a una muestra mexicana por (González y Landero, 2006). La calidad de vida mediante la percepción de bienestar QLI-Sp original de Mezzich, Cohen, Ruipérez, Yoon y Liu (2000), adaptada por Lorente, Ibáñez, Moro, y Ruipérez (2002). La escala sobre la resiliencia comunitaria RC (Ruiz Pérez, 2015) y la escala de utilización de los recursos naturales elaborado por el grupo investigador y validado por expertos.																		
Muestra o participantes	La población es de 471.318 familias/vivienda, correspondientes a los siguientes departamentos con municipios que tienen costa: <table border="1" data-bbox="490 913 1050 1291"> <thead> <tr> <th>Departamento</th><th>Familias/viviendas</th></tr> </thead> <tbody> <tr> <td>La Libertad</td><td>57.964</td></tr> <tr> <td>La Paz</td><td>45.851</td></tr> <tr> <td>Usulután</td><td>77.792</td></tr> <tr> <td>La Unión</td><td>108.000</td></tr> <tr> <td>San Miguel</td><td>19.994</td></tr> <tr> <td>Sonsonate</td><td>134.141</td></tr> <tr> <td>Ahuachapán</td><td>27.576</td></tr> <tr> <td>Total</td><td>471.318</td></tr> </tbody> </table> La muestra seleccionada es de 1.810 familias.	Departamento	Familias/viviendas	La Libertad	57.964	La Paz	45.851	Usulután	77.792	La Unión	108.000	San Miguel	19.994	Sonsonate	134.141	Ahuachapán	27.576	Total	471.318
Departamento	Familias/viviendas																		
La Libertad	57.964																		
La Paz	45.851																		
Usulután	77.792																		
La Unión	108.000																		
San Miguel	19.994																		
Sonsonate	134.141																		
Ahuachapán	27.576																		
Total	471.318																		
Fecha de realización	Se trabajó el proyecto desde enero hasta diciembre del 2017.																		

Alcance geográfico	Se abordaron los siguientes 20 municipios de los departamentos que geográficamente están en contacto con la zona costero-marina de El Salvador: Acajutla, Chiltiupán, Chirilagua, Conchagua, Intipucá, Jucuarán, Jujutla, La Unión, Meanguera del Golfo, Puerto de La Libertad, Puerto El Triunfo, San Dionisio, San Francisco Menéndez, San Luis La Herradura, San Luis Talpa, San Pedro Masahuat, Santa Isabel Ishuatán, Usulután y Jiquilisco.
Objetivos	Objetivo general: - Perfilear la dinámica socioeconómica y psicosocial de las familias que residen en áreas costeras. Objetivos específicos: - Identificar la práctica laboral de los miembros de la familia dentro del rubro económico pesquero artesanal y de acuicultura en aguas dulces, u otro tipo de inserción económica. - Comparar los valores de atribución financiera entre hombres y mujeres residentes de estas zonas. - Identificar las alteraciones en la salud, así como la percepción de calidad de vida de las familias. - Identificar la percepción de bienestar social presentes en las familias de la comunidad. - Identificar las prácticas de utilización y conservación de los recursos naturales en las zonas costeras.

Presupuesto	Utec: \$14.100.00 Univo: \$8.245.20 Unicaes: \$6.312.26 UGB San Miguel: \$14.243.93 UGB Usulután: \$ 18.240.43 USO: \$3.955.00 Total de presupuesto: \$65.096.82
Beneficiarios (Grupos de interés del estudio)	• Los residentes de las comunidades costeras. • Las instituciones gubernamentales nacionales, como la Secretaria Técnica de la Presidencia, e internacionales. • PNUD • AID • Migración y desarrollo • Fomilenio • Las alcaldías de los diferentes municipios • USAID • MARN • Mined • Minsal

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue perfilar la dinámica socioeconómica y psicosocial de las familias que residen en las áreas costeras salvadoreñas, mediante la identificación de la práctica laboral de sus miembros dentro del rubro pesquero artesanal o en otro tipo de actividad económica. Se pretendió además comparar entre hombres y mujeres la valoración de la atribución financiera para proyectos económicos. Se identificó la calidad de vida basado en las percepciones sobre su bienestar y se identificaron prácticas de utilización y conservación de los recursos naturales en la zona costera. Se utilizó la encuesta, y la muestra estuvo conformada por 1.810 familias, encuestándose a uno de los miembros de cada una. Los resultados muestran las carencias en la situación económica cotidiana, de la educación necesaria para adquirir competencias laborales, de las experiencias financieras limitadas para unas pocas familias; la deficiencia en la calidad de vida y el bienestar que perciben, la presencia de alteraciones en su salud debido a la no satisfacción de sus necesidades básicas; la deficiente utilización y el pobre cuidado de sus recursos naturales, dañando el ecosistema marino cercano. La propuesta es trabajar con enfoque de desarrollo de capacidades y territorial.

ABSTRACT

The objective of this research was to outline the socio-economic dynamics and psychosocial families residing in Salvadoran coastal areas through the identification of labour practice of its members within the artisanal fishing sector or otherwise of economic activity. It was intended to also compare the valuation of the financial allocation for economic projects between men and women. Quality of life was identified based on perceptions about their well-being and identified practices of use and conservation of natural resources in the coastal zone. We used the survey and the sample was conformed by 1810 families, polling is one of its members. The results evidence the shortcomings in the economic situation as experience, the lack of education needed to acquire job skills, financial experiences limited to a few families, the deficiency in the

quality of life and well-being that perceive, the presence of alterations in their health due to the non-satisfaction of their basic needs, poor utilization and poor care natural resources hurting the local marine ecosystem. The proposal is to work with development of capabilities and territorial development approach.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la familia en la zona costera de El Salvador, en los últimos años, ha sido abordado desde diversas aristas. Los múltiples estudios sobre la población no se han centrado exclusivamente en las familias que residen en esta extensión geográfica; como por ejemplo los de Gómez, Cartagena, Ramírez y Ortiz, (2013), que abordaron el perfil de la mujer joven del área rural que participa en la organización local. Otro estudio importante es sobre la dinámica del mercado laboral de hombres y mujeres en El Salvador (Béneke, Gindling, Vázquez, Oliva, y Delgado, 2015), donde se abordan los factores que facilitan la transición de hombres y mujeres de estados laborales desfavorables a favorables, y se segregan los que residen en áreas rurales y urbanas. La longitud de la costa salvadoreña es de 332 km² (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2005). Son ocho departamentos los que cuentan con franja costera marina en El Salvador: Ahuachapán, Sonsonate, La Libertad, La Paz, San Vicente, Usulután y la Unión. Las características demográficas de las familias que residen en sus costas están vinculadas con las actividades laborales que se desempeñan en estas áreas (Fondo del Milenio El Salvador II, 2015).

1. PROBLEMA INVESTIGADO

El Salvador es un país con salida al mar en la costa pacífica de América Central, limitando con Guatemala desde la desembocadura del río Paz hasta el golfo de Fonseca, en la punta Amalapa, y luego se dirige hasta la desembocadura del río Goascorán en donde limita con Honduras. La

longitud total de la zona costera es de 321 kilómetros (Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia [Seteplan, 2013a]). El concepto más básico de *zona costera* fue definido por US Commission on Marine Science en 1969, y citado por Rodríguez et al. en 1998. Para estos autores, la zona costera es “la parte de la tierra más próxima al océano, y la parte del océano afectada por su proximidad a la tierra” (Orellana, 2012, p. 49). Como característica general, la zona costera de El Salvador es administrada por el Estado en algunas partes geográficas, sobre todo en playas y manglares. Esto implica, por un lado, que los pescadores no pueden acceder a estos lugares para pescar, y por otro, que la administración del Estado no posee la financiación suficiente para monitorear y darle seguimiento a estas áreas, donde puede ocurrir un mal manejo y una sobreexplotación de los recursos naturales (Orellana, 2012)

El clima descrito, según la clasificación de Köppen, es de sabana tropical caliente, con una temperatura que oscila en un rango promedio entre los 22 y los 28° grados centígrados, con precipitaciones de lluvia que proveen una humedad relativa entre el 70 y el 84 %.

En la costa salvadoreña se ubican los principales recursos nacionales, referente a riquezas ambientales, recursos productivos, infraestructura de transporte y conectividad. En los municipios costeros se encuentran los puertos de Acajutla, de La Libertad y de La Unión, y el Aeropuerto Internacional de El Salvador *Monseñor Óscar Arnulfo Romero y Galdámez*. Con respecto a la red vial, comprende 2.100 kilómetros de vías, en una superficie de 301 km/1.000 km² de red, un poco por encima de la media nacional (Secretaría Técnica de la Presidencia, 2013).

Aun cuando la zona presenta un alto potencial económico ya identificado, hay muchas deficiencias con respecto al aprovechamiento turístico, puesto que hay falta de agua potable y de sistema de alcantarillas, lo cual ocasiona un aumento de los costos de operación y contaminación al medio ambiente (López, 2011).

El crecimiento económico en El Salvador también afronta retos. Para Monge-Naranjo y Rodríguez-Clare (2016), las debilidades en la economía salvadoreña se encuentran primero en la pasividad y timidez de las instituciones para la promoción de la productividad basada en la tecnología, y en segundo lugar, en la poca capacidad de formación en la mano de obra; en cuanto a fortalecer sus habilidades y destrezas para insertarse al escenario laboral requerido.

Adquirir habilidades y destrezas requiere mucho tiempo y formación, esta difiere del aprendizaje tecnológico; que es importante en el descubrimiento del conocimiento. La dificultad en la economía salvadoreña estriba en “formar y difundir destrezas y pericias productivas en la población” (Monge-naranjo y Rodríguez-clare, n.d.). En El Salvador, las tareas laborales se desarrollan aplicando destrezas físicas y manuales, tanto en las actividades rutinarias como en las extraordinarias. Los andamiajes para construir las rutinas laborales presentan un bajo nivel de habilidades para desempeñar un puesto de trabajo, lo que se convierte en un obstáculo para el crecimiento de la productividad (Calvo-González y López, 2015).

A la dificultad en la formación de las habilidades y destrezas se añade la formación educativa del sistema formal. En La Unión, por ejemplo, el Ministerio de Educación de El Salvador reportó, para el año 2007, que, de 86.740 habitantes de la zona costera de ese departamento, solo 22.000 podían leer y escribir, y que al contrastarlos con el año 2016, ese departamento en general continúa presentando una tasa porcentual de 22,5 de analfabetismo en la población de 10 años o más (Digestyc, 2016, p. 18).

En todo el país, la población económicamente activa para el año 2006 era de 2.874.608 personas; el 62,8 % colocadas en la zona urbana, y el 37,2 %, en la rural. No se encuentra desagregada en alguna base la población que reside en las zonas costeras (Ministerio de Economía [Minec]/ Dirección General de Estadística y Censos [Digestyc], 2008).

En el año 2011, el Estado, mediante el Proyecto Fomilenio, realizó consultas territoriales entre productores y empresarios, de diferentes tipos y tamaños de empresas, para identificar los obstáculos que enfrentaba el sector productivo; de estas consultas surgieron tres grandes proyectos de Fomilenio II: un proyecto de clima de inversiones, otro de capital humano y un tercero de infraestructura logística. Del resultado de esas consultas, se llegó finalmente a la definición de los tres proyectos de Fomilenio II: Clima de Inversiones, Capital Humano e Infraestructura Logística.

Para el año 2015, la Digestyc reportó una baja educación de adultos a escala nacional, estimada en el 80,6 % (Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia [Seteplan] y Minec-Digestyc, 2015). En este informe, se analizó que, independientemente del departamento

que se aborde, las cuatro dimensiones que mantienen las privaciones de las familias son: 1- la baja educación en los adultos, 2- la presencia de subempleos e inestabilidad laboral, 3- la falta de acceso a servicios básico de saneamiento, un hacinamiento en el hogar por la cantidad de miembros que comparten la vivienda y la baja cobertura en la seguridad social al no contar con trabajo formal. Los análisis también enfocan la existencia de brechas intensas de pobreza entre las áreas rurales y las urbanas. Además focalizan la inseguridad, en su mayor magnitud, en San Salvador en relación con el resto de los departamentos (Seteplan y Minec-Digestyc, 2015).

La educación es un fuerte pilar para insertarse en el mundo laboral. Sin embargo, los salarios mensuales promedio reportados para el año 2012 en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) del 2013, para la agricultura, ganadería, caza y silvicultura era de \$142.13; para la pesca, de \$233.02; en el comercio, hoteles y restaurantes, de \$293.11, entre otros (Digestyc, 2014, p. 25). El ingreso familiar incide en la satisfacción de necesidades y en la percepción del bienestar y la calidad de vida de las personas.

En cuanto a la salud mental de la población salvadoreña que reside en la zona costera, en el año 2005 la Organización Panamericana de la Salud (OPS) publicó el informe de país para Nicaragua, Guatemala y El Salvador basado en el Instrumento de Evaluación para Sistemas de Salud Mental-Organización Mundial de la Salud (IESM-OMS), indicadores que evaluaron la salud mental. Para el 2004, los datos sobre la salud mental de la población salvadoreña indican que se invierte el 1 % del presupuesto asignado a salud preventiva y que el 99 % se destina para el tratamiento psiquiátrico. Para este año se contabilizaron 49 establecimientos de salud que proporcionaron atención en salud mental de tipo ambulatorio. Los diagnósticos encontrados fueron principalmente relacionados con “síntomas neuróticos, estrés y somatomorfos en un 24 % de la consulta médica” (p. 52). No se reporta en el informe atenciones de seguimiento comunitario, por la no disposición de equipos móviles que atiendan en las comunidades. El informe reporta que no se encuentran tratamientos diurnos disponibles, ni residencias comunitarias para la atención de problemas psiquiátricos (OPS, 2006).

En la atención hospitalaria, para el 2004, la intervención tenía una predominancia del enfoque psicosocial con algún medicamento

psicotrópico. En el informe de la OPS, también se destaca la proporción de un 25 % de la población de sexo femenino que se atendió. Según las atenciones, un 21 % de estas fue clasificado con diagnóstico de “otras” patologías no específicas, el 24 % como trastornos neuróticos, el 14 % como esquizofrenia y un 9 % como trastornos de personalidad (OPS, 2006, p. 57).

Describiendo la situación de las familias salvadoreñas que residen en la zona costero-marina del país, que son objeto de discusión en esta investigación, surgen preguntas sobre la vida económica y psicosocial y su vinculación con el entorno y los recursos naturales con los que cuentan, como las siguientes:

¿Incide la práctica laboral en la dinámica socioeconómica y psicosocial de los miembros que conforman la familia que reside en el área costera salvadoreña?

¿Aumenta la posibilidad de crecimiento económico de las familias la valoración de la atribución financiera sobre los préstamos?

¿Puede identificarse la salud mental de los miembros de las familias mediante la calidad de vida y de la presencia de alteraciones en la salud de las familias que residen en estas zonas?

¿Puede describir la percepción del bienestar social cómo la familia afronta la situación social en su comunidad?

1.1 Justificación

Las instituciones de educación superior, por mandato del Ministerio de Educación (Mined), en la reforma a la Ley de Educación Superior, amplió el objetivo de fomentar la investigación con nuevos conocimientos que puedan utilizarse en la gestión ecológica del riesgo, adaptación y cambio climático del país, para facilitar el enfrentamiento presente y futuro de efectos adversos que puedan surgir de la variabilidad del clima (Gobierno de El Salvador, 2012). Esto ha implicado formar alianzas entre universidades para plantear la situación actual de las familias residentes del área costera, las cuales enfrentan desafíos de desarrollo individual y colectivo dentro de un ecosistema muy frágil y vulnerado.

El desarrollo del país está vinculado con la posibilidad de adquirir competencias que mejoren la calidad de vida de la población. Las

instituciones de educación superior están interesadas en generar conocimiento que aporte a la satisfacción de necesidades de la población salvadoreña y que aumente las capacidades que generen sustentabilidad en el desarrollo humano.

El esfuerzo conjunto de las cinco universidades que formaron alianza en este proyecto de investigación evidencia el compromiso y la puesta en práctica de valores que identifican la solidaridad y el liderazgo académico para buscar soluciones pertinentes a las problemáticas de la población salvadoreña. Los hallazgos del estudio posibilitan el diseño y la ejecución de nuevas alternativas, que, desde la academia, puedan surgir en comunidades de la zona costera salvadoreña para mejorar el desarrollo de las familias; y cuyo aporte también sirva para que otras instituciones estatales y de la sociedad civil puedan retomarlo como una base de sus proyectos futuros. También, se espera que organizaciones internacionales y donantes financieros puedan focalizar su apoyo considerando las necesidades encontradas en estas áreas, a fin de fortalecer las apuestas y estrategias ya iniciadas en la búsqueda de un desarrollo sostenible de las familias en la zona costera.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Perfilar la dinámica socioeconómica y psicosocial de las familias que residen en áreas costeras.

1.2.2 Objetivos específicos

- 1.2.2.1 Identificar la práctica laboral de los miembros de la familia dentro del rubro económico pesquero artesanal y de acuicultura en aguas dulces, u otro tipo de inserción económica.
- 1.2.2.2 Comparar los valores de atribución financiera entre hombres y mujeres residentes de estas zonas.
- 1.2.2.3 Identificar las alteraciones en la salud, así como la percepción de calidad de vida de las familias.

1.2.2.4 Identificar la percepción de bienestar social presentes en las familias de la comunidad.

1.2.2.5 Identificar las prácticas de utilización y conservación de los recursos naturales en las zonas costeras.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 *El desarrollo humano y las capacidades de la sociedad salvadoreña en las zonas costeras*

El desarrollo humano es un proceso que se expande y abarca más opciones que sean capaces de fortalecer al máximo las capacidades con las que cuenta la persona. Este enfoque centra como el eje fundamental del desarrollo a la persona. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (PNUD) ha promovido ampliamente este concepto (PNUD, 2013).

El término *sociedad* tiene actualmente una diversidad de significaciones. Así, tenemos los siguientes enfoques relacionadas con esta: sociopolítico, sociocultural y socioeconómico, entre otros; y se refieren en cada caso a la unión de dos aspectos de la realidad. Una definición más amplia dice que es un “conjunto de personas, pueblos o naciones que conviven bajo normas comunes” (Diccionario, 2018).

El desarrollo humano en la sociedad salvadoreña se ha convertido en un proceso lento y dificultoso porque las capacidades de la población no son utilizadas para la satisfacción de sus necesidades. En su componente histórico, el Estado salvadoreño ha retrasado una atención pertinente que ofrezca oportunidades para superar la pobreza, limitando el pleno ejercicio del goce de derechos por la población (PNUD, 2013). Estas limitaciones también son percibidas desde el Estado, los organismos internacionales, la sociedad civil y específicamente por la población que reside en las áreas costero-marinas de El Salvador objeto de este estudio.

El desarrollo humano en los salvadoreños no puede desvincularse del desarrollo de las capacidades humanas. El concepto de *desarrollo* en los diferentes informes de desarrollo humano para El Salvador se encuentra vinculado con las capacidades definidas como “elementos fundamentales de la calidad de vida de las personas” y “conjunto de

oportunidades usualmente interrelacionadas para elegir y actuar en libertad” (PNUD, 2013, p. 18).

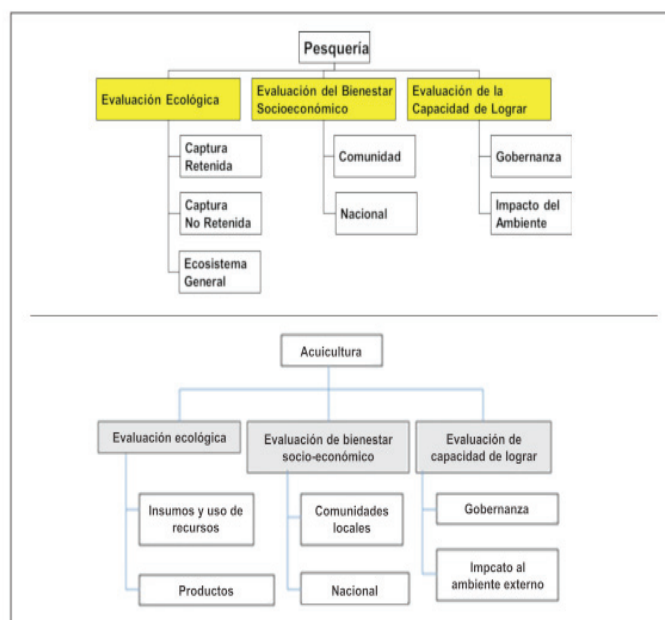
El enfoque de las capacidades, según Dubois, Ehu, y Hegoa (2008), cubre los elementos centrales del desarrollo y puede tender a servir como un marco normativo de medición de la situación económica y social. Este enfoque sirve para definir el bienestar de una persona cuando tiene o no la oportunidad de desarrollarse. Considerando estas concepciones de los elementos que caracterizan el desarrollo bajo el enfoque de las capacidades, se describen las condiciones y los mecanismos que en un nivel socioeconómico y psicosocial viven las familias que residen en la zona costero-marina de El Salvador.

En las zonas costeras salvadoreñas, entre las actividades productivas que se consideran importantes para el desarrollo económico y social están el turismo, la agricultura, la pesca, la acuicultura, la industria pesquera y el transporte marítimo (Mined, 2013). En este estudio, se destaca la importancia de los puertos de Acajutla, La Libertad y La Unión por su incidencia en los núcleos urbanos, los cuales gozan de múltiples beneficios económicos que apuntalan las economías familiares.

Entre las comunidades de pesca artesanal más grandes, se encuentran las que están ubicadas en los cinco puertos de El Salvador: Acajutla, La Unión, San Luis La Herradura, Puerto El Triunfo y el Puerto de La Libertad. También son consideradas comunidades de pesca grande, pero de tamaño menor comparadas con los puertos: la comunidad El Güisquil, en Conchagua. Existen nueve comunidades de tamaño mediano con diversidad de extracciones pesqueras: Garita Palmera (pesca y agricultura) y Barra de Santiago (pesca y extracción de moluscos) en Ahuachapán Sur, Los Cóbanos (pesca) en Sonsonate, El Majahual (pesca y agricultura) en La Libertad, Isla de Méndez (pesca y extracción de moluscos) en bahía de Jiquilisco, y El Jagüey (pesca y agricultura), y las comunidades de El Tamarindo y de las islas Meanguera y Zacatillo en La Unión (pesca). Entre las comunidades más pequeñas están: Bola de Monte en Ahuachapán Sur; Metalío, El Zunzal y Los Filtros en La Libertad; Pimental, San Marcelino y San Antonio Los Blancos (pesca), y la isla Tasajera (pesca y extracción de moluscos) en La Paz; isla Pirrayita (pesca y extracción de moluscos) en la bahía de Jiquilisco, y El Cuco (pesca) en el sur del departamento de San Miguel (Seteplan, 2013, p. 39).

En El Salvador, la pesca y la acuicultura son actividades fundamentales para el ecosistema de los seres vivos; y en la actualidad con beneficios para las poblaciones de las zonas costero-marinas en general. En el 2012, la Organización del Sector Pesquero y Acuícola del Istmo Centroamericano (Ospesca) y el Sistema de la Integración Centroamericana desarrollaron un taller sobre los principios y prácticas de un enfoque ecosistémico de la pesca y la acuicultura. El árbol de decisión para abordar este enfoque fue construido en ese taller (ver figura 1). En cuanto a la pesquería, en la evaluación ecológica se incluyó la captura retenida, la no retenida y el ecosistema en general. En el caso de la acuicultura, la evaluación ecológica está relacionada con los insumos y productos. La evaluación del bienestar socioeconómico en pesca y acuicultura se abordó desde la comunidad y a escala nacional; y la capacidad de logro en ambas actividades se desarrolló desde gobernanza y el impacto en el medio ambiente (FAO/Ospesca, 2012).

Figura 1. Modelo de evaluación del enfoque ecosistémico de la pesca y la acuicultura



Fuente: modelo tomado del documento del Taller de implementación práctica del enfoque ecosistémico a la pesca y la acuicultura del camarón en los países del Sistema de Integración Centroamericana (Sica/Ospesca, 2012).

En ese taller se recolectaron los insumos sobre la evaluación ecológica, pero no se detalló la evaluación de bienestar socioeconómico de las comunidades locales. En este sentido, los estados de bienestar están dados por el cumplimiento de políticas públicas y medidas de gestión que ordenen la inversión en estos rubros, y por la protección de los recursos naturales. Para El Salvador, la pesca del camarón se divide en tres grandes categorías: “la pesca industrial de arrastre camaronero con fines de exportación, la pesca artesanal y la artesanal en aguas continentales” (p. 92). Las vedas desde el 2008 hasta la fecha continúan implementándose como una estrategia de crecimiento y aumento de producto. La tendencia es que provoque un estado de bienestar en las familias salvadoreñas. Durante el año 2012, existían 7.740 embarcaciones de pesca artesanal con y sin licencia de pesca de camarones (FAO/Ospesca, 2012).

Los empleos directos en la pesca industrial beneficiaron, en el 2012, a 175 personas, y en los empleos indirectos se beneficiaron 210 (López, 2012; citado en (FAO/Ospesca, 2012). En estudios chilenos que caracterizan las prácticas comerciales de los pescadores artesanales, se abordó la venta y distribución de los productos extraídos del mar. En esas comunidades pesqueras, la primera venta es la que es puesta en la playa o vendida a un intermediario. La venta a intermediarios cuenta con productos de primera calidad. Para ellos, la venta más rentable es la directa o al detalle. La venta a compradores locales es la de segunda, la cual puede tener defectos o es un producto de menor valía. En cuanto a la intermediación, en ese estudio, el intermediario adopta la condición de financista de la extracción; el proveedor es el que costea el combustible, los insumos u otros pagos y compra por adelantado lo que se pescará. También, el intermediario puede proporcionar plantas para procesar la pesca, puede comprar en los puntos de desembarque; y los contratos son informales y verbales. La intermediación se vuelve un punto débil en la cadena de valores de la comercialización, por la dependencia económica que se establece entre el productor y el intermediario que no deja utilidades a los pescadores.

En El Salvador, la camaronicultura es una industria de pequeña escala (Oddone, Padilla, y Antunes, 2014), con costos muy altos pero con una renta eficiente cuando se aplican buenas practicas combinadas

con uso de tecnología. En la actualidad, esta industria está formada por pequeñas cooperativas

2.2 La situación económica de las familias

Por *nivel socioeconómico* se entiende la capacidad económica y social de un individuo, una familia o un país (Navarro, 2015). Así, tenemos los tres escalones o niveles socioeconómicos ya conocidos: bajo, medio y alto. Sin embargo, desde un punto de vista sociológico, es necesario establecer con precisión unos niveles basados en criterios objetivos. Para precisarlos, se utilizarán los criterios sociológicos, tales como nivel de estudios, tipo de hogar, porcentaje de gasto en alimentos, acceso al agua y otras variables que se pueden medir. Si estas variables se aplican a una familia, es posible precisar su nivel socioeconómico. Debido a que el nivel de ingreso se relaciona con los hábitos o patrones de consumo, estos datos resultan muy útiles para realizar estudios de mercado y demoscópicos con un fin político, o para conocer una realidad financiera de determinada población.

Según datos de la situación de pobreza de salvadoreños en el año 2012, el 56 % de la población que reside en la costa salvadoreña se encontraba en la pobreza (Seteplan, 2013b). Las zonas costero-marinas salvadoreñas son un territorio con altos índices de pobreza. En un estudio reciente, por ejemplo, se menciona que comunidades como Boca Poza del puerto de la Libertad; El Llano en Metapán; “13 de febrero” en Cuscatlán; y Santa Lucía en Sonsonate, para acceder y llegar a sus comunidades, los pobladores caminan por “veredas entre mar y cañaverales o caminos de tierra y piedras lejos de carreteras y pueblos, estos habitantes hablan de la ‘pavimentada’ como si de otro mundo se tratase”. A estos pobladores se les hace difícil encontrar una unidad de Salud cercana; no cuentan con los servicios básicos, y las atenciones ciudadanas son ineficientes o inoperantes (PNUD, 2014).

Además, en la zona costera se hace evidente una brecha en cuanto a la población económicamente activa por sexo: solo un 28 % de las mujeres se encuentran ocupadas en actividades productivas, contra un 55 % de hombres; sin embargo, hay una fuerte tendencia (34 %) a encontrar hogares sostenidos económicamente exclusivamente por una mujer (Seteplan, 2012).

Los indicadores de marginalidad propuestos para evaluar la zona costera, por la Seteplan (2013), fueron mediante la proporción de hogares sin la accesibilidad a servicios básicos de agua, energía, servicios sanitarios y hacinamiento; proporción de población mayor de 15 años sin asistencia escolar; la varianza del promedio del ingreso económico en línea de pobreza con respecto al promedio de ingresos de la población total. Los resultados evidenciaron una fuerte correlación entre la pertenencia de hogares en la zona rural con índices de marginalidad, por lo que en este informe se encontraron 15 municipios de la zona costero-marina con marginalidad severa; 23 con alta marginalidad; 18 con marginalidad moderada, y 19 con un nivel bajo (Seteplan, 2013b). Según la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2016 (Digestyc, 2017), la cantidad de miembros en la familia pasó de 4 a 3.6.

La zona costera salvadoreña es una región en donde se evidencian los indicadores propuestos por Seteplan agregando, la infraestructura basada en materiales constructivos no acordes a una construcción segura y considerando una vivienda con piso de tierra. La propuesta del PNUD, es la de asignar un papel al Estado en la consecución de logros que reduzcan la marginalidad mediante diversos proyectos que lleven bienestar a la población (PNUD, 2015).

La actividad laboral basada en la pesca artesanal también incide en un menor desarrollo de las familias para aprender otros oficios; porque esto no se constituye como una prioridad de desarrollo como en otros sectores primarios. Las prácticas de captura de camarones en estadios juveniles se deben sustituir por el control de la semilla hasta llegar a tallas superiores que aumenten la calidad del camarón y mejoren la segmentación del mercado.

En Latinoamérica, hay esfuerzos por reducir la pesca incidental y el descarte de fauna que acompaña el arrastre, que no deja que se equilibren los ecosistemas (FAO, 2011; citado en Cepal/FAO/IICA, 2017).

2.3 El entramado de las competencias educativas y laborales para la utilización del borde costero como un pilar socioeconómico que genere bienestar

La zona costera es un área importante de oportunidades, pero con altos índices de pobreza y escasas oportunidades, además del deficiente aprovechamiento del turismo, por lo que se hace necesario

el fortalecimiento de los tejidos socioproductivos costero-marinos y su incorporación al proceso de desarrollo nacional. Esto conlleva la capacitación y el fortalecimiento de las competencias productivas. Estas se definen como “el saber hacer en un contexto”. En ese sentido, se valora no solo el saber y el saber hacer, sino más bien cómo estas se utilizan para responder a situaciones específicas de la vida diaria (Irigoyén, Jiménez, y Acuña, 2011; Mined, 2013).

El concepto de *competencia* surge de la necesidad de valorar no solo el conjunto de los conocimientos apropiados (saber) y las habilidades y destrezas (saber hacer) desarrolladas por una persona, sino también de apreciar su capacidad de emplearlas para responder a situaciones, resolver problemas y desenvolverse en el mundo. Por supuesto que el logro de habilidades que sirvan para incorporarse con éxito al ambiente laboral varían según las condiciones de cada zona del país o de las microrregiones. Así, para la zona costera, diferentes estudios enmarcados en el mercado laboral de esta ponen en evidencia que el nivel educativo de las personas es bajo, y por lo tanto los salarios no son superiores al salario mínimo. (Mined/Proeduca, 2013). La evidencia de la necesidad de emprender un programa de alfabetización masivo y de empoderamiento de las mujeres que puedan sostener económicamente a sus familias, así como los programas de emprendimiento que conlleven a préstamos bancarios flexibles, son mencionadas en este informe.

Las actividades de caza y pesca generalmente tienen remuneraciones bajas, pero logran llegar a una media de \$600.00 cuando el grado de escolaridad pasa de los 10 años y ellas se pueden dedicar a otras actividades administrativas dentro del mismo rubro. Los salarios mensuales modales reportados según el informe de mercado laboral para actividades de gestión de recursos costero-marinos en la EHPM (2011) se encuentran por debajo de los \$350.00 (ver figura 2). Entre las causas que generan bajos salarios, comparados con otras actividades laborales, se encuentra que los miembros de las familias están poco tecnificados y su nivel educativo es muy bajo (menor a 10 años de estudio). Un pescador de agua dulce y de zona costera presenta un salario promedio mensual de \$98.75 a \$190.47. (FAO/Ospesca, 2012).

Figura 2. Remuneraciones percibidas por los miembros de las familias que se dedican a actividades de caza y pesca

CITJO	Ocupación	Salario Promedio	Salario Máximo	Salario Modal
6151	Criador de especies acuáticas	\$ 130.00	\$ 370.00	\$ 180.00
6152	Pescador de agua dulce y en aguas costeras	\$ 98.75	\$ 900.00	\$ 160.00
6153	Pescador de alta mar	\$ 153.33	\$ 600.00	\$ 130.00
7411	Pescador y afines	\$ 190.47	\$ 360.00	\$ 200.00
8271	Operador de máquinas para elaborar carne, pescado y mariscos	\$ 127.36	\$ 700.00	\$ 186.00
8340	Marinero de cubierta y afines	\$ 143.14	\$ 340.00	\$ 340.00
9213	Peón de la pesca, la caza y la trampa	\$ 139.98	\$ 300.00	\$ 120.00

Fuente: datos presentados en el informe de mercado laboral para actividades de gestión de recursos costero-marino basados en la EHPM del 2011 (FAO/Ospesca, 2012).

El salario mínimo para el 2017 ha sido incrementado en algunos sectores que incluyen muchas de las actividades económicas de la zona costera de El Salvador (Banco Central de Reserva de El Salvador, 2016). Dado que se percibe que la agricultura, la pesca y el turismo son las que tienen mayor presencia en esta zona, es necesario precisar que las dos últimas no están definidas como tales en el incremento.

Por otra parte, cuando se aborda el nivel socioeconómico, debemos tomar en cuenta las iniciativas que promueven el desarrollo económico de la zona, así tenemos los Corredores Productivos (Presidencia de la República, 2017), el cual es un programa del gobierno de El Salvador para estimular el tejido empresarial de la zona costero-marina, que ha iniciado para el desarrollo de cadenas productivas en la pesca artesanal en coordinación con el Minec, la Comisión Nacional de la Micro y Pequeña Empresa (Conamype) y el Centro de Desarrollo de la Pesca y Acuicultura (Cendepesca), que es parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

A escala de país, los datos de la EHPM del 2016 presentan un cuadro que reúne las cuatro ramas de actividad económica en la que se distribuye la población ocupada: comercio, hoteles y restaurantes (30,8 %), agricultura y ganadería (17,8 %), industria manufacturera (15,3 %) y servicios comunales, sociales y de salud (6,8 %). En estos datos (ver tabla 1), el salario promedio mensual en el caso específico de la pesca

es de \$213.02. Comparado con los datos del 2011, ha incrementado el salario promedio en la rama de la pesca. Sin embargo, aún no llega al salario mínimo para satisfacer la canasta básica. La remuneración para la mujer es bastante baja, lo que aumenta la brecha de desigualdad entre los hombres y las mujeres.

Tabla 1. Salario promedio mensual en dólares de los ocupados, por sexo, según rama de actividad económica. El Salvador 2016

Rama de actividad económica	Total	Hombre	Mujer
Total	302.16	326.92	270.58
Hogares con servicio doméstico	146.22	203.54	140.55
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	147.07	147.42	143.44
Pesca	213.02	219.15	109.47
Construcción	276.03	274.72	356.7
Industrias manufactureras	290.8	330.18	242.18
Explotación de minas y canteras	290.85	290.01	328.64
Comercio, hoteles y restaurantes	299.47	364.71	255.45
Servicios comunales, sociales y de salud	343.78	416.02	298.57
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	351.74	355.32	325.13
Suministro de electricidad, gas y agua	399.47	406.37	355.06
Intermediación financiera, inmobiliaria	403.56	406.84	396.11
Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	411.73	552.36	353.42
Administración pública y defensa	484.87	460.28	551.57
Enseñanza	573.77	589.72	563.38

Nota: fuente tomada de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, El Salvador 2016. (Digestyc, 2017).

En un estudio financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se afirma que entre las características del sector pesquero prevalecen varias características, como la heterogeneidad en cuanto a la escala de operaciones, la tecnología utilizada, la distribución de la pesca, el tipo de especies explotadas y el valor económico adquirido en el mercado. Según

los datos del BID, en la mayoría de países latinoamericanos la pesca artesanal o a pequeña escala se convierte en una estructura económica muy fuerte, lo cual solo es útil para suministrar alimento localmente y promover ingresos en pequeñas comunidades. Esto implica que se deja de lado al sector industrial, que es el más desarrollado por su orientación a los mercados de exportación (Lemay, 1998). Dos de las apuestas estratégicas del gobierno de El Salvador mediante la Seteplan, para la zona costero-marina salvadoreña, es convertir al país en productor de alimentos con excedentes para la exportación dentro de un marco de patrimonio productivo basado en el uso sustentable de los recursos naturales; y convertir al país en un centro logístico y de servicios regionales basado en la calidad de la fuerza de trabajo de los pobladores capacitada para enfrentarse a la industria moderna y tecnológica (Seteplan, 2013b).

Esta apuesta estratégica requiere trabajar en las competencias laborales y productivas para poder acceder a mejores oportunidades laborales dentro y fuera de las actividades de caza y pesca. Estas competencias se definen como “la capacidad para desempeñar una función eficiente y/o eficaz en diferentes contextos, de acuerdo a los requerimientos de servicio y calidad del sector laboral y/o productivo” (Cárdenas Uribe & Vallejo Arcila, 2007). En El Salvador, el acceso a la educación para el 2014 presentó una mejora en su cobertura, pero la educación de los trabajadores que dejaron de estudiar en los años anteriores y en la actualidad es limitada; y las perspectivas de lograr encontrar un empleo es difícil cuando la tasa de finalización de educación primaria (sexto grado) es de las más bajas en Latinoamérica (Calvo-González y López, 2015). En el informe de estos autores, la tasa de deserción escolar en las poblaciones rurales se considera además muy baja: uno de cada cinco estudiantes a la edad de 14 años ya no continuó en la escuela.

En El Salvador, la población en edad de trabajar (PET) representa al 72,2 % de la población total, de la cual el 45,5 % son hombres y el 54,5 % mujeres; mientras que, de este valor, la población económicamente activa (PEA) está distribuida en 58,6 % de hombres y 41,4 % de mujeres. (Digistyc, 2017). La encuesta también muestra que, de la PEA, la tasa de ocupación corresponde al 91,9 % de hombres y 94,7 % de mujeres. Por otro lado, el 8,2 %, en promedio, está escolarizada, siendo que el 8,0 % corresponde a los hombres y el 8,4 % a las mujeres. Un dato importante que refleja la EHPM es que mientras más escolarizada está la PEA mayor es su salario. Sin embargo, en El Salvador, los hombres continúan obteniendo mejores salarios que las mujeres, aun cuando han alcanzado los mismos grados de educación (ver tabla 2).

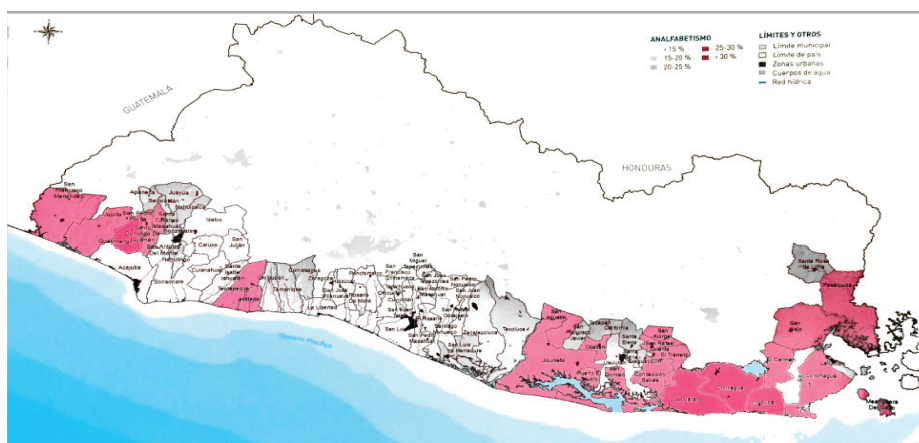
Tabla 2. El Salvador. Población ocupada por sexo y promedio salarial, según años de estudio aprobados

Años de estudio aprobados	Total	Hombre	Mujer
Ninguno	169.89	184.06	157
1 a 3	210.15	221.38	197.54
4 a 6	224.20	243.08	200.24
7 a 9	264.08	290.75	220.83
10 a 12	317.18	344.51	280.44
13 y más	564.43	606.60	516.33
Promedio Total	302.16	326.92	270.58

Fuente: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples El Salvador 2016 (Digestic, 2017).

Según la Seteplan (2013), la población de la zona costera tiene un alto índice de analfabetismo, calculado en un 20,5 % por encima de la media nacional, que se ubica en 15,9 %. Aunado a esto hay una brecha de género, pues la población masculina se sitúa en 17,2 % y la femenina, por encima, en 23,5 %. Menos de 2 % de su población tiene un grado académico de educación superior terminado (ver figura 3).

Figura 3. Mapa del nivel de analfabetismo en los municipios de la zona costera



Nota. Ilustración del analfabetismo en los municipios de la zona costera de El Salvador. Tomado de la Secretaría Técnica de la Presidencia (2013), “La franja costero marina, un territorio de oportunidades”. El Salvador.

Los municipios con analfabetismo se encuentran por debajo del 15 %, y, por lo tanto, son más coincidentes con la media nacional; estos son: Sonzacate, Sonsonate y San Antonio del Monte; Zaragoza, en La Libertad; y 8 municipios de La Paz: Olocuilta, Cuyultitán, San Francisco Chinameca, San Juan Talpa, San Pedro Nonualco, San Rafael Obrajuelo y San Juan Nonualco (Seteplan y Minec-Digestyc, 2015).

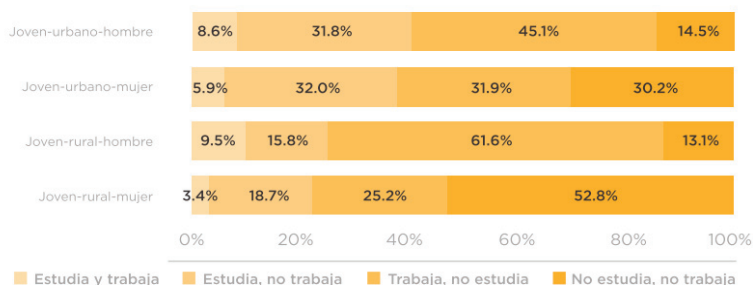
En El Salvador hay un alto índice de personas de entre 15 y 24 años de edad que no estudian, no trabajan y no buscan empleo (Bolaños, y Rivera, 2016). Este fenómeno ha sido calificado por el BID como preocupante, pues podría estar relacionado con la violencia. La cifra de esta población alcanza un 32,08 % por encima de la media en Centroamérica.

Según los datos de la media municipal de actividad económica presentada por la Seteplan, en la zona costera la juventud no activa llega incluso a niveles por encima del 50 % PEA, como en los municipios de Ahuachapán ubicados en el Sur de ese departamento (San Francisco Menéndez y Jujutla), en la baja montaña de Sonsonate (Santo Domingo de Guzmán), en el lado oeste de la codillera del Bálsamo en la Libertad (Teotepeque y Jicalapa) y algunos municipios del oriente rural (San Rafael Oriente, San Alejo y otros). También en la lista hay conglomerados urbanos como San Francisco Menéndez con un 52,7 %, Acajutla con 45,9 % y otros. En ese núcleo se encuentran cinco de los siete núcleos urbanos considerados como estratégicos para el desarrollo de la franja costero-marina (Seteplan, 2013a). También hay otros municipios con porcentajes menores de población inactiva, más consistentes con la media nacional; entre ellos Apaneca, Juayúa y San Pedro Nonualco, Zaragoza y Sonzacate, este último destacado por sus buenos niveles de calidad de vida (Seteplan y Minec-Digestyc, 2015).

En general, la población juvenil salvadoreña muestra una brecha entre su situación educativa y su condición de ocupación laboral. En el área rural, que está marcada con una gran influencia de hogares en la zona costera, más del 61 % del joven rural trabaja, pero no estudia, lo que no le facilita integrarse a otros tipos de trabajo. Las mujeres jóvenes rurales se encuentran en una realidad difícil porque más del 52 % no estudia ni trabaja (PNUD y FAO, 2016) [ver figura 4].

Figura 4. Capacidad ocupacional y acceso a formación educativa según sexo y tipo de residencia (porcentaje).

Gráfico 6. Diferencias entre la situación educativa y laboral de la población juvenil salvadoreña (distribución de jóvenes por condición de actividad, según sexo y zona geográfica)



Fuente: Elaboración propia, con base en DIGESTYC (2015)

Nota: figura tomada del gráfico 6. reportado en el “Informe de seguridad alimentaria y nutricional: camino hacia el desarrollo humano” (2016). “Cuadernos sobre desarrollo humano”, n.º 12. (PNUD y FAO, 2016).

A pesar de que las mujeres han ganado algunos espacios en muchas ramas de actividad económica, según Rodríguez y Quintanilla, la participación política de la mujer en El Salvador se ve limitada por una cultura patriarcal y no necesariamente por la voluntad política de ellas (Rodríguez Parada & Quintanilla, 2015). Ellas forman parte del liderazgo municipal y en sus comunidades, pero no de las estructuras directivas y mucho menos en la toma de decisiones, ya que no compiten en igualdad de condiciones con los hombres. De igual forma, con menos oportunidades participan en cargos públicos en el Gobierno. Por su parte, Veneziani (2016) indica que aún existen ciertos patrones culturales, sociales y económicos que impiden la participación de las mujeres en la política local en El Salvador.

De acuerdo con los resultados de la investigación realizada por Rodríguez Parada & Quintanilla (2015), las mujeres manifiestan que se percibe un mejor desenvolvimiento de ellas en el ámbito social. De igual forma, señalan que las mujeres están más dedicadas a atender las actividades del hogar después de sus jornadas laborales.

2.4 La inversión financiera y las experiencias de préstamos para microempresas

Para el desarrollo de toda actividad productiva, es necesario contar con cierta cantidad de dinero. En el caso de una familia, independientemente de cómo este compuesta, tiene un ingreso destinado para cubrir sus gastos (consumo); y si hay un excedente, se procura ahorrar.

La teoría económica define al ingreso familiar como *renta*; los gastos los denomina *consumo*, y el excedente como *ahorro*. Así, tenemos que el ahorro es igual a la renta menos el consumo (Samuelson & Nordhaus, 1999). Este ahorro es el que se destina posteriormente a la inversión, como por ejemplo, en la compra de una vivienda, educación de los hijos o para desarrollar una actividad productiva o de servicio. En general, el ahorro para el consumo es la cantidad que se destina para cubrir los gastos en bienes y servicios.

De acuerdo con la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares 2005- 2006, realizada por la Digestyc, el ingreso de las familias se define como el ingreso total familiar; la suma de los ingresos de cada uno de los miembros, los cuales pueden ser en dinero o especies, con periodicidad establecida u ocasional (Digestyc, 2005-2006).

Cuando no se ha ahorrado un capital para invertir, se recurre a gestionar un préstamo para financiar una actividad productiva, para lo cual se solicita en el sistema financiero (bancos, financieras, cooperativas y otros). Un préstamo es “una operación por la cual una entidad financiera pone a nuestra disposición una cantidad determinada de dinero mediante un contrato” (Diccionario, 2018). En el caso de las familias, pueden recurrir a particulares o familiares para sufragar su necesidad de dinero. Cuando los fondos están disponibles (ahorros o de otra fuente), se tiene la capacidad para invertir en actividades productivas.

En este punto, se hace necesario definir algunos aspectos de los préstamos bancarios. Con respecto a las comisiones bancarias, estas son los cobros que las entidades financieras aplican por la realización de operaciones o prestación de servicios (Superintendencia del Sistema Financiero, 2013).

Estas son algunas de las operaciones por las que se cobra comisión: contratación, otorgamiento y administración de créditos, realización de peritajes y avalúos, uso de cajero electrónico o banca electrónica.

De acuerdo con el artículo 64 de la Ley de Bancos y con el artículo 10 de las “Normas para la contratación de las tasas de interés, comisiones y recargos entre los bancos y sus clientes”, afirma que: “Las comisiones por los servicios bancarios serán pactadas libremente entre el banco y sus clientes, incluso en los contratos de adhesión”, en nuestro país las instituciones financieras pueden fijar libremente los montos de las comisiones por cobrar especificándolos en los términos contractuales.

De acuerdo con el artículo 64 de la Ley de Bancos, y con el artículo 10 de las “Normas para la contratación de las tasas de interés, comisiones y recargos entre los bancos y sus clientes” que reza de la siguiente manera: “Las comisiones por los servicios bancarios serán pactadas libremente entre el banco y sus clientes, incluso en los contratos de adhesión”. En nuestro país las instituciones financieras pueden fijar libremente las comisiones por cobrar y sus montos, especificándolas en los términos contractuales.

2.5 La calidad de vida de las familias en la zona costero-marina salvadoreña

La calidad de vida está relacionada con el bienestar y con el desarrollo de las personas, familias y comunidad. Numerosos estudios han dado una explicación a la calidad de vida desde diversos enfoques y tradiciones básicas: la felicidad, los indicadores sociales y el estado de salud. En la actualidad la calidad de vida incorpora la percepción de la persona (Schwartzmann, 2003). En el continuo salud-enfermedad juega un papel importante en diversos eventos de la vida (Donabedian, 1966; citado en Schwartzmann, 2003). Percibida en el ámbito individual la calidad de vida está referida a las condiciones de salud y a la satisfacción personal (Romera, 2003).

La calidad de vida también se extiende a la familia y a la comunidad, a las interacciones y relaciones que se establecen entre sus miembros principalmente entre la familia y de esta hacia su entorno, comunidad, vecinos, empleadores, trabajadores y viceversa, regresando esas interacciones a la familia de nuevo; de tal manera que la calidad de vida presenta un carácter multidimensional, pluralista y complejo que parte de los miembros que conforman la familia como unidad básica y fundamental de las interacciones humanas (Schwartzmann, 2003; Romera, 2003).

La calidad de vida está fuertemente asociada con la satisfacción de vida (Ardila, 2003). El utilizar de la mejor manera los productos materiales que satisfacen las necesidades humanas, sentirse con oportunidades de disfrutar individual y en colectivo las necesidades espirituales religiosas, de ocio; el gozar de la presencia de estados afectivos que nos llevan a sentimientos positivos de convivencia pacífica; el tener la sensación de alcanzar logros individuales y colectivos, así como reconocer la valía y la autoestima de porqué se vive en una situación y un tiempo concreto de vida es tener calidad de vida (Camargo, 1999). Para Sen, las capacidades y los funcionamientos están fuertemente vinculados con la calidad de vida; la integración de ellos da como resultado el bienestar en diversos funcionamientos personales: las capacidades le facilitan a la persona obtener información sobre la realidad; sin embargo se vuelve dificultosa su medición, por lo que se opta por valorar los funcionamientos (Urquijo, 2014).

Los funcionamientos se encuentran interrelacionados dentro de las acciones cotidianas, por lo éstos se vuelven complejos. La valoración del bienestar puede realizarse al valorar los funcionamientos como elementos constitutivos del estado de una persona (Urquijo, 2014).

La calidad de vida se expresa como la evaluación subjetiva que se hace al valorar los funcionamientos en su propio contexto social y cultural, por lo que se espera que, aunque sea una medida individual, la expresión se genere dentro de las acciones individuales y colectivas que surgen en las familias y las comunidades. Su medición está referida, según Lorente, Ibáñez, Moro, y Ruipérez (2002), en 10 aspectos que deconstruyen el concepto, los cuales son “el bienestar psicológico, el bienestar físico, el autocuidado y funcionamiento independiente, funcionamiento ocupacional, interpersonal, apoyo emocional y social, apoyo comunitario y de servicios, la autorrealización o plenitud personal, la satisfacción personal, espiritual y una valoración global de la calidad de vida” (p. 2).

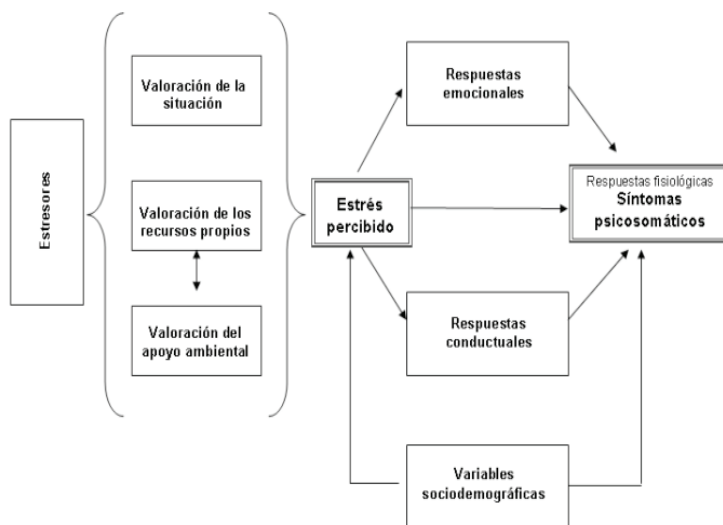
La OMS creó un instrumento de calidad de vida (WHOQOL-100) en el que establece una serie de puntos que miden la salud desde la perspectiva de los factores culturales de las personas. La valoración de las percepciones de bienestar o malestar mediante posibles síntomas que están presentes en las alteraciones de la salud física y mental pueden dar un indicio de cómo perciben su salud (Schwartzmann, 2003).

En México se ejecutó un estudio de normalización de la escala SF 36 para valorar la calidad de vida en 4.200 viviendas. La medición se realizó por medio de las siguientes dimensiones: función física, rol físico, dolor corporal, percepción de salud general, vitalidad, función sexual, rol emocional, salud mental. Se encontraron diferencias según sexo, en varias dimensiones. Según la edad, antes de los 64 años la calidad de vida se concentra en la salud general, la función social y la salud mental (Durán-Arenas, Gallegos-Carrillo, Salinas-Escudero, y Martínez-Salgado, 2004).

2.6 Presencia de alteraciones en la salud en los miembros de la familia

La cotidianidad del trabajo incide en las emociones de las personas, alterando la salud mental. No ocasiona las mismas gratificaciones el gozar de un trabajo bien remunerado, con derechos a protección social y el afrontar las dificultades en los trabajos con bajos salarios, informales y sin protección, o las dificultades para entrar al trabajo. Cualquiera de estas situaciones de vida incidirán en la motivación, en la búsqueda de empleo y en la salud mental (Espino, 2014). Para este autor, los riesgos de desempleo aumentan conductas de riesgo, como cuadros ansiosos, subjetivos, abuso del alcohol, tabaco y síntomas psicosomáticos. La presencia de estos parte de la posibilidad de asociar un síntoma o signo físico con uno psicológico que no ha sido diagnosticado, pero que causa malestar en la persona (González y Landero, 2006). Para Lazarus (2000), citado en González y Landero, (2006), dentro de su teoría transaccional, explica, que para que esté presente el estrés, deben establecerse condiciones de fuentes, tanto internas como externas, que convergen en la interacción de diversas formas de respuestas entre ellas y diferentes tipos de afrontamiento; y colocan en una dinámica variables sociodemográficas como el sexo, la autoeficacia, el apoyo social percibido, la autoestima y la alexitimia, que manifiestan alteraciones diferenciales en su salud psicosocial. En esta teoría, se afirma que la transacción se da a partir de la valoración que adquieran, para la persona, las características ambientales que la rodean y las valoraciones subjetivas; de la importancia que tenga para esta lo que le está sucediendo (González y Landero, 2006) [ver figura 5].

Figura 5. Modelo explicativo del estrés



Nota: figura original de González y Landero (2006) y utilizada para mostrar el modelo que explica el aparecimiento de síntomas que alteran la salud mental.

Los estresores son las valoraciones percibidas que originan respuestas, tanto emocionales como comportamentales, generando a su vez respuestas fisiológicas (psicosomáticas) que, al individualizarlas según las características propias de la persona, toman la forma de un estrés percibido.

2.7 La utilización y conservación de los recursos naturales

Los recursos que proveen la costa y el mar (minerales, pesqueros, forestales, petrolíferos, entre otros) son de fundamental importancia económica y ambiental para muchos países. Actualmente, se identifican 64 grandes ecosistemas marinos alrededor del mundo, incluido el pacífico centroamericano, que producen el 95 % de la biomasa pesquera y otros bienes y servicios que equivalen a más de 3 trillones de dólares anuales (Hoagland y Jin, 2006).

La definición de recurso natural presenta diversos conceptos. En la tradición, un recurso natural es un bien que puede ser objeto o sustancia; y en la actualidad se agrega una superficie, un paisaje, la biodiversidad, el agua, es decir, objetos, sustancias o contextos que sean útiles para cualquier ecosistema o sector económico.

Para el Mined (2013), citando a los autores Rymer, Humblet y Ndaba (2008), los recursos costero-marinos se definen como:

Los bienes materiales y servicios constituidos por las aguas territoriales, los esteros, la plataforma continental submarina, los litorales, las bahías, islas, los cayos, cabos, estuarios, manglares, arrecifes, la vegetación submarina, los lugares de observación de bellezas escénicas y los recursos bióticos y abióticos dentro de dichas aguas y ecosistemas asociados. (p. 9).

La franja costero-marina, en su porción terrestre, incluye 75 municipios dentro de una superficie de 7.186 km² (Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales [MARN], 2012; Seteplan, 2013a), que tienen salida al océano Pacífico (ver figura 6). Estos municipios se encuentran ubicados en nueve departamentos. La población de la costa tiende a incrementarse cada año en un 17 %, sobre todo en los departamentos de Sonsonate, La Libertad y La Paz.

Figura 6. Municipios que tienen franja costera hacia el océano Pacífico



Fuente: figura tomada del primer informe de avance de la evaluación ambiental estratégica de Fomilenio II (MARN, 2012).

El territorio costero se puede definir como aquel situado donde convergen la masa continental y el océano, en el que son observables los efectos de esa combinación tierra-mar (Cuéllar y Rivera, 2010). En El Salvador, la zona costero-marina es definida, según la Ley de Medio Ambiente (Art. 5) y citando a MARN, 2012, como “aquella franja costera comprendida dentro de los primeros 20 kilómetros que va desde la línea costera tierra adentro y la zona marina en el área que comprende al mar abierto, desde cero a 100 metros de profundidad, y en donde se distribuyen las especies de organismos del fondo marino” (Mined, 2013, p. 9).

La economía pesquera, en este territorio costero, opera debajo del potencial estimado mundialmente; y este se ve afectado por el deterioro de sus criaderos. Extensiones de manglares importantes ubicados en La Unión, la bahía de Jiquilisco, el arrecife de Los Cóbano, la Barra de Santiago, el estero de Jaltepeque y otros sustentan la producción pesquera, la cual en la actualidad se ha reducido con mucha intensidad y rapidez (MARN, 2012). El crecimiento poblacional incide directamente sobre el medio ambiente. La demanda de leña y el uso de productos agropecuarios cambian el uso del suelo (Mined, 2013).

En el informe nacional del estado del medio ambiente realizado por el MARN, en el 2000, se reconoció la riqueza en diversidad biológica de la zona costera, enfatizando como un beneficio la explotación pesquera, el uso de microorganismos e insectos benéficos para el control biológico de plagas, la conservación de la fertilidad del suelo y la protección de cuencas y zonas costeras, entre otros (Fusades, 2007a). En este informe, El Salvador a asignado una prioridad media para abordar estos temas de trabajo bajo las políticas de programas que apoyan los ecosistemas y la diversidad biológica marina. No obstante, para desarrollarlos, las disposiciones de recursos asignados presentan dificultades en diversas áreas como las financieras, desarrollo de especialistas, infraestructura, equipos y otros que provocan restricciones para ejecutarse.

Debido a la vulnerabilidad del país, se colocó en agenda, en el 2001, el Servicio Nacional de Estudios Territoriales, como parte del MARN. Estos estudios controlan los cambios meteorológicos, vulcanológicos, hídricos y de cambio climático que inciden en las inundaciones y las sequías. La abundancia de agua que corre hacia el océano es obstaculizada por las practicas humanas que depositan materia orgánica y no orgánica en su trayecto, acumulando escombros y contaminantes (Fusades, 2007a).

También se considera que en El Salvador los bosques de galería que tienen salida al océano Pacífico y los bosques salados sufren procesos de deforestación y degradación debido a la expansión de las actividades agrícolas y la aplicación de prácticas no deseables, como la extracción de leña, madera, carbón y los proyectos de energía hidroeléctrica (MARN, 2012), también se inundan periódicamente por las aguas del mar. Estos se encuentran principalmente en la Barra de Santiago, el estero de Jaltepeque y las bahías de Jiquilisco (el 40 % de todo el manglar se encuentra en esta bahía) y La Unión. Los tipos de mangle que se encuentran en estos bosques son: botoncillo, madresal, rojo o colorado, istaten y sincahuite. Estos ecosistemas se desarrollan a orillas de esteros y bocanas que se encuentran en diversas playas salvadoreñas. La erosión por los cambios que ocasionan los residentes cercanos provoca la pérdida de especies terrestres y acuáticas que habitan en los manglares (ver figura 7). En el año 2008, se evidenció en El Salvador una falta de cobertura arbórea en un 67 % de pérdida de bosques de galería (MARN, 2012).

Figura 7. Manglar en la playa Las Flores, La Libertad



Foto propiedad de la Utec (2017).

Los manglares deforestados y contaminados afectan la productividad de diversas especies. El escurrimiento y el uso de agroquímicos en tierras más altas amenazan la sustentabilidad de los ecosistemas, que

son el refugio para la reproducción y crianza de muchas especies, en especial del camarón, cuyas larvas migran del mar abierto a estos. Los manglares son considerados activos ambientales importantes, los cuales son sometidos a altas presiones que alteran su composición, calidad y extensión (MARN, 2013).

Las comunidades humanas dentro de estos ecosistemas tratan de ajustarse al entorno, considerando el cambio de funcionamiento y estructura de acuerdo con las amenazas existentes. La capacidad de adaptación está relacionada con la autoorganización para aprender de los desastres y mejorar la protección y las medidas para prevenir los riesgos (Heijmans, 2010).

La dimensión de la pesca artesanal es considerada la principal amenaza de los ecosistemas costero-marinos, ya que la sostenibilidad de los medios de vida se vuelven más vulnerados al no haber un control de las prácticas ilegales en las aguas territoriales (Cepal/FAO/IICA, 2017).

La sostenibilidad del ecosistema está relacionada con la destrucción de áreas boscosas y la fragmentación de áreas como respuesta de la ocupación humana y el cultivo de tierras marginales, así como con el corte excesivo de leña que es utilizada como combustible para los hogares (Fusades, 2007b).

Para avanzar en la gestión integral del manejo de los recursos costeros, un reto es la gestión de los desechos sólidos con énfasis en los orgánicos. No se han puesto en práctica mecanismos para aplicar acciones estratégicas preventivas, los materiales plásticos no retornables han aumentado, las heces fecales van hacia las aguas vivas en las diferentes playas; proyectos de plantas de tratamiento son pocos, no están integrados el sector estatal con el productivo ni con las comunidades (Fusades, 2007b).

2.8 El bienestar social presente en la familia de la zona costera salvadoreña

Dentro de las tradiciones que explican el bienestar se encuentran dos: la primera, que enfatiza el bienestar subjetivo y el psicológico. Esta tradición coloca como punto de partida la valoración que la persona hace, dependiendo de sus condiciones concretas de vida, de sus cogniciones, sus emociones; y por lo tanto la evaluación difiere de una persona a otra dentro de sus individualidades. La segunda coloca al desarrollo

personal frente a los desafíos que presentan los diversos eventos de vida, durante los cuales se colocan los logros para alcanzar las metas y esfuerzos personales (Blanco y Díaz, 2005).

El bienestar social humano se considera una medida tanto individual como colectiva. En el escenario individual está referido a la valoración del funcionamiento de sí mismo, y en el escenario colectivo es la valoración del balance que hace la persona dentro de su entorno social próximo (Blanco y Díaz, 2005; Keyes, 1998; citado en Cueto, Espinosa, Guillén, y Seminario, 2016). El bienestar social hace referencia a los efectos que el desarrollo tiene sobre el individuo, las familias y la sociedad; lo contrario sería la carencia, la miseria y la hambruna, pero también el exceso (Uribe, 2004).

Para Renet, son tres los significados del bienestar social: “Calidad del entorno en que vivimos, calidad de acción y disfrute subjetivo de la vida” (Renet, 1998, p. 300; citado en Pena, 2009). Las cinco dimensiones de bienestar social propuestas por Keyes (1998) abarcan, en el ámbito social: la integración, la aceptación, la contribución, la actualización y la coherencia. En la integración se valora la percepción de afiliación al colectivo de la comunidad, dentro de las relaciones de confianza y actitudes positivas hacia el trabajo que desempeñan los demás de la comunidad; con respecto a la contribución social se valora la percepción de la valía que tiene vivir en esa comunidad.

Dentro de la actualización social se valora la percepción de la dinámica comunitaria orientada a metas y objetivos claros en favor de la colectividad; y la percepción sobre la coherencia social evalúa la percepción que se tiene acerca de la capacidad individual de aportar a los otros para comprender la dinámica social que se gesta en el colectivo (Cueto et al., 2016). Las percepciones del bienestar social en los constructos mencionados anteriormente se pueden generar tanto en comunidades organizadas como en no organizadas debido a que en cada una de ellas se encuentran familias que se esfuerzan por convivir, conservar la armonía, desarrollarse y satisfacer sus necesidades.

La comunidad no percibe por sí sola su situación de bienestar, sino que es contrastada con las acciones que representan el estado social. Para Aponte (2012), el bienestar social existe o no independientemente de un Estado de bienestar social. El Estado de bienestar es integral, hablando económica y socialmente, y puede ser valorado cuando la

acción del Estado adquiere significación entre la población. El Estado social, por lo tanto, puede adquirir formas de bienestar social, la cual goza de alta estima por la población, pero al mismo tiempo puede tender a convertirse en un obstáculo sociopolítico cuando las acciones del Estado no llevan a la comunidad a un logro socioeconómico de sus familias (Aponte, 2012).

El accionar del Estado debe ir más allá de la administración de la justicia, la inversión en infraestructura o la reforma de las leyes, que son obligaciones de su papel. La propuesta es colocar, en el funcionamiento de su gobernanza, políticas fiscales más pertinentes, redistribuciones económicas y provisión de servicios sociales más asequibles a la población (Uribe, 2004). Este autor, citando a Briggs (1961), afirma que tres elementos importantes del bienestar social son el obtener un ingreso mínimo como garantía de bienestar, una protección social que se extienda hacia los eventos de vida propios del ser humano, como la pérdida del empleo, la enfermedad y la muerte; también gozar del derecho a la provisión de servicios sociales.

2.9 Factores que afectan el bienestar social

Existen factores externos que afectan la convivencia en la comunidad como, por ejemplo, la violencia, el consumo y el manejo de sustancias psicoactivas ilícitas por los miembros de las familias, la asociación con grupos ilícitos, la discriminación de género y otras situaciones que exponen a riesgos a las familias dentro de las comunidades, por lo tanto, se consideran elementos que aumentan la vulnerabilidad social.

En el caso de las drogas, las condiciones sociales se convierten en un efecto multiplicador de vulnerabilidad e indicador de un bajo bienestar social. Estudios de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (Cicad)/Comisión Nacional Antidrogas (CNA)/OMS en El Salvador, en población general y universitaria en edad económicamente activa, evidenciaron que no existían estudios en la población de jóvenes de educación media; se mostró también en ese estudio la falta de presupuesto para difundir información sobre prevención a la población, aplicación de programas de tratamiento y rehabilitación (Organización de Estados Americanos [OEA]/Cicad, 2007). En este estudio también se aclaró que el Estado salvadoreño no

cuenta con normativas y mecanismos para el control del tráfico ilícito de productos farmacéuticos y otras drogas por internet. Se evidenció el déficit en el control del tráfico ilícito de drogas.

En el estudio del 2012, realizado en estudiantes universitarios salvadoreños, las mujeres perciben un mayor riesgo en el consumo de alcohol y tabaco con respecto a los hombres. El uso de drogas farmacológicas, como los tranquilizantes, se incrementa entre la población femenina; y el uso de la ritalina, en la población masculina. Aunque los porcentajes de uso de estimulantes de tipo anfetamínico en El Salvador son bajos en este estudio, el país presenta tasas más elevadas que el resto de países de Centroamérica (Cicad/OEA, 2014). En los estudios sobre vulnerabilidades, destacan la demanda y oferta de las sustancias psicoactivas y la violencia expresada en el uso de armas de fuego, los eventos de robo, homicidios y otros. La relación entre drogas y armas de fuego es evidenciada en el control que explica que una reducción en la demanda reduce el uso ilegal de las armas de fuego (OEA/Cicad, 2007).

La oferta de las actividades delincuenciales, presenta variaciones dentro de los procesos de ordenamiento territorial y social en las comunidades y esto se debe a factores de organización económica y social que se focalizan geográficamente (Carcach, 2008). En la teoría de desorganización social presentada por Carcach (2008), citando a Sampson y Groves (1989), los residentes de una comunidad desorganizada, acentúan sus valores comunes y dependiendo de los esfuerzos colectivos que realicen así estará determinada la eficacia para el control de la criminalidad.

Sampson, en 1995, identificó tres dimensiones de desorganización social: 1. El control y supervisión de los comportamientos en los miembros adolescentes de las familias. 2. Las redes sociales interpersonales: las familias donde sus miembros tienen débiles relaciones entre sí están desarticulados, son más vulnerables ante la criminalidad. 3. La tasa de participación de la población en organización local, la asociación voluntaria en actividades que sean benéficas para todos. La débil organización y estructuración de la comunidad afecta la reducción de las actividades delictivas locales (Carcach, 2008).

Para Carcach (2008), citando a Lorentzen, McMillan y Wacziarg (2005), la violencia disminuye la esperanza de vida, incidiendo en su

bienestar; no solo en la pérdida de la vida humana, sino también en la posibilidad de inversión económica, de formación y de productividad. El incremento de la violencia y la inseguridad, además de afectar la calidad de vida e incidir negativamente en el desarrollo humano, genera graves desafíos para la erosionada democracia salvadoreña.

3. METODOLOGÍA

3.1 *Método*

El método de este estudio es cuantitativo, con el que se exploró el estado socioeconómico y psicosocial de las familias que residen en el área costera; y sobre el cual se evidencian las relaciones entre la persona, la familia y la comunidad en cuanto a sus ingresos socioeconómicos, sus actividades laborales, la satisfacción de necesidades materiales, su calidad de vida, su bienestar social y su relación con el medio ambiente por del uso de los recursos naturales disponibles.

3.2 *Diseño*

El diseño es descriptivo y correlacional, donde se trabajan variables que puedan relacionar y proponer cómo se encuentra la familia salvadoreña en el área costera. La recolección fue en un momento único, de donde se caracterizó a la familia. En su alcance, se consideró una muestra a escala nacional.

3.3 *Diseño muestral*

En el diseño muestral, se definió que las familias participantes residieran en comunidades cercanas a las playas; con una selección probabilística basada en el total de familias/viviendas pertenecientes a siete departamentos que tienen salida al mar. El cálculo de la muestra se realizó basado en muestras finitas calculadas en el programa Raosoft

Simple Size, la cual es representativa para la población calculada. Luego, la distribución de la muestra fue por conglomerados de familias e intencionada según la apertura de la comunidad mediante sus directivas, líderes y lideresas; la seguridad de la zona y la gestión de los promotores de las alcaldías para ingresar a las comunidades.

3.3.1. *Participantes*

La población encuestada está basada en los municipios de la zona costera de El Salvador, que tienen salida al mar. Se estimó una población de 471.318 familias por vivienda.

Tabla 3. Población de familias según departamento con salida costera salvadoreña

Departamento	Familias/viviendas
La Libertad	57.964
La Paz	45.851
Usulután	77.792
La Unión	108.000
San Miguel	19.994
Sonsonate	134.141
Ahuachapán	27.576
Total	471.318

La muestra está conformada por 1.810 familias, que representan a la población con una confiabilidad aproximada al 99 % con un margen de error del 3 %, la cual se distribuyó intencionadamente por institución de educación superior, como se muestra en la tabla 4.

Tabla 4. Distribución de la muestra por institución de educación superior

Universidad	Familias/viviendas
Universidad Tecnológica de El Salvador	309
Universidad Católica de El Salvador	380
Universidad de Oriente	298
Universidad de Sonsonate	254
Universidad Gerardo Barrios campus San Miguel	261
Universidad Gerardo Barrios campus de Usulután	307
Total	1.810

La selección de los lugares de encuesta se distribuyó siguiendo los conglomerados de familias residentes y considerando el acceso a las comunidades. Se visitaron las siguientes playas y comunidades costeras: cinco puertos, siete islas, 41 playas y 54 lugares que agrupan barrios, colonias, cantones y caseríos de los núcleos urbanos y rurales alrededor de los puertos.

Se encuestó un miembro de la familia por vivienda. La distribución de la muestra se realizó intencionadamente; y los municipios considerados para este estudio fueron seleccionados con base en la facilidad de intervención en las localidades municipales y en las vinculaciones de la universidad con esas poblaciones. Los municipios que participaron fueron 19: Acajutla¹, Chiltiupán², Chirilagua³, Conchagua⁴, Intipucá⁵, Jucuarán⁶, Jujutla⁷, La Unión⁸, Meanguera del Golfo⁹, Puerto de La Libertad¹⁰, Puerto El Triunfo¹¹, San Dionisio¹², San Francisco Menéndez¹³, San Luis La Herradura¹⁴, San Luis Talpa¹⁵, San Pedro Masahuat¹⁶, Santa Isabel Ishuatán¹⁷, Usulután¹⁸ y Jiquilisco¹⁹.

Las características sociodemográficas de los miembros de las familias participantes se consideraron en las variables edad, sexo, residencia, estado civil y educación (ver tabla 5).

Tabla 5. Características sociodemográficas de la muestra

Variable	Dimensión	n	%
Edad	Rango		
	14-34 años	773	43,0
	35-50 años	581	32.3
	51-81 años	442	24.6
	Total	1.796	100.0
Sexo	Masculino	828	46.1
	Femenino	969	53.9
	Total	1.797	100.0
Residencia	Urbano	850	49.2
	Rural	877	50.8
	Total	1.727	100.0
Estado civil	Soltero	504	27.9
	Casado	751	41.6
	Separado	71	3.9
	Viudo	73	4.0
	Unión libre	407	22.5
	Total	1.806	100.0
Educación	Sin escolaridad	404	22.6
	Educación parvularia	252	14.1
	Educación básica	727	40.8
	Educación media finalizada	306	17.2
	Educación tecnológica finalizada	41	2.3
	Educación universitaria finalizada	54	3.0
	Total	1.784	100.0

Nota: los datos sociodemográficos varían en sus dimensiones debido a una mortalidad del ítem menor al 10 %. La completa voluntad para participar incidió en que algunos participantes no respondieran,

Los criterios de selección, para los participantes, fue tener una edad considerada dentro del grupo de población en edad de trabajar, entre los 16 y 65 años de edad (Digestyc, 2013). Se incluyeron también participantes de más de 65 años que aún se encuentran trabajando y aportando económicamente a sus familias. La selección de la familia consideró entrevistar a una familia por vivienda y dentro de la familia un miembro que estuviera presente al momento de la visita. Otro criterio fue entrevistar a residentes de las playas, comunidades e islas. No se incluyeron trabajadores que migran a trabajar a estas áreas y tampoco a personas trabajando en restaurantes.

3.4 Técnica

La técnica utilizada fue la encuesta mediante la recolección con dispositivos móviles, utilizando el *software* QuestionPro; y en algunos casos de difícil acceso a las tecnologías por las áreas rurales, se aplicó el cuestionario impreso.

3.5 Instrumentos

El instrumento utilizado fue elaborado por el grupo investigador basado en las variables que se trabajarían. El cuestionario está elaborado considerando varias dimensiones del desarrollo humano. El primer módulo presenta datos sociodemográficos como edad, sexo, zona de residencia, estado civil, nivel educativo y la religión que profesa. Se agregan las habilidades educativas que incluyen saber leer y escribir, utilizar operaciones matemáticas básicas, saber firmar, utilizar el cajero automático, saber usar un celular y una computadora.

En el segundo módulo, se incluye la caracterización organizativa de la familia en términos de la cantidad de miembros que viven en la casa, qué tipo de jefatura tiene la familia y si pertenecen a organizaciones o proyectos comunitarios.

En el tercer módulo se explora la práctica laboral: si el miembro encuestado aporta ingresos económicos a la familia, su ocupación, el área en que se emplea, la permanencia del empleo, un estimado del salario mensual, la recepción de algún tipo de apoyo externo a la familia, el tipo de ayuda que reciben y de quién proviene en caso de recibir remesa familiar.

En el cuarto módulo se exploró la atribución financiera, el valor que tiene la actividad económica y su producto monetario en la satisfacción de sus necesidades básicas, la posibilidad de ahorrar para invertir financieramente en proyectos a futuro, así como la percepción sobre la utilidad de los préstamos. También se incluyó la exploración sobre la distribución y venta de los productos marinos a intermediarios y consumidores.

En el quinto módulo, se abordó la salud mental. Se incluyó una escala de síntomas somáticos, que están presentes en diversas alteraciones de la salud física y psicológica, con respuestas dicotómicas. Esta escala se adaptó del cuestionario de la salud del paciente PHQ (*Patient Health Questionnaire*, validado por Kroenke y Williams (2002) y adaptado a una muestra mexicana por González y Landero (2006). Esta escala se modificó para la población salvadoreña. El Alfa de Cronbach en la muestra final fue de .87, para 17 elementos. La medida de adecuación muestral KMO fue de .913, con un Chi cuadrado, según prueba de esfericidad de Bartlett, de 8504.17, $p < .00$.

Se incluyó en esta escala tres ítems que exploran: el primero, los factores de riesgo sobre el consumo de alcohol, drogas y medicamentos. El segundo, los aspectos acerca de protectores sociales como la práctica de algún deporte, reuniones familiares y salidas a pasear. El tercero, la percepción de la satisfacción con la vida en la actualidad.

Se agregó una escala sobre el Índice de Calidad de Vida (QLI-Sp), formada por 10 ítems, que miden el bienestar físico, el bienestar psicológico-emocional, el cuidado personal y funcionamiento independiente, el funcionamiento ocupacional, interpersonal, el apoyo emocional-social y el apoyo estatal y de servicio, la plenitud personal y espiritual y la percepción global de la calidad de vida. La escala es original de Mezzich, Cohen, Rupérez, Yoon, Liu; adaptada por Lorente et al. (2002) en una muestra española. El Alfa de Cronbach en la muestra final fue de .82 para 10 elementos. La medida de adecuación muestral KMO fue de .89 con un Chi cuadrado en la prueba de esfericidad de Bartlett de 4781.74, $p < .00$.

En el módulo sexto, se exploró el uso de los recursos naturales. Esta escala es *ad hoc* a las necesidades país, y se formuló a partir de la teoría. Se exploraron tres factores: el conocimiento del riesgo en el uso de los recursos naturales, el conocimiento de protección en el uso de los

recursos naturales y las prácticas de riesgo que inciden negativamente en los recursos naturales. El alfa de Cronbach en la muestra final fue de .69. La medida de adecuación muestral fue de .77, con un Chi cuadrado, según la prueba de esfericidad de Bartlett, de 2413.84, $p < .00$.

Para abordar el módulo sobre el bienestar social, se utilizó la escala de resiliencia comunitaria de Ruiz Pérez (2015), adaptada posteriormente a la aplicación de la prueba piloto en la forma del pronombre personal en primera persona (*nosotros/as*). También se modificó la cantidad de ítems, dejando 9 ítems de 14 que forman la escala original. Las cargas factoriales fueron muy bajas en la prueba piloto y en la muestra final. Se agregaron tres ítems independientes que se consideran factores de riesgo en las comunidades, de acuerdo con la teoría y el sentido común de la realidad salvadoreña. El alfa de Cronbach con las modificaciones a los ítems de la escala original fue de .77. Las dos dimensiones de la escala original se mantuvieron como el afrontamiento comunitario y la autoestima colectiva. Se agregó la dimensión de factores de riesgos de exposición a violencia. El KMO fue de .85 en la muestra final, con un Chi cuadrado en la prueba de esfericidad de Bartlett de 6285.47, $p < .00$.

El instrumento fue validado en sus diversas escalas por los miembros del grupo investigador y otros profesionales expertos en los temas abordados. Luego se le aplicó los análisis instrumentales en una muestra piloto de 50 personas. Se ajustó el cuestionario a la población salvadoreña y se aplicó a la muestra final de 1.810 miembros de familia.

3.6 *Procedimiento*

Se realizaron gestiones preliminares con las alcaldías de los municipios participantes, luego se presentó a los referentes asignados por estas el proyecto investigativo. A su vez, estos enlaces presentaron a los servidores públicos en diferentes unidades, para que ellos apoyaran la parte técnica. Los coordinadores de las diferentes unidades enlazaron a los grupos de investigadores con lideresas y líderes comunitarios, así como también se obtuvo el apoyo de las diversas alcaldías para acompañar a las comunidades a recoger la muestra. En varios municipios también colaboraron con el acompañamiento los promotores de salud de los diversos centros comunitarios de salud familiar que trabajan en las áreas costeras del país.

La recolección de la muestra se realizó guardando los principios éticos, explicando el objetivo de la investigación y aclarando la importancia del consentimiento informado, la voluntariedad para responder y la libertad para no responder las preguntas cuando ellos lo estimaran conveniente.

La distribución de los participantes dentro de las comunidades fue por conveniencia, ya que los promotores conocen las comunidades; y para salvaguardar la seguridad de los equipos, ellos tomaron la decisión por dónde iniciar. Se visitó intencionalmente todos los hogares que evidenciaban estar habitados, se conversaba con los miembros de la familia y se les solicitó el apoyo de uno de sus miembros para contestar la encuesta libremente.

4. RESULTADOS

4.1 Resultados sobre la práctica laboral de los miembros de la familia

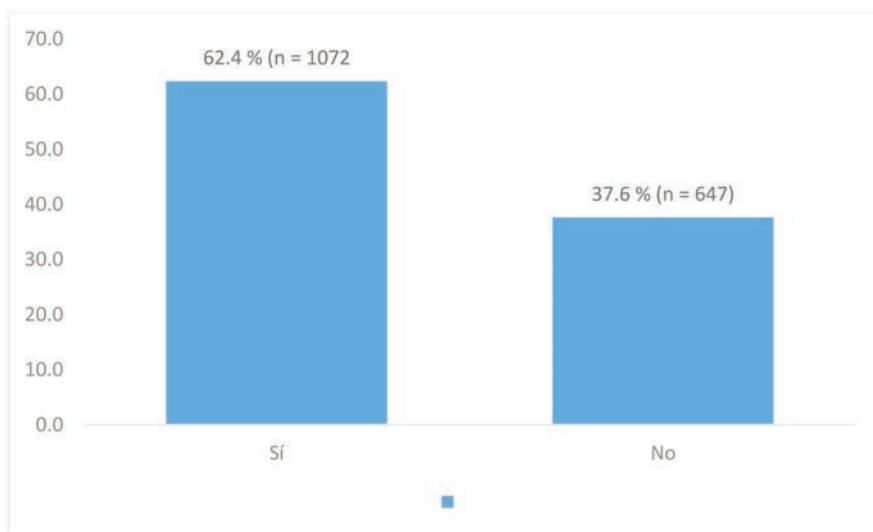
Las prácticas laborales de los miembros de la familia se ven representadas por la actividad que sostiene en mayor medida a la familia, dentro de esta hay varias actividades, pero se evidencia en este estudio la que aporta más ingresos.

Esta práctica laboral está relacionada con las habilidades educativas que poseen los hombres y las mujeres (ver figura 8). Las habilidades son poder leer y escribir, utilizar operaciones matemáticas básicas, saber firmar un documento, saber utilizar un cajero automático para realizar transacciones con el dinero, saber utilizar el celular para estar comunicados y saber utilizar la computadora para realizar diversas tareas que pueden posicionar su empresa (ver tabla 6). Los hombres poseen mayor habilidad educativa que las mujeres, esto es evidenciado con la aplicación de la prueba Chi cuadrado $_{(1714, 2 \text{ gl})} = 12.97, p = .002$.

Tabla 6. Habilidades educativas de los miembros de las familias encuestadas

Habilidad educativa	<i>n</i>	M	Dt
Sabe leer y escribir	1.742	1.19	.394
Utiliza operaciones matemáticas básicas	1.781	1.29	.501
Sabe firmar	1.781	1.19	.469
Sabe utilizar un cajero automático	1.746	1.63	.523
Sabe utilizar celular	1.782	1.19	.394
Sabe utilizar una computadora	1.748	1.68	.467

Figura 8. Habilidades educativas en las miembros de las familias que residen en la zona costera



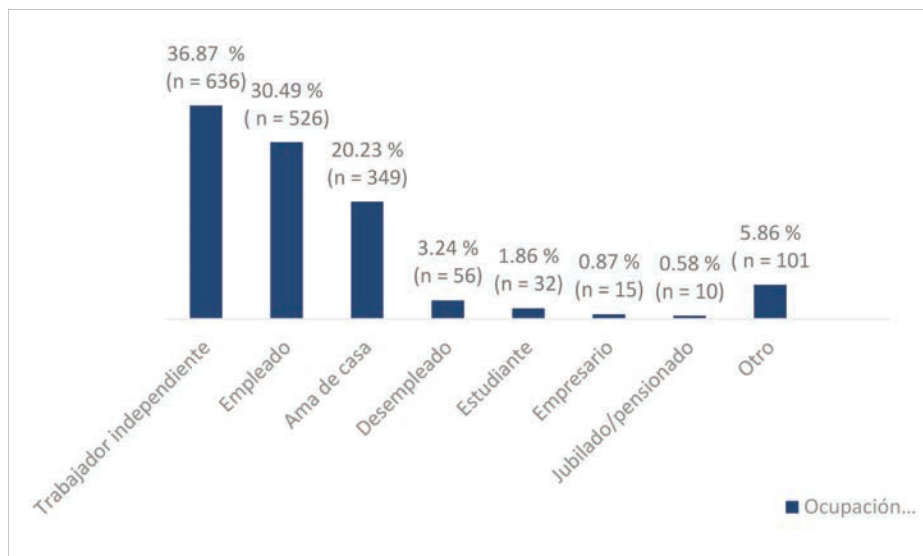
(Base *n* = 1.719)

Las habilidades menos dominadas son el uso de una computadora y el uso de un cajero automático. En cuanto a la edad, los grupos de miembros de la familia más jóvenes presentan mayores habilidades que los adultos mayores de 50 años. Entre los participantes que no poseen habilidades educativas, el grupo de edad más joven que comprende hasta los 34 años solo constituye un 23 %, mientras que los adultos en el rango de edad entre los 35 a los 50 años constituyen un 34,1 %. Esto implica que aún hay un grupo bastante grande de adultos de más del 37 % que no presenta habilidades educativas que puedan incrementar las posibilidades de insertarse a un trabajo formal.

Sobre los aportes de ingresos económicos hacia la familia en los participantes, se encontró que el 55,35 % ($n = 977$) aporta dinero al grupo familiar. Un poco más de la mitad de los jefes de familia dan a conocer que ellos contribuyen económicamente al sostenimiento de su familia. Quienes no lo hacen ($n = 788$, 44,65 %) es porque probablemente se dedican a tareas domésticas que no les reportan ingresos fijos, están desempleados o bien otro familiar responde económicamente por ellos, reciben remesas o son jubilados, entre otras causales, lo que se evidencia en el reporte de miembros de la familia que no aportan ingresos para el sostenimiento de la misma.

Los pobladores de los territorios costeros, en su mayoría, son trabajadores independientes y empleados, algunos pocos son empresarios y pensionados, condición que les permite percibir ingresos económicos relativamente estables y continuos. Un segmento considerable se dedica a tareas domésticas como amas de casa. Se detecta un bajo porcentaje de desempleados y muy pocas personas estudian; estos se catalogan como población económicamente no activa (ver figura 9).

Figura 9. Ocupación laboral de los participantes



Entre las ocupaciones vinculadas con la vida de los pobladores de las áreas costeras, las más comunes son la pesca artesanal, el comercio informal, el turismo, cuidar ranchos de playa y otras que definen las actividades productivas de mayor relevancia, permitiendo la subsistencia económica de las familias. Entre las otras actividades laborales, que representan un 28,81 %, se identificaron comerciantes informales, amas de casa y empleos varios.

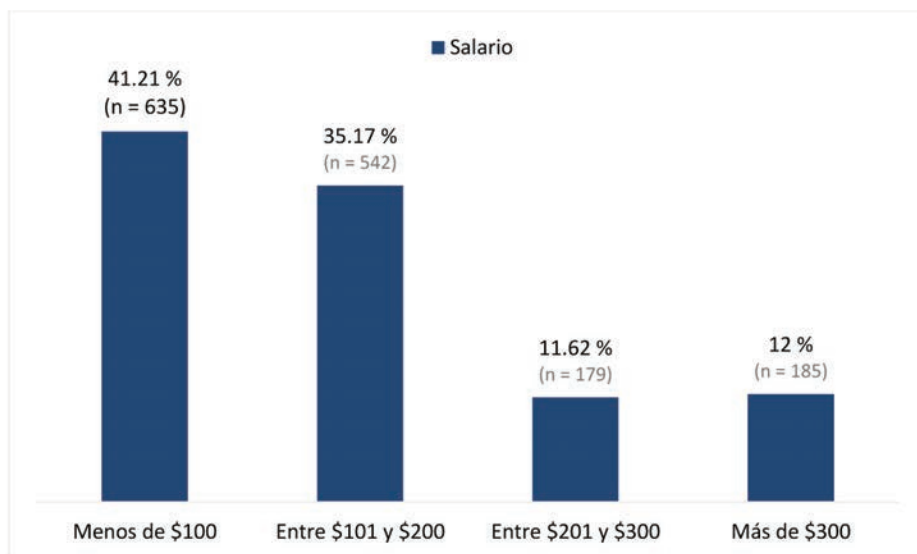
La modalidad del empleo se identificó mediante su temporalidad, encontrándose que el 69,1 % ($n = 815$) trabaja a tiempo completo durante todo el año; y el 30,9 % ($n = 365$), durante temporadas.

Cuando el trabajo es por temporada, generalmente los miembros de las familias encuestados reportan 6 meses (28,75 %, $n = 113$) en su mayor frecuencia. Sin embargo, se encuentran frecuencias menores al 10 % en trabajos temporales de entre 3 a 5 meses y de entre 7 a ocho meses. Esta condición de temporalidad que algunos jefes de familia tienen influye en un modo de vida familiar donde la subsistencia económica se ve limitada y las pocas oportunidades que se presentan deben ser aprovechadas.

Los montos de ingreso económico que reportan los jefes de familia son bajos, la mayor parte gana salarios iguales o menores a un salario

mínimo urbano, que ronda los \$300.00 mensuales (88 %). Montos superiores a estos solo un 12 % ($n = 185$) los obtienen, lo que denota que la capacidad de pago para cubrir sus necesidades económicas tiende a ser básica o de sobrevivencia. Más del 41 % ($n = 635$) tiene una capacidad económica para mantener la vida familiar con menos de \$100.00 al mes (ver figura 10).

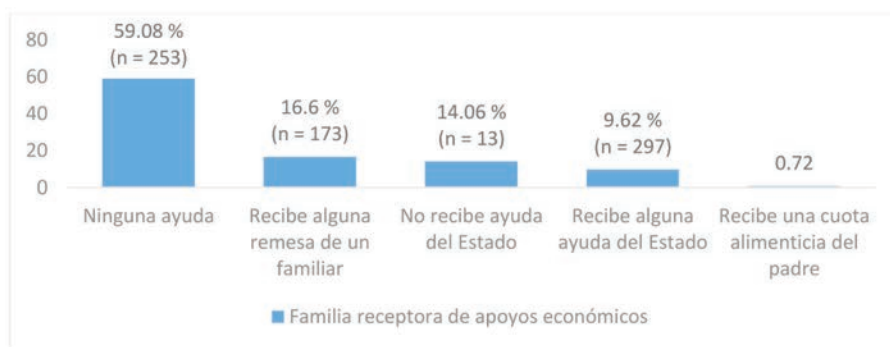
Figura 10. Ingresos económicos para sostener la familia



Nota: base $n = 1541$.

A los ingresos económicos, se le agregan los apoyos percibidos por parte del Estado, las remesas familiares y las cuotas alimenticias por responsabilidad paterna. En la muestra de participantes reportaron los siguientes apoyos (ver figura 11).

Figura 11. Familia receptora de apoyos económicos externos



(Base $n = 1.799$)

Un 59 % no recibe algún tipo de apoyo financiero. El apoyo estatal, como parte de la protección social no contributiva mediante los programas de reducción de pobreza, solo es percibido en menos del 10 % de la población. La remesa familiar para las familias en el área costera es menos del 17 %, según las respuestas de los encuestados. Para verificar este dato, se preguntó sobre quien les enviaba la remesa. En los reportes se muestra una incongruencia, la cual se verifica cuando se responde al origen de la remesa: 751 (41,74 %) miembros de familia respondieron a quién les envía la remesa: un 10,4 % ($n = 189$) es enviada por alguno de los padres de familia; el 9,4 % ($n = 170$) es enviada por los hijos; el 7,9 % ($n = 143$) recibe remesa de sus primos(as); un 6,1% ($n = 111$) son sus tíos los que envían remesas. El 3,6 % ($n = 63$) la envían los abuelos; y un 2,2 % ($n = 40$) por otras personas. Los datos del origen de la remesa dan un estadístico más aproximado al apoyo familiar mediante la remesa. Está en algún punto equilibra el salario o la cantidad de dinero que cubre sus necesidades.

Las actividades laborales pesqueras son importantes para las familias cuyos jefes y jefas de hogar tienen trabajos temporales. En la zona costera, los meses de faenas en la caña de azúcar son aproximadamente 6 meses; los otros 6 meses restantes del año, la pesca informal y la independiente son la base del sustento de las familias. Se exploró si el pescado lo vendían a intermediarios o directamente a los consumidores

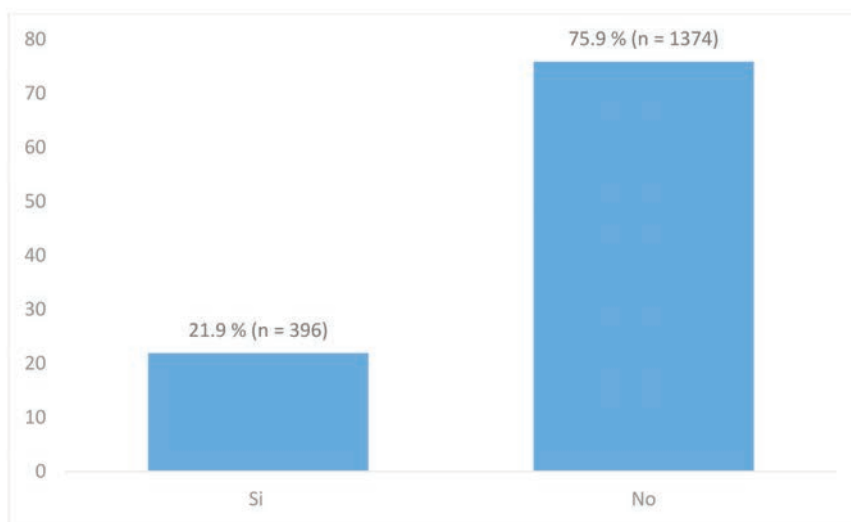
en los mercados locales, comedores, a los turistas y en la playa; también se agregó si lo vendían con vísceras.

4.2 *Resultados sobre la atribución financiera percibida por las familias salvadoreñas que residen en la zona costero-marina salvadoreña*

Las valoraciones que tengan las familias sobre los aspectos económicos y el apalancamiento financiero que reciban para poder colocarse en un lugar dentro de la productividad son importantes. Se exploraron, en esta área de desarrollo económico, las variables relacionadas con la percepción que tenían las familias sobre los préstamos, la inversión, el ahorro y con los apoyos gubernamentales y de otras instituciones.

La aprobación de préstamos para negocios a las familias en la zona costera es del 21,9 %, correspondientes a 396 familias (ver figura 9). El 80 % de las familias encuestadas no han sido beneficiadas con un crédito. Durante los años 2015 a 2017 no han recibido ningún préstamo del sistema financiero, cifra alarmante que nos indica que siete de cada diez negocios de la zona no están invirtiendo para mejorar su servicio o sus instalaciones. Al no tener conocimientos precisos de las finanzas, como regularmente ocurre en los pequeños negocios, a los empresarios se les dificulta identificar sus necesidades de crédito, razón que influye en la decisión de no solicitarlo. Por el contrario, se distingue que solo 2 de cada 10 personas solicitaron un crédito para mejorar sus negocios y se lo concedieron (ver figura 12).

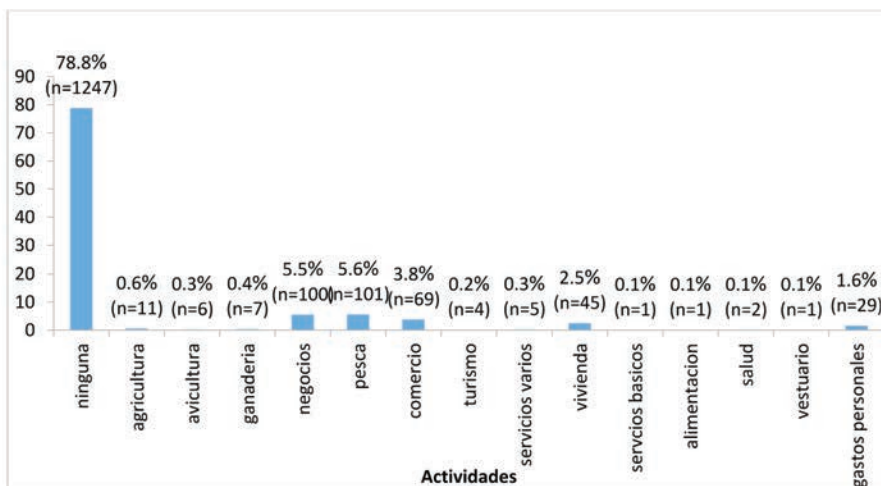
Figura 12. Aprobación de préstamo para negocio (en porcentaje)



(Base $n = 1.770$)

En cuanto a las actividades productivas financiadas, los resultados evidencian que las familias prefieren las actividades de pesca, que son propias de la zona, y ser dueñas de su negocio, seguidas del comercio. También podemos inferir que las familias que tienen alguna actividad productiva para mejorar su nivel socioeconómico solo son el 21,2 %; el resto, es decir, el 78,8 % no realiza ninguna actividad productiva, y no necesitan financiar ninguna actividad productiva (ver figura 13).

Figura 13. Actividades productivas financiadas en la zona costera (en porcentaje)

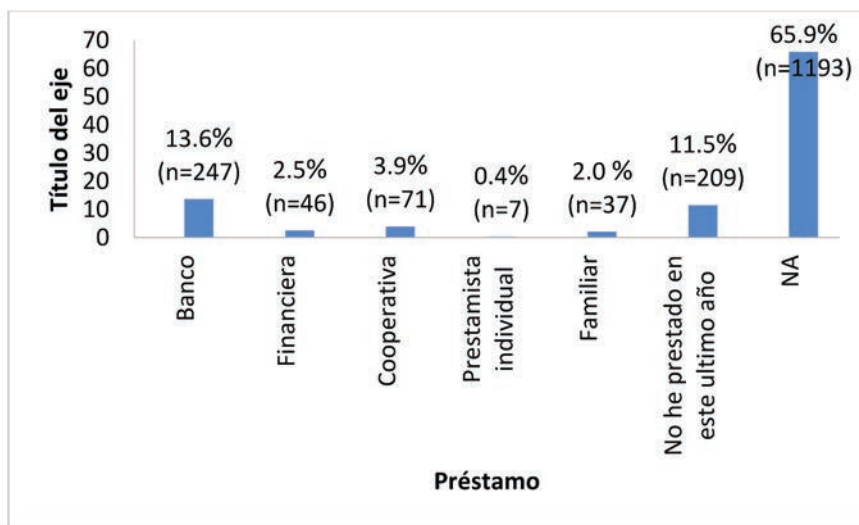


(Base $n = 1.770$)

En este estudio se refleja una coherencia entre la no aprobación de créditos para actividades productivas. En un porcentaje mayor al 75 % no le han otorgado algún crédito en los últimos tres años; se deduce que solo el 22 % de la población en estudio está en la disposición de financiar sus proyectos mediante posibles alternativas. Por eso, es necesario acompañar y asesorar a las familias, para la administración de los préstamos.

Al analizar la respuesta a la variable *Institución que facilitó el préstamo*, la familia respondió, en un 18,6 %, que lo obtuvo en las instituciones financieras; 0,4 % tomó un préstamo individual; al 2 % se lo dio un familiar; un 11,5 % no ha prestado en este último año; y el 65,9 % no es sujeto del crédito. Este último dato es relevante al considerar que en la zona costera las personas quedan excluidas de otorgamiento de préstamo por no tener un empleo fijo o una garantía hipotecaria o prendaria que le garantice a la institución financiera el retorno del capital (ver figura 14).

Figura 14. Instituciones que han facilitado préstamos a las familias en la zona costera (en porcentaje)

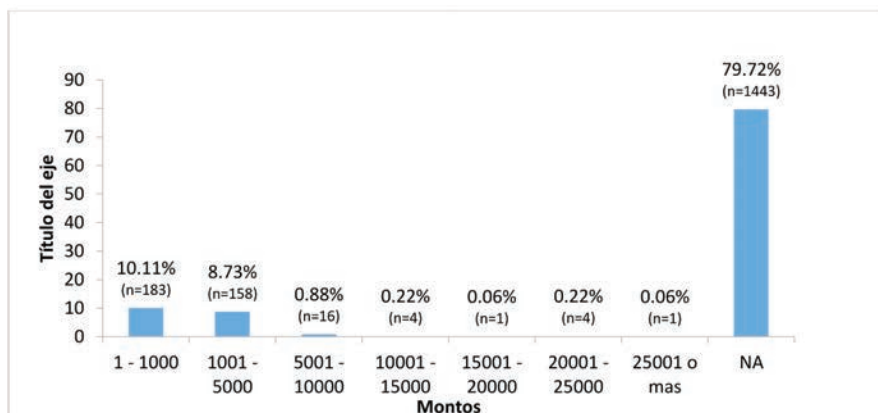


(Base $n = 1.810$)

Un porcentaje bastante grande no aplica a los préstamos; y el 11,5 % no gestionó préstamos en el 2015, pero sí lo había hecho en años anteriores. Las instituciones bancarias son las que con mayor frecuencia buscan las familias y, luego, las cooperativas. Entre las razones están porque no gozan de empleos fijos o negocios formales, o no cuentan con una garantía hipotecaria o prendaria que garantice el retorno del dinero prestado.

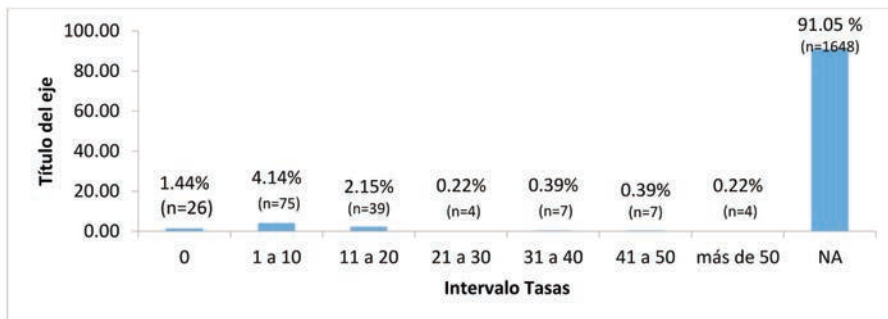
Es importante explorar los montos financieros solicitados por los miembros de las familias para incentivar su negocio. Se encontró que el monto solicitado, en la mayoría de los casos, es menor a \$1000.00; este es un indicador para que las empresas o negocios que se desarrollan puedan ser catalogados como micros, de que necesitan ampliar su capacidad productiva y tener acceso a mercados formales en condiciones adecuadas, es decir, de que adquieran competencias empresariales (ver figura 15).

Figura 15. Montos otorgados por las instituciones financieras para impulsar la inversión de los proyectos de las familias en la zona costera



Estos montos han sido gestionados con intereses que deben ser considerados en la inversión y el pago posterior de la deuda adquirida. El tipo de comisiones cobrado por los créditos que les han sido concedidos oscilan, significativamente, de cero hasta un máximo del 30 %. Cada uno de los bancos tiene consideraciones diferentes para cobrar sus comisiones sobre el crédito otorgado, que dependen del análisis de riesgos que se les haya realizado antes de otorgar el crédito. Los cobros que se realizan por las comisiones dependen del monto del crédito y de su destino, y no del tamaño de la empresa solicitante (ver figura 16).

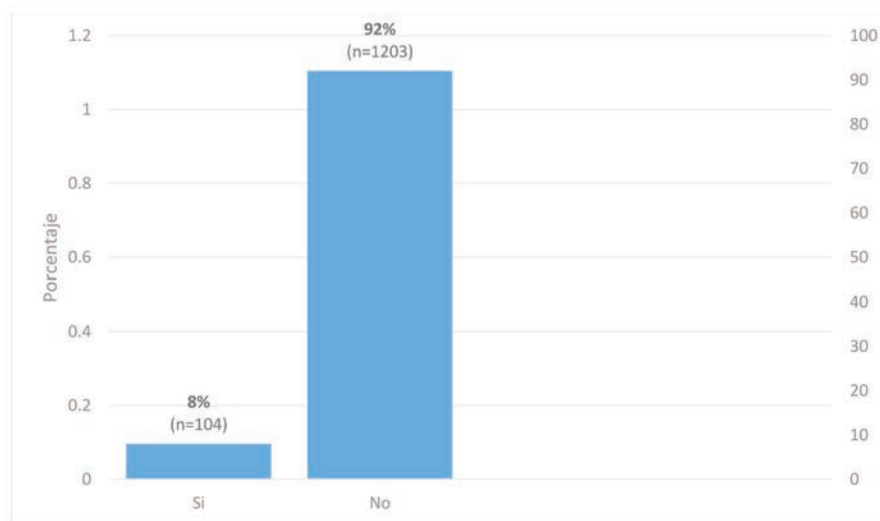
Figura 16. Interés aplicado a los préstamos obtenidos por los miembros de las familias en la zona costera



Los intervalos de tasas de interés muestran que los cobros mensuales más frecuentes oscilan entre 1 y 10 % mensual.

En cuanto a las familias de la zona costera de El Salvador que forman parte de grupos o asociaciones de ahorro comunitario, se encuentra que únicamente un 8,0 % han formado o forman parte de asociaciones de ahorro comunitario; mientras que el 92,0 % no pertenece a este tipo de grupos (ver figura 17).

Figura 17. Familias que pertenecen a grupos o asociaciones de ahorro comunitario en la zona costera de El Salvador (porcentaje)



(Base $n = 1.307$)

Estos hallazgos indican que la modalidad de socios públicos y privados no alcanza a cubrir las comunidades. Pocas familias están asociadas; y el resto de las participantes no tienen prácticas de cooperativismo o de trabajo solidario.

En las zonas costeras de El Salvador no se ha desarrollado la modalidad de préstamo comunitario y tampoco existe una cultura de ahorro entre las familias que pertenecen a las diferentes comunidades. Se tendría que indagar sobre el trabajo de las alcaldías y las asociaciones de desarrollo comunitario (adescos) para instruir acerca del cooperativismo comunitario, para que puedan ayudarse solidariamente entre los miembros de la misma comunidad. En cuanto a las familias que sí pertenecen a grupos o adescos se pueden mencionar que en su mayoría son cooperativas (Ver tabla 7).

Tabla 7. Grupos o asociaciones de ahorro comunitario en la zona costera de El Salvador

Grupo o asociación	Grupo o asociación
Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito de La Unión de R.L.	El Rancho
Adecuco	Enlace
Asociaciones de Desarrollo Comunitario	Estrellita del mar
Asociación Cooperativa Agropecuaria Tesoros del Mar	Grupo Madresal El Torogoz
Asociación Cooperativa Agropecuaria de Casco de Burro	Grupo Cacao
Asociación de Mujeres Perla del Mar	Grupo de ahorro
Centro de Desarrollo de la Pesca y la Acuicultura	Hombres y mujeres por un futuro mejor
Centro Comunitario Playitas	Hombres y mujeres esforzados
Centro escolar	Los Valientes
Comité de Salud	Mar y Sol
Cooperativa Reyes del Sol	Mujeres activas al progreso
Cooperativa Aleton	Mujeres en acción
Cooperativa de pescadores	Proyectos sociales
Cooperativa Guadalupana	Reyes del Sol
Cooperativa Las Brisas de Jaltepec	Sociedad de Mujeres Los Pinos

Nota: este listado de grupos o asociaciones de ahorro comunitario son las reportadas por las familias de la zona costera de El Salvador en el estudio.

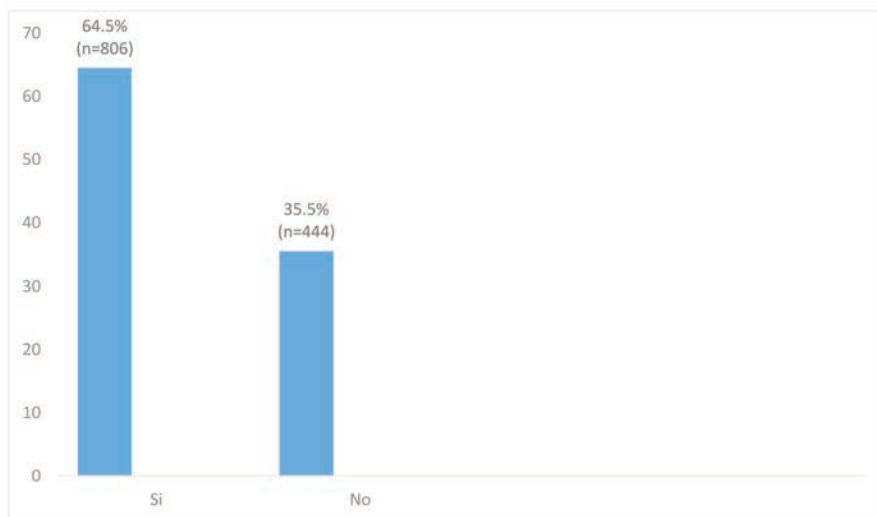
El 0,8 % de las familias encuestadas han formado parte de asociaciones de ahorro comunitario; el 0.3% ha pertenecido a grupos de ahorro comunitario de la Adesco, mientras que el resto, con un porcentaje menor al 0,2 %, ha pertenecido a otras cooperativas como Acacu de R.L. y de sociedades de mujeres y hombres, centros comunitarios, entre otros.

En las zonas costeras de El Salvador no se ha desarrollado una cultura de pertenecer a grupos o asociaciones que les permitan ahorrar para

futuras inversiones; y las familias que pertenecen a ellos son muy pocos. Esto se ve reflejado en los resultados de las familias que pertenecen a grupos o asociaciones de ahorro (ver figura 1), de las que únicamente un 8 % respondieron que pertenecen a estos. Es por esa razón que muy pocos son los grupos que se mencionan; pero entre los más destacados están las adescos que pertenecen a diferentes comunidades. Se podría indagar las razones por las cuales las familias no quieren pertenecer a estas asociaciones o el papel que desempeñan estas ante la comunidad; y de qué manera se les está incentivando para asociarse.

En cuanto a los préstamos que contribuyen al crecimiento del negocio familiar, el 64,5 % de las familias manifestaron que los préstamos sí contribuyen al crecimiento de los negocios familiares, mientras que un 35,5 % respondieron que los préstamos no contribuyen al crecimiento de los negocios familiares (ver figura 18).

Figura 18. Percepción sobre la contribución de los préstamos al crecimiento del negocio familiar (en porcentaje)



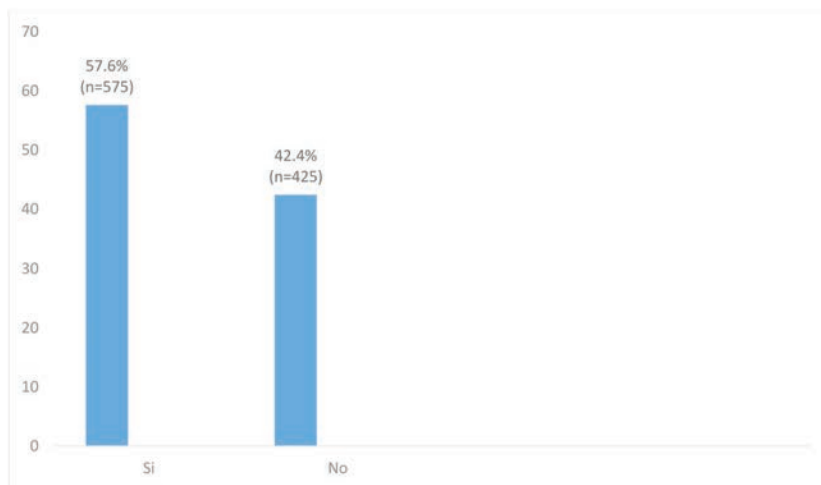
(Base $n = 1.250$)

Nota: la variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Según las familias de las zonas costeras de El Salvador, la población reconoce que los préstamos les ayudan a hacer crecer y mejorar sus pequeños negocios, ya que les otorgan un margen de liquidez para invertir o realizar pagos urgentes y, en algunos casos, remodelarlos. La importancia del crédito radica en que proporciona, en muchas ocasiones personales o empresariales, la solvencia para hacerle frente a situaciones de escasa liquidez; de ahí la importancia de enseñarles a mantener un buen récord, para que siempre puedan recurrir a las instituciones a solicitar crédito. Por otro lado, algunos consideran que los préstamos no contribuyen a sus negocios debido a su mala administración una vez son otorgados, o porque no recuperan la inversión que se ha realizado en los tiempos establecidos o los intereses son demasiado altos, lo que no permite aumentar la rentabilidad de los pequeños negocios familiares.

En cuanto a la accesibilidad de las instituciones financieras para aprobar préstamos, se tiene que el 57,6 % de las familias manifestaron que las instituciones financieras sí han sido accesibles para aprobarles los préstamos, mientras que el 42,4 % respondieron que no (ver figura 19).

Figura 19. Percepción de accesibilidad para obtener un préstamo en una institución financiera (en porcentaje)



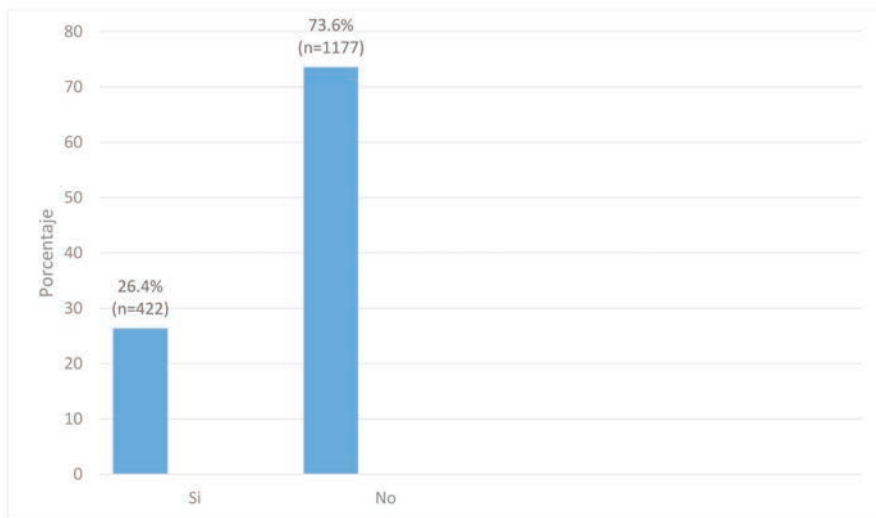
(Base $n = 999$)

Nota: la variación en el tamaño de la muestra se debe al número de participantes que respondieron a esta variable.

Las familias de la zona costera de El Salvador manifestaron que, de acuerdo con su experiencia, siempre y cuando cumplan con todos los requisitos establecidos por la institución financiera, es fácil que se les otorgue un préstamo, ya sea personal o para invertirlo en sus pequeños negocios familiares; pero el proceso se vuelve más difícil en la medida en que no cumplan con los requisitos exigidos. En muchas ocasiones, la accesibilidad se ve limitada por el hecho de que la mayoría de las familias manejan negocios informales y de subsistencia, por lo cual se les vuelve más difícil comprobar sobre las ganancias que generan, además, las garantías exigidas por las instituciones financieras con frecuencia solicitan hipotecas sobre terrenos y casas para poder asegurar el retorno del préstamo; y las familias en su mayoría no poseen propiedades o bienes para hipotecar.

Las mujeres representan un riesgo para el cumplimiento del pago de las cuotas de los préstamos en un 26,4 %. (ver figura 20). En general se percibe que 3 a 4 mujeres por cada 10 de ellas si cumplen con los pagos.

Figura 20. Percepción de riesgo de no pago por las mujeres (en porcentaje)



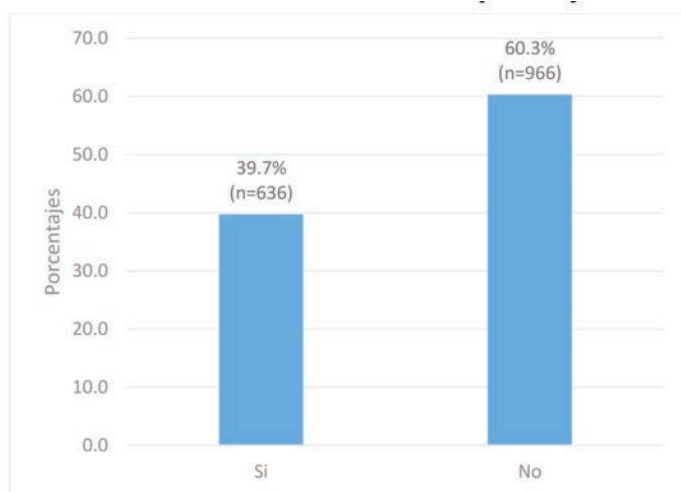
(Base $n = 1.593$)

Es evidente que en la zona costera de El Salvador aún existen estereotipos de género; y esto se ve reflejado en los resultados de este ítem cuando manifiestan que consideran que la mujer sí es un riesgo de no pagar o cumplir con las cuotas establecidas para los préstamos. Se podría indicar, mediante las instituciones financieras, si realmente ellas consideran que el hecho de ser mujer u hombre facilita el otorgamiento de préstamos; y si consideran que por el simple hecho de ser mujeres representan riesgos para ellos.

El 39,7 % de la población encuestada manifiesta que sí son resueltas sus necesidades financieras por medio de la búsqueda de productos y servicios en los grupos de ahorro comunitario; mientras que el 60,3 % indica que no logran resolverla.

Las necesidades financieras en las familias en su mayoría no están siendo llevadas en buenos términos a pesar de que tanto hombres como mujeres forman parte de la población ocupada, considerando además que la cantidad de mujeres que forman parte de la población ocupada ha aumentado a tal grado que ha superado a la población de hombres en esta categoría (ver figura 21).

Figura 21. Percepción sobre la valoración de los grupos de ahorro como una solución a sus necesidades financieras (en porcentaje)

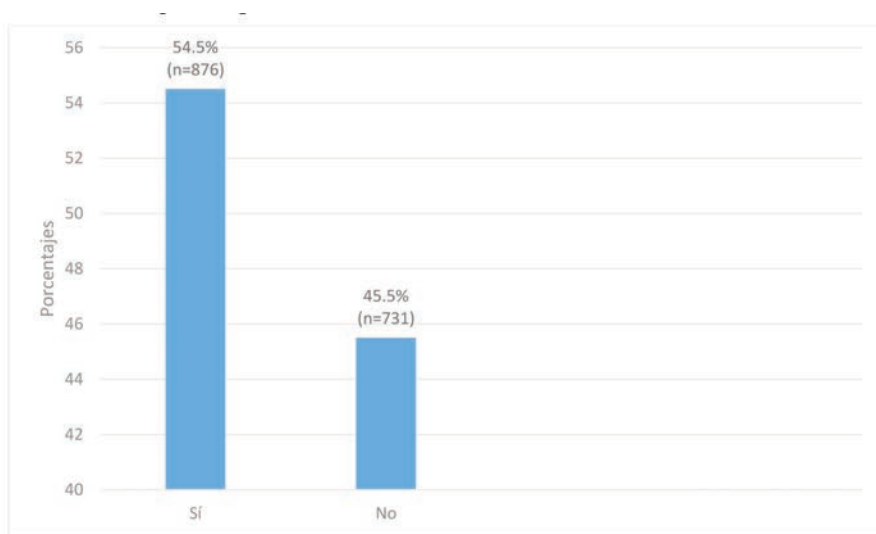


(Base $n = 1.602$)

El 54,5 % de los encuestados manifiestan que todos los miembros de la familia deben hacerse responsables económicamente para el pago de los préstamos, mientras que el 45,5 % considera que no deberían ser considerados para cubrir las deudas financieras.

Respecto a los compromisos crediticios adquiridos para cubrir sus necesidades, se vuelve a presentar un fenómeno interesante en la economía familiar, puesto que casi en partes iguales consideran que deben o no pagar las deudas del grupo. Esto permite de nuevo hacer el análisis de que no todos los miembros trabajan; de que los que lo hacen no todos tienen empleo a tiempo completo, y de que los ingresos económicos no cubren un salario mínimo por persona. Considerando que en cada hogar vive un promedio de cuatro personas, los ingresos obtenidos son aproximadamente menor a dos salarios mínimos correspondientes al sector agropecuario definido para el año en estudio (Banco Central de Reserva de El Salvador, 2016), considerando además que, según esta fuente, el 26,3 % se dedica a la pesca artesanal, el 14,1 % al comercio informal y el 12,4 % al turismo (ver figura 22).

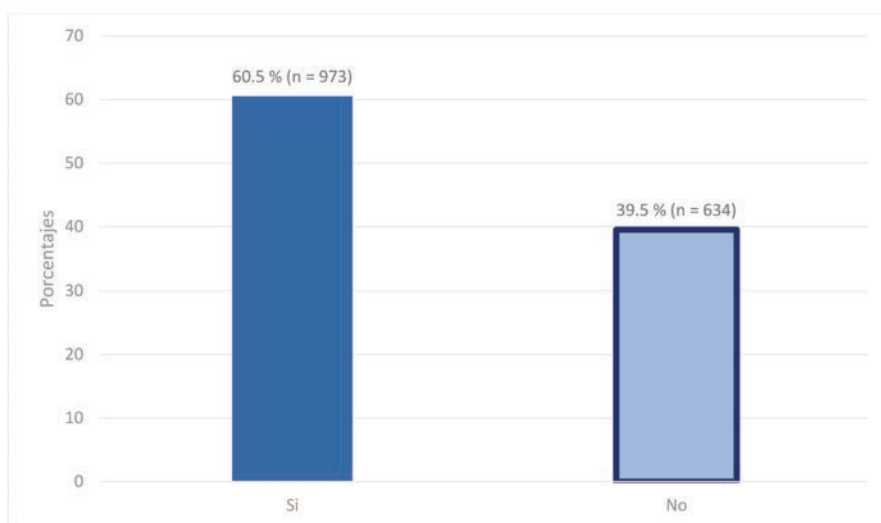
Figura 22. Percepción de apoyo económico para pagar los préstamos adquiridos por un miembro de la familia



(Base $n = 1.607$)

A pesar de que el 47 % de los encuestados que reciben ingresos económicos por un empleo manifiestan que dedican parte de ello para inversión futura, en la mayoría de los casos cubren sus necesidades básicas, pero no están dispuestos a cubrir obligaciones financieras que ellos no han adquirido, aunque estas hayan sido en beneficio del grupo familiar (ver figura 23).

Figura 23. Percepción de la familia sobre el apoyo familiar en la responsabilidad del pago del préstamo (en porcentaje)



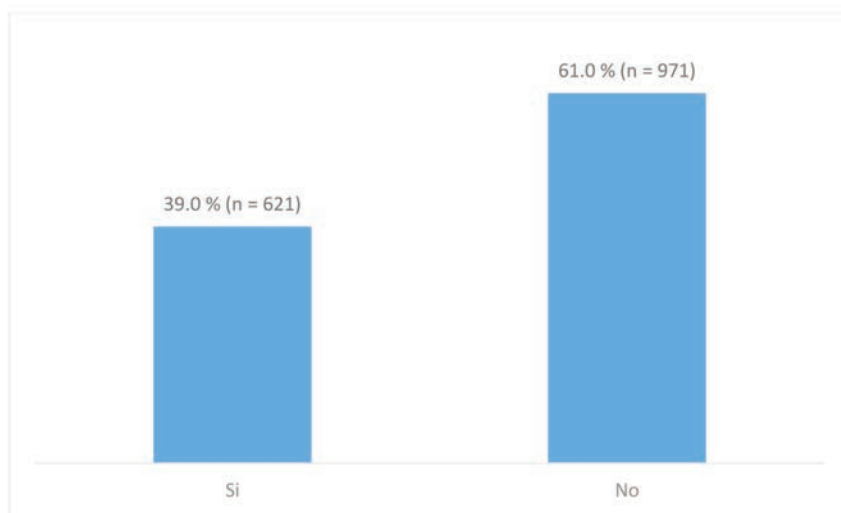
(Base $n = 1.607$)

El 60,5 % de la población encuestada dijo que el que realiza el préstamo debe responsabilizarse por pagarlo, mientras que el 39,5 % sostiene que no.

Las condiciones económicas de la familia no siempre son las óptimas, por lo que no uno sino varios adquieren deudas. Sus ingresos económicos y la actividad laboral cubren las necesidades particulares de ellos mismos o del núcleo familiar más pequeño que vive junto con su familia, volviéndose una situación difícil al momento de compartir el pago de préstamos para financiar gastos familiares o incluso actividades económicas que atañen a la familia.

Al analizar la comunicación entre las parejas, al solicitar préstamos, se infiere que, al tratarse de deudas por préstamos, las familias son en su mayoría conscientes de que las deudas son para cubrir necesidades del núcleo familiar, por lo que las parejas están apoyándose mutuamente para pagar sus compromisos financieros (ver figura 24).

Figura 24. Percepción sobre el compromiso de pago adquirido mediante un crédito por la pareja sin consultarlo antes

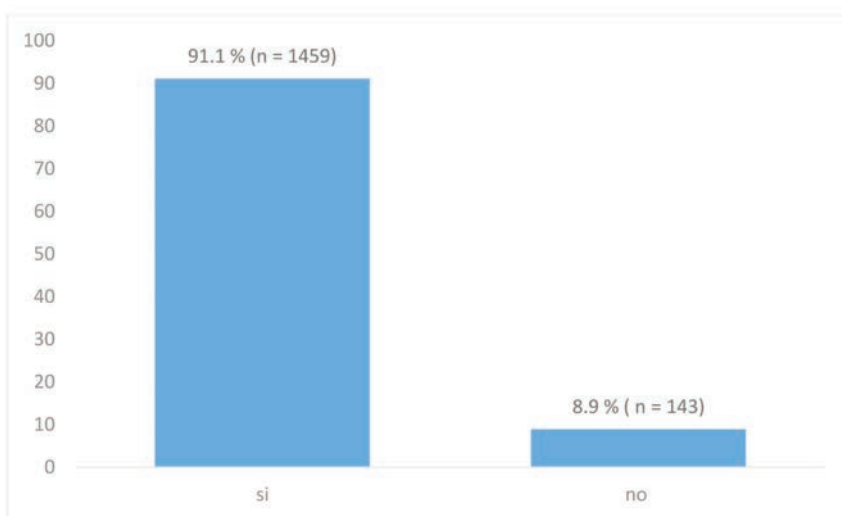


(Base $n = 1.592$)

El miembro de la familia encuestado(a) no está de acuerdo con que su pareja gestione un crédito sin consultarle y que luego requiera que la familia le ayude a pagarlo. Las parejas reportan que cualquiera de los miembros de la familia debe consultar a los otros acerca de algún crédito que piense adquirir antes de gestionarlo porque, aunque sirva para toda la familia, si no están de acuerdo, no tienen obligación a ayudar con los pagos. El 39 % reportaron que si el crédito financiaba un proyecto familiar, la posibilidad de apoyo en el pago tiene que darse, ya que sirve para toda la familia.

El 91,1 % considera que los grupos de ahorro no son solo para hombres, sino que también pueden tener acceso las mujeres, mientras que el 8,9 % sigue percibiendo que esta actividad debería ser solo para ellos. Finalmente, los encuestados de la zona costera manifiestan que los grupos de ahorro no son solo para hombres (ver figura 25).

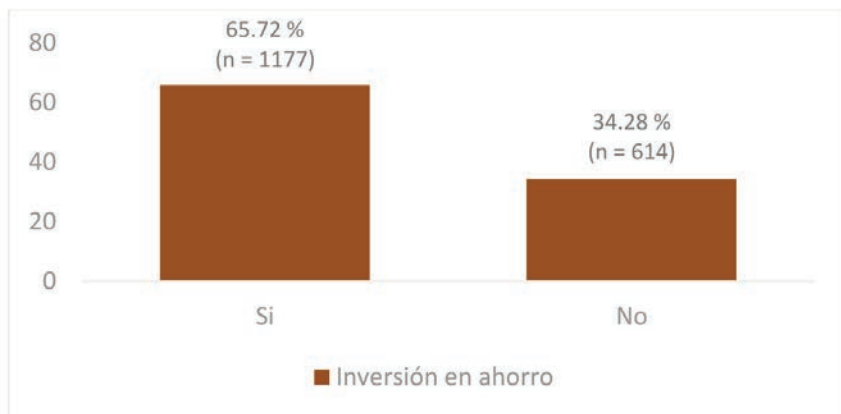
Figura 25. Percepción de atribución de pertenencia de las mujeres en los grupos de ahorro



(Base $n = 1.602$)

Las actividades laborales que ejecuta la familia deberían posibilitar la cultura del ahorro. En la encuesta se les preguntó si consideraban que la actividad laboral facilitaba ahorrar para futuras inversiones (ver figura 26).

Figura 26. Percepción de ahorro para futuras inversiones a partir de la actividad económica de la familia



Las familias hacen esfuerzos por ahorrar generando la satisfacción de necesidades o la inversión en sus mismas actividades laborales. Más del 65 % ($n = 1177$) si ven la posibilidad de ahorrar para invertir en alguna oportunidad de inversión económica. Esta inversión no es la misma para todos: el 30,7 % ($n = 556$) solo reporta que podría ahorrar de vez en cuando. El 11,8 % ($n = 213$) considera que podría ahorrar muchas veces; y un 22,5 % ($n = 408$), que siempre. En datos anteriores, más del 44 % declaró estar desempleado(a); y más del 34 % declaró que lo que realizaba no le permitía ahorrar. Los datos sugieren que en las familias que reciben remesa podría existir una posibilidad de ahorrar.

Al segregar por el sexo de los participantes, los miembros de la familia de sexo masculino ahorran más que la del femenino. Utilizando tablas de contingencia, el Chi cuadrado ($X^2_{(2, n=1786)} = 22.09, p < .00$) mostró diferencias estadísticas del ahorro entre ambos sexos.

Por rango de edad, las diferencias de ahorro mostraron diferencias estadísticas significativas ($X^2_{(2, n=1777)} = 69.31, p < .00$). En el rango de edad de 14 a 34 años, el 74,6 % ($n = 570$) reporta que sí se puede ahorrar; un 65,6 % ($n = 378$), en el rango de 35 a 50 años, declaró que se puede ahorrar; y un 50,9 % ($n = 222$), entre 51 a 81 años, declaró que se puede ahorrar. Los jóvenes son los que están más abiertos al ahorro, aunque los ingresos no sean elevados, considerando que más del 80 % de los

participantes reportó en datos anteriores un salario que no sobrepasaba los \$300 mensuales.

El ahorro familiar puede ser pequeño, pero la valoración de ahorrar, considerando la actividad económica, también lleva a analizar si en las áreas rurales se tiene la percepción de ahorro o si en las áreas urbanas puede ahorrarse más. Asociando el ahorro según áreas urbanas y rurales, se encontraron diferencias estadísticas significativas sobre el ahorro entre las familias residentes en estas zonas. Las familias rurales consideran, en un 71,1 % ($n = 618$), que se puede ahorrar; y en las áreas urbanas el 57,7 % reportó que, a partir de la actividad laboral familiar, se permite ahorrar para futuras inversiones ($X^2_{(2, n = 1789)} = 58.14, p < .00$).

En torno al ahorro, también está relacionado el estado civil de las personas entrevistadas. En la muestra se encontró que son los solteros los que más perciben que se puede ahorrar (71,6 %, $n = 356$), en contraste con los casados (65,4 %, $n = 486$), y los que están en unión libre (63,2 %, $n = 256$).

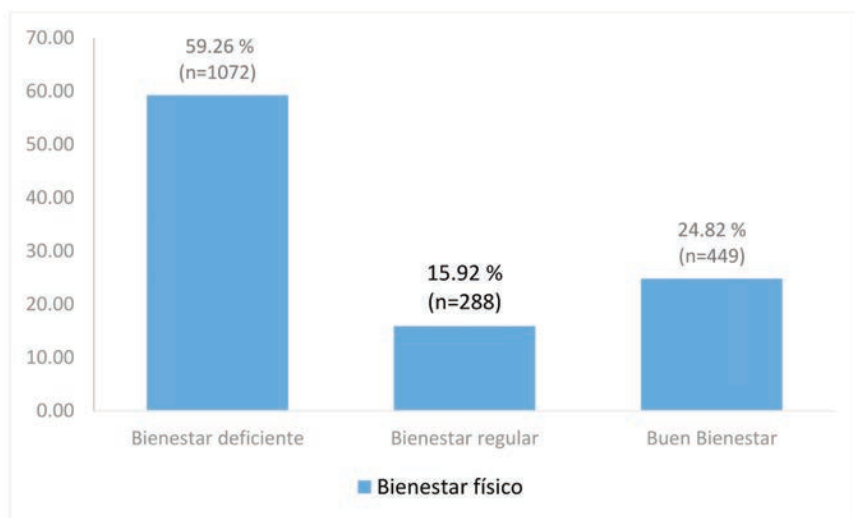
La percepción del ahorro según nivel educativo de los participantes evidenció que el 65,3 % ($n = 1153$) cree en el ahorro. El 92,7 % ($n = 38$), que finalizaron una educación tecnológica, consideran que se puede ahorrar; el 78,3 % ($n = 235$), que finalizaron la educación media, consideran el ahorro.

4.3 Resultados sobre la salud física y mental de las familias residentes en la zona costera-marina de El Salvador

Para alcanzar el objetivo de valorar la salud mental de las familias residentes de la zona costero-marina de El Salvador, se identificaron los síntomas psicosomáticos presentes que dan un indicio de padecer estrés, depresión y somatizaciones. Se calculó además el índice de calidad de vida mediante la satisfacción de vida y del bienestar medido con varias dimensiones del bienestar percibido.

En cuanto al bienestar físico los miembros de las familias encuestadas, se encontraron que más del 59 % reporta un bienestar físico deficiente, y solamente cerca de un 25 % lo encuentra bueno (ver figura 27).

Figura 27. Percepción de bienestar físico por los miembros de la familia

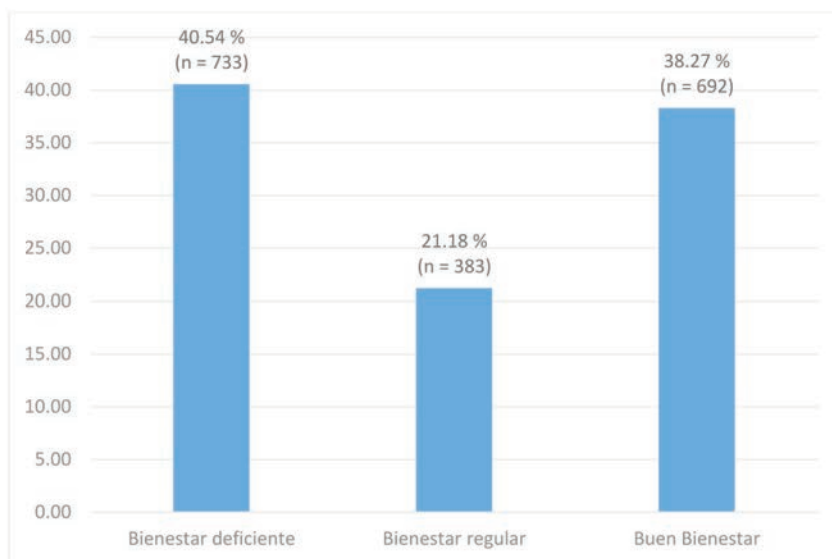


(Base $n = 1.809$)

Al contrastar la percepción de bienestar físico con la atribución financiera que es capaz de satisfacer las necesidades de vivienda, alimentación, educación y salud, se encontró que no existen diferencias de percepción entre la satisfacción de necesidades materiales y su no satisfacción. El bienestar físico está asociado con la satisfacción de sus necesidades materiales y condiciones concretas de vida, por lo que las familias reportaron una percepción de bienestar físico deficiente en más del 59 %.

Al analizar el bienestar psicológico/emocional mediante la percepción de sentirse bien consigo mismo(a), los participantes declararon que presentan un bienestar deficiente en más del 40 %; y un bienestar regular en más del 21 %. La percepción de gozar de un buen bienestar se reportó en más del 38 % (ver figura 28).

Figura 28. Bienestar psicológico/emocional percibido por algún miembro de la familia

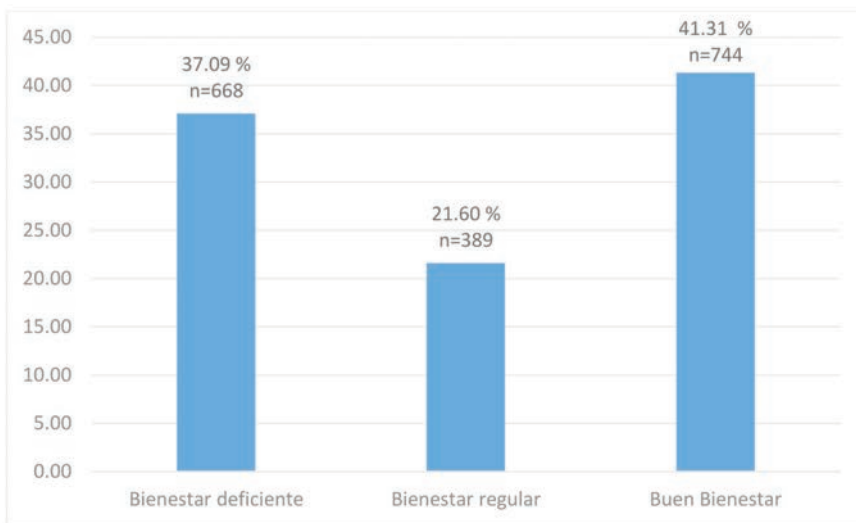


Se encontraron diferencias estadísticas significativas de bienestar psicológico entre los que presentan síntomas de alteración de salud y los que no. Utilizando pruebas t de Student, se encontró que los que perciben un mejor bienestar personal son los que no tienen alteraciones de salud ($t_{(1733)} = -8.35$, $M_{(con AS)} = 2.14$, $M_{(sin AS)} = 1.79$, $p < .00$). El 24,4 % ($n = 422$) de la muestra en general declaró percibir un buen bienestar psicológico, mientras que el 23.8 % ($n = 412$), que sufría de alteraciones en su salud, reportó una percepción de bienestar psicológico deficiente.

autocuidado
Al analizar el autocuidado y el funcionamiento independiente, más del 41 % perciben que poseen un nivel bueno de bienestar, y un 37 % perciben un bienestar deficiente (ver figura 29).

El desempeñar sus tareas cotidianas básicas, así como tomar sus propias decisiones, es limitado y se evidencia en un funcionamiento independiente restringido por factores que no se analizaron en este estudio.

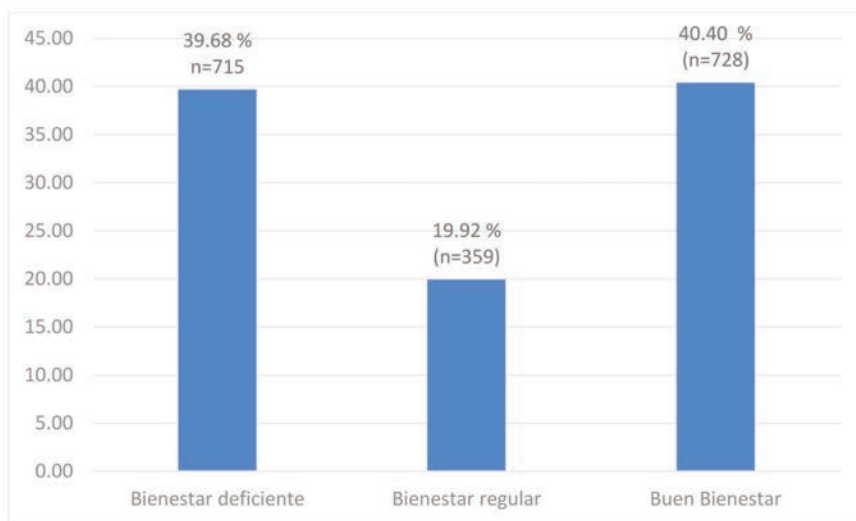
Figura 29. Percepción del autocuidado y funcionamiento independiente presente en algún miembro de las familias de la zona costera



Utilizando pruebas no paramétricas de Kruskal-Wallis, se evidenció que la percepción de autocuidado presenta diferencias según las ocupaciones declaradas por los participantes ($K_{(7, 1716)} = 17.28, p = .02$). Las medias más altas están presentes en las amas de casa, contrastadas con las otras ocupaciones (empleados, trabajadores independientes, jubilados y desempleados), que representan el 20,2 % ($n = 347$) de la muestra. En esta ocupación de ama de casa, el 25,7 % se percibieron con buen autocuidado; un 16,6 % lo percibe como deficiente; y con un estado regular fue reportado el 16,5 % de las mujeres encuestadas.

Al analizar la calidad de vida mediante el funcionamiento ocupacional, más del 39 % consideran que el desempeño en su trabajo, o en las tareas domésticas, es deficiente. También en la muestra más de un 40 % reporta un buen funcionamiento ocupacional (ver figura 30).

Figura 30. Percepción del funcionamiento ocupacional en algún miembro de la familia



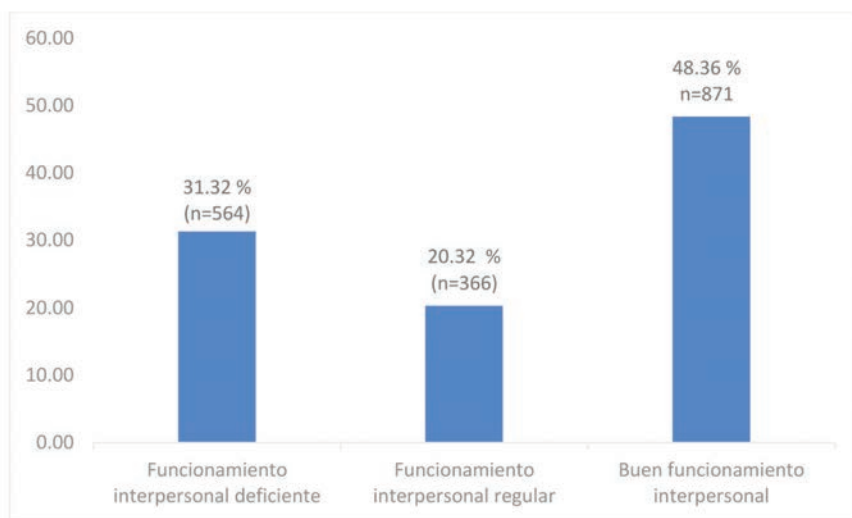
(Base $n = 1.802$)

Al relacionar el funcionamiento ocupacional con las actividades laborales que realiza la familia, utilizando la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, se encontraron diferencias estadísticas significativas de bienestar ocupacional entre las áreas de empleo ($K_{(933)} = 5.34$, $p = .02$). Dentro del área de turismo, el 14 % ($n = 92$) reportó un buen funcionamiento ocupacional. En el área de pescador artesanal, el 31,9 % ($n = 199$) percibe un funcionamiento ocupacional deficiente. En el comercio informal, el 16,1 % ($n = 50$) declaró un funcionamiento ocupacional regular. En la comercialización de los productos del mar, el 3,2 % ($n = 20$) se percibieron como deficientes; y entre los cuidadores de rancho, que son el 6,7 % ($n = 107$) de toda la muestra, las proporciones se reparten en similares condiciones de funcionamiento (6,9 %: deficientes, 5,5 %: regular, 7,1 %: bueno). Los participantes declararon otras actividades varias que no tienen formalidad para ellos. Sin embargo, en esta área multivariada, que no incluye las anteriores, más del 34 % se

percibe con un buen funcionamiento personal; y esta actividad cubre el 28,6 % ($n = 456$), de la muestra.

En cuanto al funcionamiento interpersonal, que está vinculado con las relaciones interpersonales que tienen con sus familiares, amigos y grupos cercanos las familias, se percibe, en porcentajes cercanos los 50 puntos, que se relacionan muy bien con sus familiares, los amigos y los vecinos de su comunidad (ver figura 31).

Figura 31. Percepción del funcionamiento interpersonal de los miembros de la familia



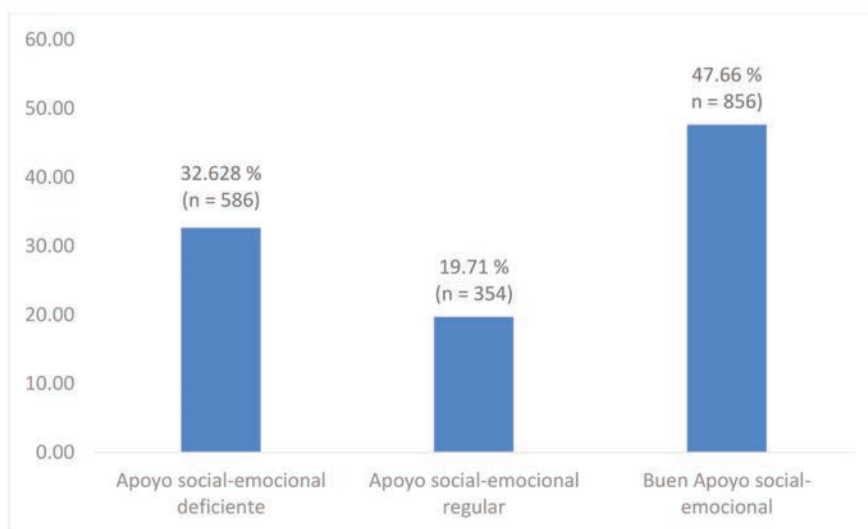
(Base $n = 1.801$)

Utilizando pruebas C de contingencia, se encontró diferencias estadísticas de funcionamiento interpersonal, según factores protectores, como reuniones con la familia, hacer deporte o salir a pasear ($X^2_{(2, n = 1723)} = 29.40, p = .00$). Dentro del 57 % ($n = 1031$) que tienen prácticas de protección familiar, el 30,5 % reportó una buena percepción de funcionamiento interpersonal. Mientras que, en el grupo que no realiza actividades protectoras, del 42,5 % de la muestra general solo el 17,9 % reportó un buen funcionamiento personal.

Al analizar el apoyo social-emocional percibido por los miembros de las familias participantes de este estudio, en cuanto a la disposición que tiene en una persona en quien confiar o que en caso de necesidad le proporcionen apoyo, más del 47 % de la muestra declaró que percibe un buen apoyo de los familiares y otros (ver figura 22). Utilizando pruebas de C de contingencia, se encontraron diferencias entre los grupos que reciben algún tipo de apoyo del Estado o de otras fuentes, como los familiares ($X^2_{(10, n = 1785)} = 22.61, p = .01$).

Un apoyo importante son las familias que reciben remesa: el 9,1 % ($n = 163$) de este segmento percibe tener un buen apoyo emocional. Entre los que no reciben algún tipo de apoyo de cualquier fuente (59,2 %, $n = 1057$), el 20,6 % declaró una percepción del apoyo emocional deficiente; el 11,3 % un apoyo regular y un 27,3 % un buen apoyo social-emocional (ver figura 32). El apoyo social-emocional de la remesa es importante, pero hay un segmento que no goza de beneficios de remesa y presenta una buena percepción de su bienestar social-emocional, lo que muestra que existen otros factores que inciden en el bienestar emocional que no se han explorado en este estudio.

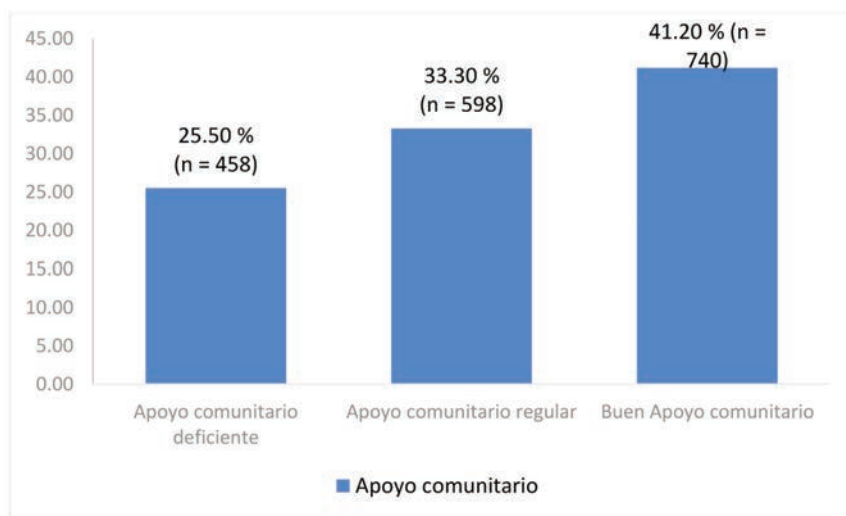
Figura 32. Percepción del apoyo social-emocional en las familias



(Base $n = 1.796$)

En cuanto al apoyo comunitario y de servicios percibido por las familias, más del 41 % percibió un buen apoyo comunitario. Esta variable se refiere a percibirse dentro de un vecindario seguro, con acceso a recursos financieros, a la información y a otros beneficios que la familia puede obtener dentro de su comunidad (ver figura 33).

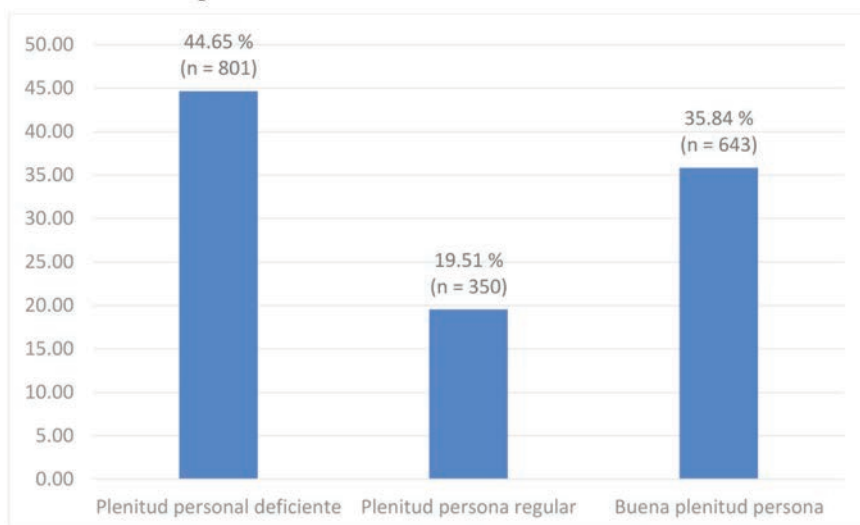
Figura 33. Percepción de la familia sobre el apoyo comunitario y de servicios



(Base $n = 1.796$)

La plenitud personal que se percibe en este estudio está relacionada con el sentimiento de equilibrio personal, la dignidad la solidaridad, el disfrute sexual y de otras actividades de ocio que equilibren el trabajo con el descanso. Más del 44 % reportó una plenitud personal deficiente (ver figura 34).

Figura 34. Percepción de plenitud personal expresada por los miembros de las familias

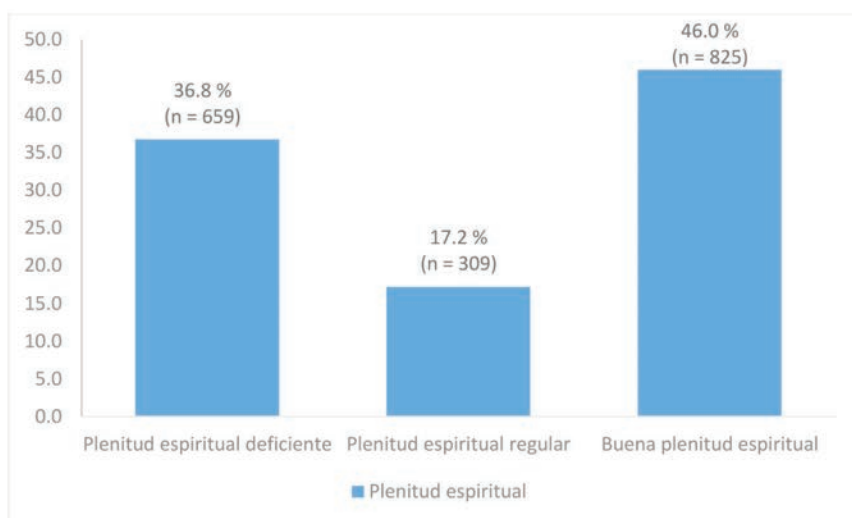


(Base $n = 1.794$)

Al contrastarse con los factores protectores del bienestar, como practicar un deporte, reunirse en familia en casa y salir a pasear, se evidenció, utilizando la prueba de U de Mann-Whitney, que los miembros de la familia que cuentan con los factores protectores antes mencionados perciben una mayor plenitud personal ($U_{(1787)} = 330456.50$, $Z = -5.99$, $R_{(sí\ factor)} = 959.23$, $p < .00$). No se exploró el disfrute sexual; pero en el caso de las mujeres, sus gestos y comentarios indicaron que la sexualidad se ve afectada porque es considerada solo para la reproducción y no para el disfrute pleno. Es necesario realizar posteriormente un estudio específico para esta área de la persona.

La plenitud espiritual se midió mediante el sentimiento de fe, la religiosidad, la trascendencia, el más allá de la vida material ordinaria de los encuestados. La percepción de estos es que más del 36 % perciben su plenitud espiritual como deficiente, y más del 17 %, regular. Los resultados evidencian que un 46 % percibe una buena plenitud espiritual (ver figura 35).

Figura 35. Percepción de la plenitud espiritual en las familias

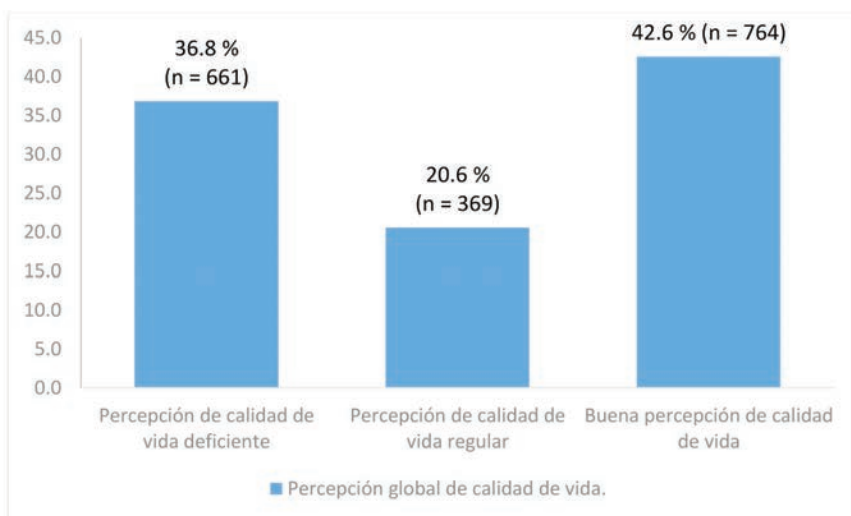


(Base $n = 1.793$)

Utilizando la prueba de Kruskal Wallis, se encontró que los que profesan la religión evangélica perciben una mayor plenitud espiritual ($H_{(6, n = 1781)} = 58.39$, $R_{(evangélicos)} = 958.76$, $p = .00$) que las otras confesiones. El segundo rango que experimenta una mayor plenitud espiritual son los que profesan la fe católica ($R_{(católicos)} = 958.75$). Los que perciben una plenitud espiritual deficiente son los que no declararon ninguna profesión de fe ($R_{(ninguna)} = 730.40$).

Una última dimensión, medida en el índice de calidad de vida, es la percepción por los miembros de las familias de su sentimiento de satisfacción y felicidad con su vida (ver figura 36).

Figura 36. Percepción global de calidad de vida en las familias



Más del 36 % de los miembros de la familia encuestada reportan una percepción global de calidad de vida deficiente. La satisfacción y felicidad con su vida no genera la expectativa de desarrollo en estas familias salvadoreñas. Más del 20 % refieren su calidad de vida como regular. Esto implica que solo 4 de 10 familias perciben una buena calidad de vida en la zona costera salvadoreña.

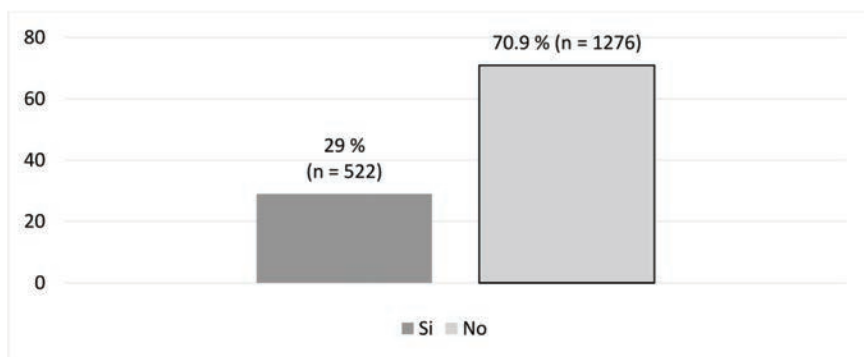
4.4 Resultados sobre las prácticas de utilización y conservación de los recursos naturales por las familias en la zona costero-marina salvadoreña

Para alcanzar el objetivo de identificar las prácticas de utilización y conservación de los recursos naturales en las zonas costeras, se utilizó una escala que midiera el conocimiento de riesgo como un factor importante para la gestión de los desastres naturales, también se midió los conocimientos de protección de los recursos a través de prácticas adquiridas en capacitaciones y las prácticas de riesgo de uso de los recursos naturales.

Los conocimientos protectores del medio ambiente se midieron con dos ítems importantes: el primero sobre la capacitación que pudieron haber recibido para aprender la acuicultura, que se ha convertido en un punto importante para el fortalecimiento de la sustentabilidad humana. El segundo ítem es el conocimiento sobre cómo tratar los cultivos. Si en las áreas costeras el agricultor identifica tempranamente una plaga y sabe cómo tratarla, se reducen las pérdidas económicas y alimenticias y se asegura la sustentabilidad alimenticia.

Los miembros de las familias encuestadas en este estudio no están capacitados, en más del 70 %, sobre el manejo del agua para riego; y tampoco en la crianza de peces. Lo que implica que proponer un proyecto de acuicultura o de agricultura conllevaría que los logros podrán ser evaluados a largo plazo en tanto se capacite a los miembros de las familias paralelamente a la ejecución de los proyectos diseñados (ver figura 37).

Figura 37. Capacitaciones recibidas para el manejo de agua para riego y crianza de peces



(Base $n = 1.798$)

En algunas zonas, como en la playa San Diego, La Libertad, han llegado organizaciones no gubernamentales a enseñar cómo criar algunas clases de pescados, como las tilapias (ver figuras 38 y 39).

Figura 38. Estanque excavado en la tierra y construido con barriles metálicos



Foto propiedad de la Utec (2017).

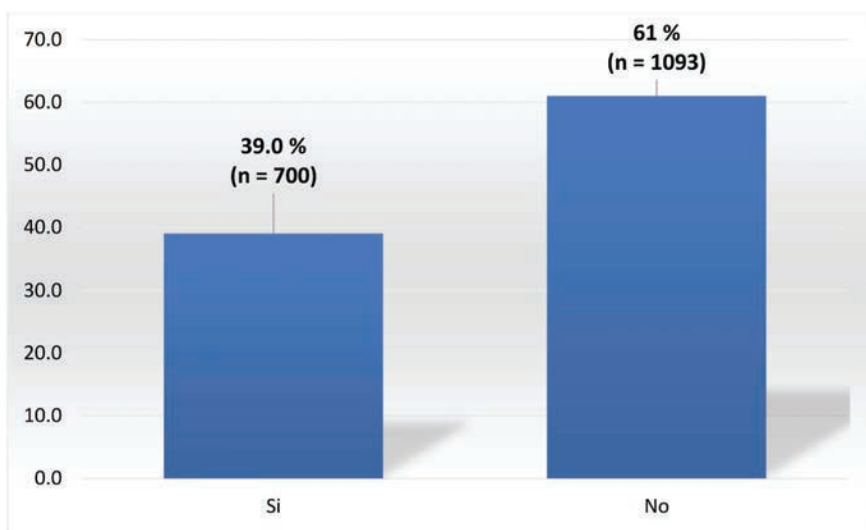
Figura 39. Estanque excavado en la tierra y construido con barriles metálicos, vista en perspectiva



Foto propiedad de la Utec (2017).

En cuanto al conocimiento que los miembros de la familia tienen sobre cómo tratar los cultivos dañados o afectados por plagas, se encontró que más del 61 % de las familias no tienen mayor conocimiento sobre cómo tratar los cultivos dañados. Esto tiene implicaciones importantes en la agricultura para sostener la seguridad alimentaria local (ver figura 40).

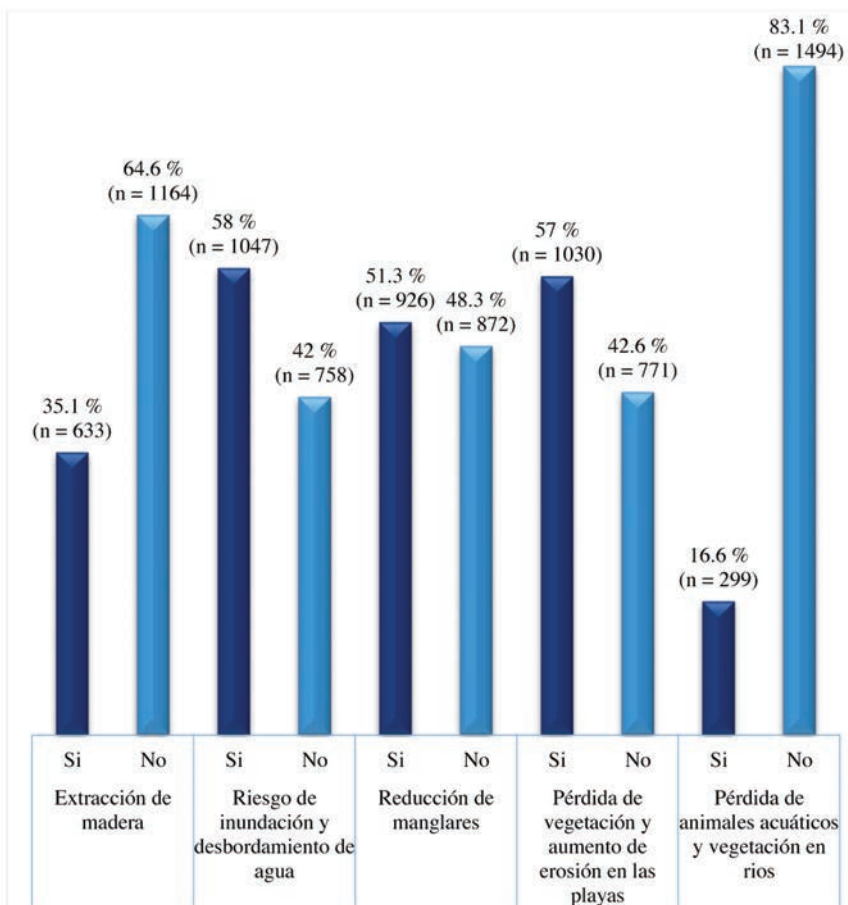
Figura 40. Conocimiento sobre el tratamiento a los cultivos dañados



(Base $n = 1.793$)

Sobre los conocimientos de riesgos por desastres naturales, los participantes respondieron sobre prácticas que creían suceder en su comunidad y que afectan el cambio climático e incide en los desastres naturales, por ejemplo, la extracción de madera, las inundaciones y los desbordamientos de ríos, la reducción de manglares, la pérdida de vegetación y el aumento de la erosión en las playas, la pérdida de animales acuáticos y vegetación en la ribera de los ríos (ver figura 41).

Figura 41. Conocimientos de prácticas de riesgo realizadas por los miembros de las familias en la zona costera



En la zona próxima a las residencias de la familia ocurren prácticas por los mismos residentes que desfavorecen los recursos naturales que son parte del ecosistema donde viven. Los residentes reportan, en más del 64 %, que no existe la extracción de leña, que la toman de lo que el mar la regresa. El 35 % manifiesta extraer la madera ya sea de los manglares o de zonas que consideran están alejadas de su residencia. Los bosques salados, como en el caso de la isla Tasajera, han sufrido deforestación, así como la erosión en las playas de El Cordoncillo en San Luis La Herradura (ver figura 42).

Figura 42. Playa de la isla Tasajera, San Luis La Herradura



Fotografía propiedad de la Utec (2017).

El bosque salado de la isla Tasajera, con salida al océano y protegido por el Estado, se encuentra deforestado. Los habitantes han tratado de poblar esta zona, sin embargo, las inundaciones no lo permiten, reportan que en años anteriores ha habido una fuerte extracción de carbón; y otra situación es el manejo de las basuras las cuales refieren las tiran a estos bosques lejos de sus viviendas (ver figura 43).

Figura 43. Vivienda construida en una zona erosionada de la playa El Cordoncillo, San Luis La Herradura



Foto propiedad de la Utec (2017).

Las familias sí tienen conocimiento de inundaciones, pero un segmento del 42 % refiere que en esa zona no ocurren inundaciones. No existe un acuerdo entre si hay reducción de manglares o no; la diferencia es poca en la frecuencia de las respuestas. Sí piensan que hay una pérdida de vegetación y un aumento en la erosión de las playas. Más del 16 % reportó una pérdida de animales acuáticos y de vegetación en las riberas de los ríos aledaños (ver figura 44).

Figura 44. Fotografía de reducción de manglar en playa Las Flores, La Libertad



Foto propiedad de la Utec (2017).

Durante la visita a esta playa, la alcaldía informó inmediatamente a las autoridades para que verificaran el estado del manglar (ver figura 39), ya que las comunidades realizan una seca del lugar, luego lo talan y aparecen nuevas viviendas construidas en esos espacios, como en la comunidad El Zapote, San Luis La Herradura (ver figura 45).

*Figura 45. Reducción de manglar en comunidad
El Zapote, San Luis La Herradura*



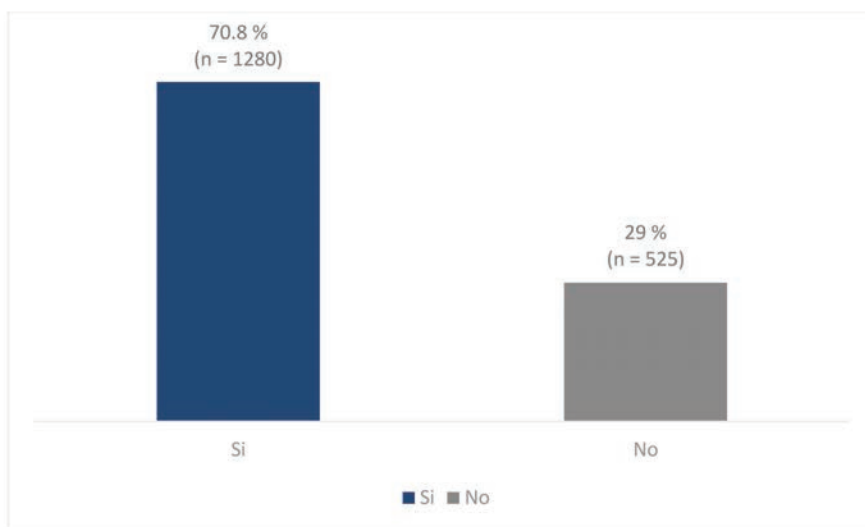
Foto propiedad de la Utec (2017).

En la comunidad se prefiere callar y no denunciar la tala del manglar, ya que estas comunidades iniciaron la migración de las familias hacia estas áreas hace años. Otra situación es el estado de callados. Se puede observar, en la fotografía, un trabajo de preparación de suelos bastante completo para construir viviendas (ver figura 45).

Una de las preguntas más importantes para este estudio está relacionada con la exposición a la contaminación debido a la basura, los

desechos químicos y a las descargas orgánicas del mismo ser humano. Las respuestas sobre si creían que la familia estaba expuesta a la contaminación en el área costera cercana a su hogar fueron las siguientes (ver figura 46).

Figura 46. Exposición de las familias a aguas contaminadas por basuras, desechos químicos y descargas orgánicas humanas



Las familias salvadoreñas experimentan varias formas de contaminación por basuras: una de ellas es la ocasionada por el arrastre de basuras del mar hacia la playa y la otra es la ocasionada por los hombres que depositan en las aguas vivas cercanas a la playa las basuras que resultan de las actividades cotidianas y que son arrastradas hacia otras playas (ver figuras 47 y 48).

Figura 47. Arrastre de basuras tiradas por pobladores y turistas mezcladas con troncos que arrastran las olas hacia las zonas costeras
(Fotografía tomada en El Cordoncillo, San Luis La Herradura)



Foto propiedad de la Utec (2017).

Entre las basuras, se pueden encontrar prendas de vestir, zapatos, botellas para agua, huacales y otros.

Figura 48. Hogares con exceso de basuras dentro de sus viviendas



Fotografía propiedad de Universidad Gerardo Barrios.

Los hogares también se convierten en basureros al no contar con un servicio eficiente de recolección de basuras (figura 48).

Figura 49. Criaderos de peces en la comunidad El Zapote, San Luis La Herradura

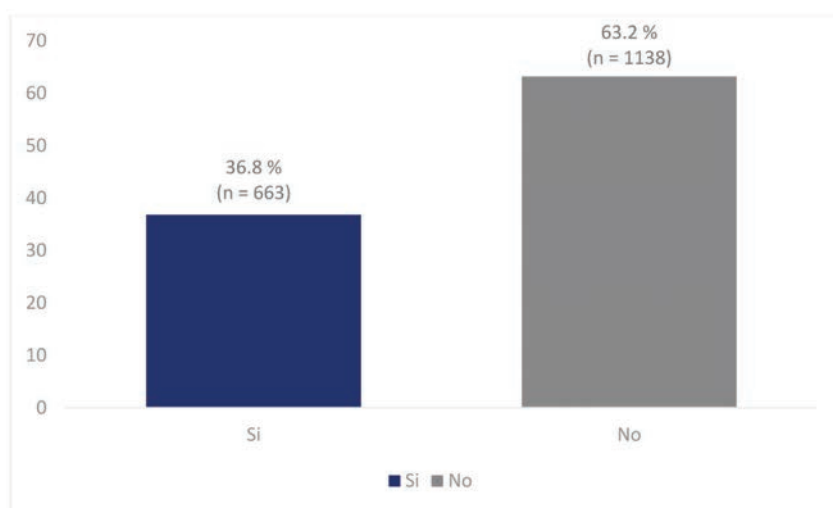


Fotografía propiedad de la Utec (2017).

La contaminación se extiende hacia las actividades de producción pesquera. Ante la falta de desarrollo tecnológico, las familias intentan cultivar peces y camarones, pero se vuelve un fracaso cuando no pueden tratar el agua (ver figura 49).

Respecto al uso de los fertilizantes químicos para el control de las plagas o malezas, más del 73 % reportaron no utilizarlos. Sin embargo, entre 3 y 4 familias, de cada 10, sí lo utilizan (ver figura 50).

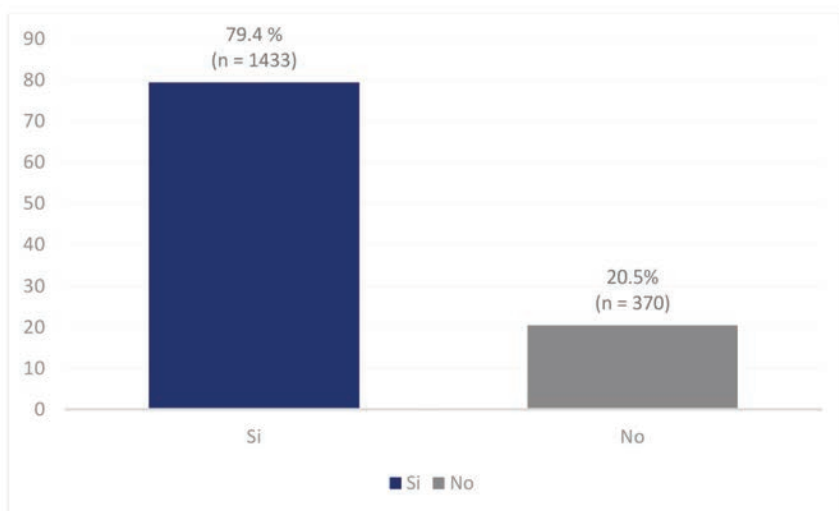
Figura 50. Uso de fertilizantes químicos para el control de plagas o malezas



(Base $n = 1.801$)

Los miembros de las familias encuestadas, no reportaron detalles de cómo utilizan los fertilizantes debido al pobre conocimiento del daño al medio ambiente y las sanciones o juzgamientos que puedan surgir. Como consecuencia de las prácticas diarias, que son observadas en las comunidades de la costa salvadoreña, se preguntó sobre el uso de la leña como principal combustible para los alimentos (ver figura 51), evidenciándose que la leña es un generador de energía importante en la familia.

Figura 51. Uso de la leña como combustible para el hogar



(Base $n = 1.803$)

Las condiciones económicas de las familias, en la zona costera salvadoreña, facilitan que se utilice la leña como el combustible principal para cocinar, alumbrar la casa, ahuyentar los mosquitos y para realizar otras tareas necesarias para satisfacer necesidades básicas (ver figura 52).

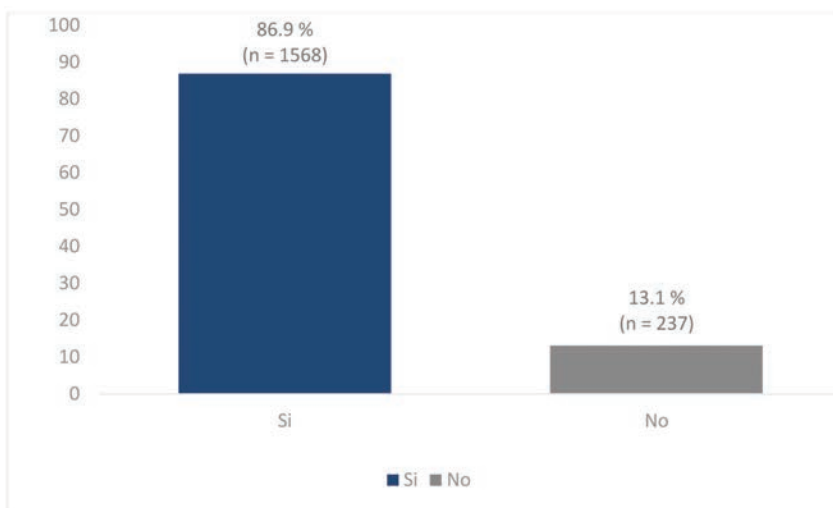
Figura 52. Utilización de la leña para combatir los mosquitos que se instalan adentro de los hogares y pican a los habitantes



Fotografía propiedad de la Utec (2017).

La alimentación con plantas en las áreas costeras incluye el uso de especies silvestres como la mora, el chipilín y otras, las cuales ofrecen nutrientes importantes para la alimentación (ver figura 53).

Figura 53. Utilización de especies silvestres vegetales dentro de la dieta de las familias de la zona costera



(Base $n = 1.805$)

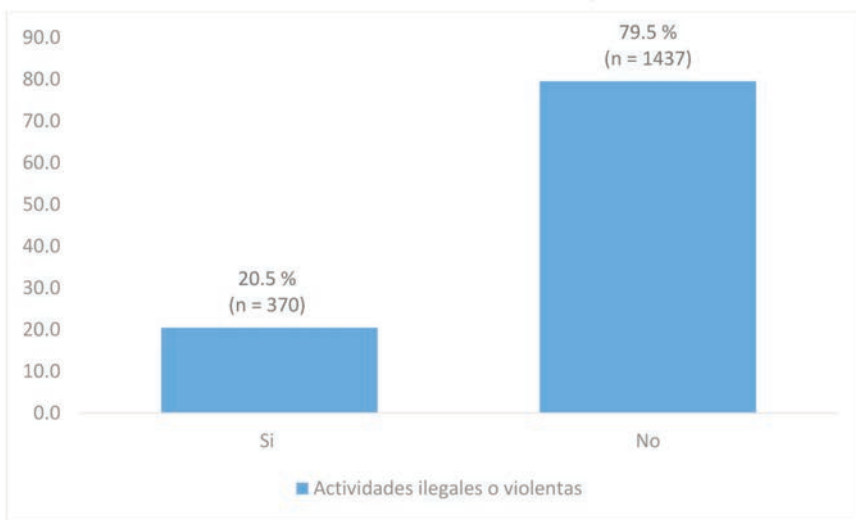
Las familias se alimentan de estas especies de plantas silvestres que requieren poco o ningún cuidado y que son resistentes a los cambios climáticos y ricas en nutrientes que reducen la anemia.

4.5 Resultados sobre la percepción de bienestar social presentes en las familias que residen en las áreas costeras

El bienestar social está vinculado con los riesgos que afrontamos individualmente y colectivamente. En este estudio se incluyen dimensiones como los riesgos que son causa y efecto de una exposición a la violencia social en las familias dentro de las comunidades: 1. El afrontamiento comunal que implica las cogniciones y acciones que realiza un colectivo que necesita organizarse, tomar decisiones conjuntas. 2. Confiar en la forma en que manejan los conflictos dentro de las comunidades; y una tercera dimensión explorada es la autoestima colectiva, mediante la valoración que hace de sí misma la persona dentro de una comunidad concreta.

La familia no expresa situaciones que puedan colocar en riesgo a algunos de sus miembros. Los miembros de esta reportan con mucho temor el que se conozca si existen algún evento de violencia en la comunidad porque pueden sufrir consecuencias que atenten contra la vida de la familia. Debido al fenómeno actual de violencia en El Salvador, manifestada por diferentes medios de comunicación, la pregunta se limitó a describir la presencia de actividades que la comunidad considera que tienen vinculación con la violencia y los resultados se presentan en la siguiente figura (ver figura 54).

Figura 54. Percepción de la ocurrencia de actividades ilegales o de violencia en la comunidad (en porcentaje)

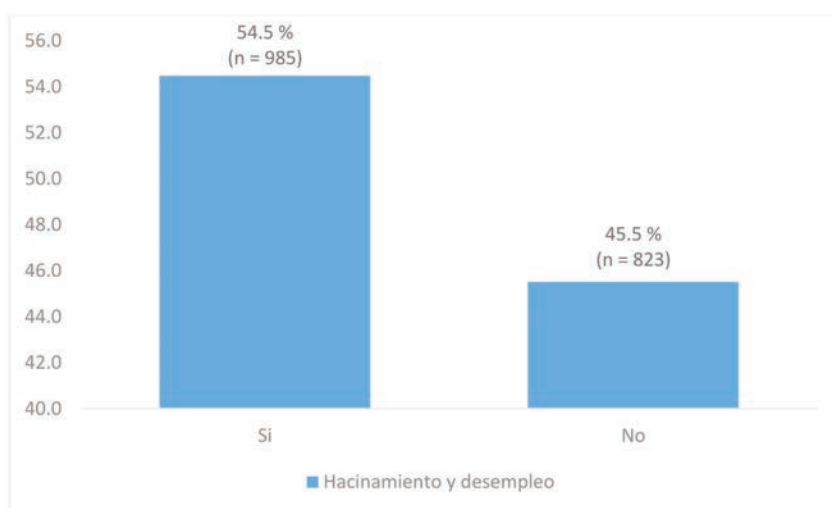


(Base $n = 1.807$)

Solo el 20,5 % declaró que sí existían acciones dentro de la comunidad que estaban relacionadas con la violencia social; pero recomendaban no individualizar, ya que tenían que decir que “todo estaba bien” (expresiones obligadas por el temor o daño a la familia). El tema mediático de la violencia en El Salvador es valorado dentro de las comunidades por el temor por denunciar.

Analizando el factor estructural del hacinamiento y el desempleo reportado por los participantes respondieron que el hacinamiento y el desempleo incrementan significativamente la probabilidad de ocurrencia de violencia (ver figura 55). Más del 54 % declararon que el hacinamiento y el desempleo son factores que aumentan la probabilidad de violencia en una comunidad.

Figura 55. Percepción sobre la probabilidad de violencia en la comunidad a causa del hacinamiento en que viven y el desempleo experimentado por los miembros de la familia



(Base $n = 1.808$)

Las familias en la zona costera viven de forma precaria; las condiciones estructurales de la vivienda (ubicación geográfica, materiales, distribución de espacios, otros) y el acceso a los servicios de agua, energía y sanitarios, facilitan el hacinamiento. El trabajo por temporada y el desempleo permiten que no puedan acceder a inversiones en la infraestructura de sus hogares (ver figuras 56 y 57).

Figura 56. Vivienda en comunidad de la playa Toluca



Fotografía propiedad de la Utec (2017).

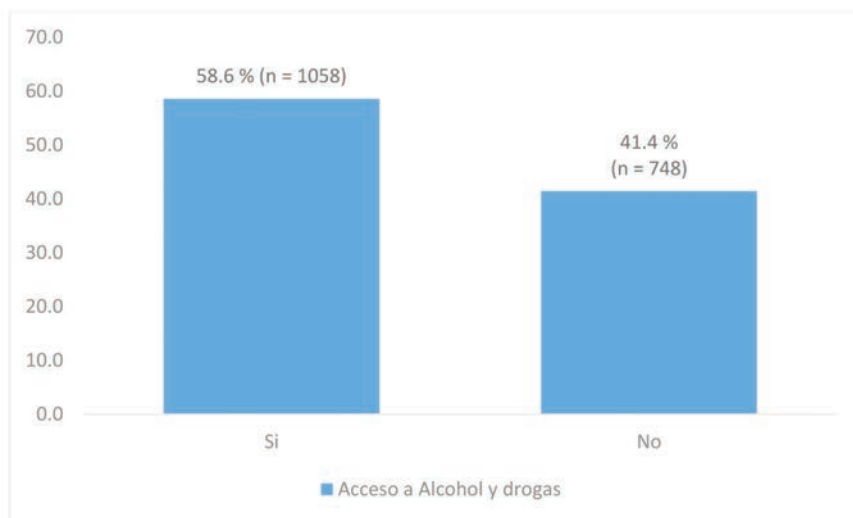
Figura 57. Vivienda en la playa El Amate, La Libertad



Fotografía propiedad de la Utec (2017).

Los miembros de las familias encuestadas consideran que el fácil acceso al alcohol, a las drogas y las armas de fuego en la comunidad predisponen a los jóvenes a escoger actividades violentas (ver figura 58).

Figura 58. Percepción del incremento de la violencia por el fácil acceso a alcohol, drogas y armas de fuego en la comunidad.



(Base $n = 1.806$)

Más del 58 % consideran que el uso de sustancias psicoactivas y de armas en la comunidad predispone a que los jóvenes escojan realizar actividades violentas.

En el análisis de los riesgos a los que se exponen los miembros de las familias según el sexo, se encontró que las mujeres son las que están más expuestas a la violencia, en tanto que ellas perciben que en sus comunidades la familia se ve expuesta a actividades ilícitas, a las sustancias psicoactivas y al hacinamiento familiar, así como el desempleo que sufren ($t_{(n=1788)} = -2.40, p = 0.02, M_{(m)} = 7.65, M_{(f)} = 7.95$). También son más expuestas las familias que residen en el área rural que en la urbana ($t_{(n=1718)} = -4.25, p < 0.00, M_{(u)} = 7.53, M_{(r)} = 8.05$).

Al analizar los riesgos con los aportes económicos que proveen a las familias, se encontraron diferencias estadísticas significativas, que

muestran que los miembros de la familia que no aportan económicamente a la familia están más expuestos a los riesgos de la violencia, que los que sí lo hacen ($t_{(n=1756)} = -7.39, p < 0.00, M_{(\text{sí aporte de ingreso})} = 7.40, M_{(\text{no aporte de ingreso})} = 8.29$).

Riesgos a la exposición de violencia también están relacionados con la práctica de factores protectores. Las familias donde sus miembros no realizan factores protectores, perciben más la exposición de riesgos que pueden desencadenar la violencia social ($t_{(n=1793)} = -2.53, p = 0.01, M_{(\text{sí protección})} = 7.69, M_{(\text{no protección})} = 8.00$).

4.6 *Resultados sobre el afrontamiento comunitario como indicador de bienestar social*

El afrontamiento comunitario que los miembros de las familias participantes presentan evidencia la capacidad de resiliencia que en colectivo pueden tener. El afrontamiento colectivo está formado por cinco ítems que exploran la actuación por el bien colectivo, la búsqueda de alternativas legítimas, la resolución de problemas, la creatividad y la confianza en las capacidades de la comunidad para solucionar los conflictos comunes a todos (ver figura 59).

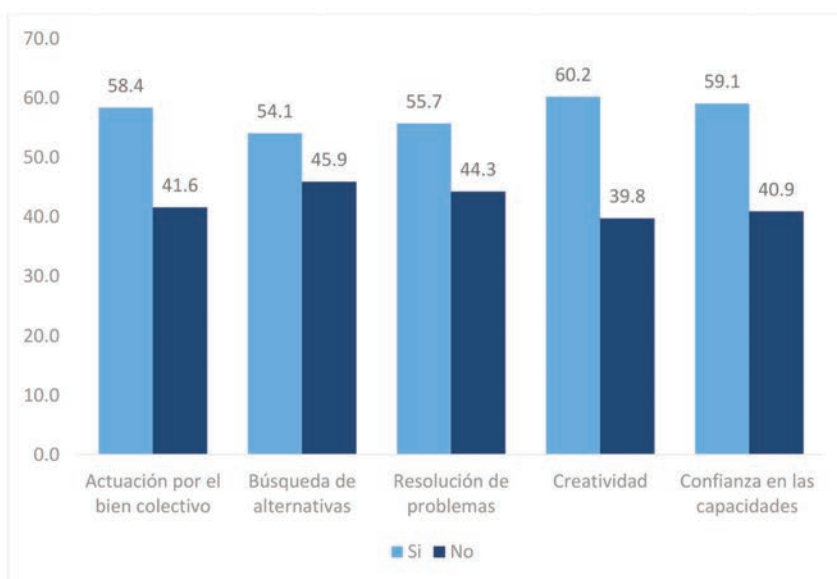
Las familias consideran que en la comunidad se buscan alternativas legítimas para superar los problemas, actuando en más del 58 % por el bien colectivo. En cuanto a pensar en colectivo cómo resolver los problemas entre todas las familias en lugar de esperar que desde el exterior se los resuelvan, el 54 % no espera que instituciones del exterior de la comunidad le ayude. La capacidad de organización de la familia al interior de las comunidades se encuentra débil, y la búsqueda de alternativas para superar problemas comunitarios aún es un reto en las zonas costeras.

La credibilidad en las instituciones que gobiernan los municipios, como las alcaldías, las organizaciones no gubernamentales y las universidades, para que aporten y contribuyan en la solución de problemas es poco valorada. Hay más de un 40 % de las familias encuestadas que no creen en estos apoyos.

La perspectiva de la familia sobre el afrontamiento comunitario como una necesidad para fortalecer su resiliencia y buscar la mejora

en el bienestar de sus miembros aún es baja. Los hallazgos evidencian que más del 40 % de las familias no están afrontando sus necesidades proactivamente, sino fomentando el asistencialismo externo proporcionado por el Estado y la sociedad civil (ver figura 59).

Figura 59. Afrontamiento colectivo de las familias que residen en el área costera salvadoreña



Al contrastar el afrontamiento comunitario que presenta la familia, no se encontraron diferencias entre los sexos masculino y femenino. Sí se encontraron diferencias entre los miembros de las familias que asisten a organizaciones o están dentro de un proyecto comunitario. Los que no forman parte de estos proyectos presentan una media más alta de afrontamiento comunitario ($t^2_{(n=1730)} = -3.908, p < 0.00, M_{(sí pertenencia)} = 10.24, M_{(no pertenencia)} = 11.29$). No se establecieron diferencias estadísticas sobre el afrontamiento entre los miembros que aportan dinero a la familia y los que no lo hacen. Sí se encontraron diferencias con respecto a los que practican actividades protectoras familiares ($t^2_{(n=1768)} = -6.39, p < 0.00, M_{(sí protección)} = 10.58, M_{(no protección)} = 11.86$). Los miembros de la familia que no

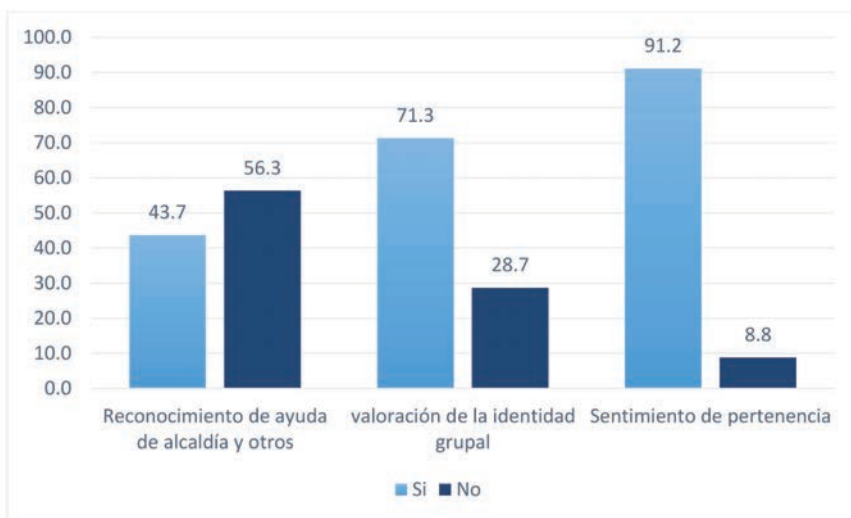
realizan actividades protectoras presentan una media más alta, por lo que se consideran que tienen un mayor afrontamiento comunitario.

Al contrastar el afrontamiento comunitario según el lugar de residencia, los resultados mostraron diferencias estadísticas significativas de un mayor apoyo comunitario ($t^2_{(n=1700)} = 2.04, p = 0.04, = M_{(u)} 11.42, M_{(r)} = 11.01$), entre las familias que proceden del área urbana en comparación con las del área rural.

4.7 Resultados sobre la autoestima colectiva como indicador de bienestar social

El análisis de la autoestima colectiva recogió evidencia sobre la valoración que se tiene de la comunidad mediante la identidad grupal de la familia que es parte de su diferenciación colectiva con respecto a otras comunidades, el sentimiento de pertenencia de la familia en la comunidad donde reside y el reconocimiento de otros, como la alcaldía, las organizaciones no gubernamentales o universidades, que realizan intervenciones comunitarias para mejora de las familias (ver figura 60).

Figura 60. Autoestima colectiva en las familias de la zona costera



(Base $n = 1.810$)

Los miembros de las familias encuestadas reconocen, en más del 43 %, el apoyo sobre todo de las alcaldías. Sin embargo, es más alta la frecuencia de las respuestas que muestran el no reconocimiento del trabajo del Estado, lo que tiene efectos sobre la gobernanza local. La valoración de la identidad colectiva presentó una frecuencia bastante alta, por lo que las familias se sienten bien de vivir en esa comunidad; y esto se valida con el sentimiento de pertenencia al responder, en más del 91 %, que se sienten contentos de vivir en esa comunidad.

Al analizar la autoestima colectiva relacionada con el sexo, se encontraron diferencias estadísticas significativas ($t^2_{(n=1770)} = 2.33, p = 0.02$ $M_{(m)} = 8.00, M_{(f)} = 7.70$). Los hombres presentan una mayor autoestima colectiva que las mujeres.

En cuanto a la autoestima colectiva relacionada con el área de residencia, se evidenció que existen diferencias estadísticas significativas, mostrando que las familias que residen en el área rural se sienten mejor identificados con su comunidad que en la ciudad ($t^2_{(n=1704)} = -2.38, p = 0.02, M_{(u)} = 7.72, M_{(r)} = 8.04$).

Al analizar la presencia de la autoestima colectiva relacionada con la pertenencia o asistencia a organizaciones, o con ser parte de proyectos comunitarios, esta se encuentra disminuida en las familias que trabajan en la organización de grupos. La media más alta de autoestima colectiva se encontró en los miembros de las familias que no asisten a estos grupos organizados o que no gozan de beneficios de proyectos comunitarios ($t^2_{(n=1734)} = -2.85, p < 0.00, M_{(sí\ pertenencia)} = 7.42, M_{(no\ pertenencia)} = 7.92$).

La autoestima colectiva está relacionada con las habilidades educativas que tengan los miembros de la familia. Se encontraron medias más altas en los participantes que no tienen habilidades educativas en comparación con las que sí las tienen. ($t^2_{(n=1675)} = -2.00, p = 0.04, M_{(sí\ habilidades)} = 7.79, M_{(no\ habilidades)} = 8.11$).

En relación con las prácticas de factores protectores familiares, como reunirse en casa con toda la familia, salir a pasear y hacer deporte, hay diferencias estadísticas significativas en la presencia de la autoestima colectiva ($t^2_{(n=1773)} = -4.25, p < 0.00, M_{(sí\ protección)} = 7.61, M_{(no\ protección)} = 8.16$).

5. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Las competencias de desarrollo no solo consisten en poseerlas para que sean suficientes para progresar. Si el ser humano es multidimensional y la cultura lo coloca en la diversidad, se espera que no todas las familias que residen en el área tengan en la misma medida o intensidad las competencias formadas. Esta clase de formación lleva tácitamente una cantidad de años de aprendizaje formal de conocimientos, habilidades y destrezas. Sin embargo, describir en términos de competencia cómo se encuentran las familias salvadoreñas residentes de las zonas costero-marinas es un reto. El punto de convergencia estriba en poder decidir, a partir de sus necesidades familiares, qué propuestas pueden lograr para formar competencias que aumenten las posibilidades de construir nuevas condiciones en los escenarios económicos, sociales y psicológicos que incidan en el desarrollo individual y colectivo de los miembros que componen una familia rural en un entorno costero-marino.

5.1 *Discusión sobre la práctica laboral de la familia en la zona costera y su incidencia en las dinámicas socioeconómica y psicosocial*

Discutiendo la pregunta sobre la incidencia de la práctica laboral en las dinámicas socioeconómica y psicosocial de los miembros de la familia, entre los primeros obstáculos que se encuentran las familias es encontrar un empleo. Si las competencias requeridas por una empresa no son logradas, la posibilidad de ingresar al mercado laboral es mínima.

Considerando las características de los recursos de las zonas, las actividades productivas son muy específicas: el turismo, la agricultura, la pesca, la acuicultura, la industria pesquera y el transporte marítimo (Mined, 2013). Al confrontarlo con las ocupaciones laborales de los pobladores de los territorios costeros que se identificaron en la investigación, se confirma que las primeras cuatro actividades económicas señaladas son ejercidas por muchos de ellos. La industria pesquera y el transporte marítimo aún se encuentran con coberturas productivas que benefician a pocos trabajadores (PNUD y FAO, 2016). Se destaca también el comercio informal y el cuidado de ranchos de playa, que no son mencionados como prioritarios en los diversos informes económicos.

En el informe de mercado laboral (Mined, 2013), para la gestión de recursos costero-marinos en El Salvador, las actividades reportadas con mayor frecuencia fueron las seis mencionadas anteriormente generando núcleos urbano-costeros. En el presente estudio los participantes que informaron ser empleados en la industria pesquera y el transporte marítimo fueron pocos, por lo que estas dos actividades tienen una baja cobertura. Sobre el comercio informal y el cuidado de ranchos de playa manifestados en este estudio, la remuneración recibida no goza de beneficios económicos que sean sostenibles para el mantenimiento de la familia.

El Mined, en sus estudios (2013), ya señalaba que “la poca tecnificación y el bajo nivel educativo que poseen las personas ocupadas en actividades de gestión de recursos costero-marinos genera que las remuneraciones dentro de estas actividades sean relativamente bajas en comparación con otras” (Mined, 2013, p. 13), lo cual coincide con los resultados de esta investigación, que encontró que más del 76 % de los jefes de familia, entre ellos gran cantidad de pescadores, perciben un salario muy bajo, que puede ser de menos \$100.00 hasta un máximo de \$200.00 mensuales. Por lo que se puede decir que su situación económica no ha mejorado en estos últimos años. Al comparar este dato con el informe del mercado laboral del 2011, las personas que se dedicaban al área pesquera ya recibían un salario mensual de entre \$98.75 y \$190.47. Esto implica que en los últimos siete años la situación económica de la familia no ha experimentado mejoras en la satisfacción de sus necesidades.

Otra situación que pone en riesgo la economía de las familias, en el trabajo del manejo de los recursos costero-marinos, es que hay disparidad en la producción, distribución y explotación de las especies y ausencia de recursos tecnológicos. La economía de las familias basada en la pesca artesanal es útil para la cadena alimenticia, pero el aporte industrial para mejorar el bienestar de las familias tiene muy poca cobertura, por lo tanto, el bienestar es deficiente. El BID, enfatiza la necesidad de la tecnificación y la apuesta a la pesca industrial que busque la exportación (Lemay, 1998; Mined, 2013).

En los territorios costero-marinos de El Salvador, la pesca es considerada una actividad de subsistencia, que en muchos casos se vuelve riesgosa; permite a las familias de las comunidades rurales del

litoral nacional alimentarse y generar ciertos ingresos para pasar el día a día, cubriendo parcialmente o con dificultad otras necesidades como vestuario, salud, vivienda y educación. La pesca industrial beneficia a pocas familias. Esta investigación identificó que el 31 % de los pobladores se dedican a la pesca y actividades relacionadas con la extracción de productos del mar. Si a esto se le agrega el comercio, turismo y cuidado de ranchos en las costas salvadoreñas, un 33 % adicional de la población basa su actividad productiva en el aprovechamiento del patrimonio marítimo, constituyéndose en sectores que necesitan ser atendidos mediante asesoramiento técnico y económico-financiero.

Las familias se sostienen económicamente de los trabajos independientes o temporales que desempeñan. El inicio de la zafra les proporciona aproximadamente seis meses de trabajo más o menos estables. Los camiones de las empresas azucareras pasan recogiendo a los jefes de familia principalmente para las tareas de recolección de caña de azúcar, las cuales son remuneradas con alrededor de \$4.00 por tarea; y un trabajador tiene la posibilidad de realizar dos tareas diarias. El trabajo no ocupa las ocho horas, por lo que a la salida puede ir a lo que ellos llaman *curiliar*. Los trabajos independientes no gozan de algún beneficio de protección social, por lo que el obtener más dinero depende de si venden el producto marino a corto plazo. La extracción de los moluscos y curiles es un trabajo independiente realizado entre los miembros de la familia por las mujeres, niñas y niños, ya evidenciado por Cartagena, Escobar, y Díaz, (2012), con una remuneración económica mínima.

Las limitaciones de las actividades laborales temporales generan un déficit importante en el mantenimiento del hogar; muchas de estas actividades transitan entre la zafra, el cultivo de maíz y la pesca artesanal informal (Gindling, Oliva, y Trigueros, 2010). Estos autores enfatizan el impacto de los salarios obtenidos en trabajos temporales o relacionados con la ganadería y la agricultura, ubicando a las familias que se sostienen con estas actividades debajo de la línea de la pobreza. Aun cuando en una familia se logre ganar dos salarios mínimos agrícolas, su ubicación estará arriba de la línea de la pobreza, pero continuará por debajo de la pobreza relativa. Los hallazgos indican que los ingresos obtenidos por los pescadores y sus familias solo les cubre parcialmente el día a día y tienen dificultades en el acceso a

una educación media y superior, viviendas más saludables, acceso a servicios básico como aseo, agua y electricidad.

Un porcentaje moderado de mujeres jefas de familia (20,23 %, $n = 349$) se dedican a las actividades domésticas en sus hogares. Estas son limitadas debido a que en sus hogares no se sacude el polvo, no se limpian ventanas, no se retiran telas de araña, la limpieza del piso es sencilla, el lavado de los trastes ocupa poco tiempo. Las actividades de ama de casa que consumen el mayor tiempo son cocinar y lavar ropa, lo que es similar a los hallazgos de Aguilar (2017) donde la mujer utiliza bastante tiempo en cocinar y lavar la ropa. Solo un 30 % de las familias residentes en las zonas costeras goza de un trabajo con protección social contributiva.

El diagnóstico realizado por la Seteplan mostró que la jefatura femenina en los hogares de los 75 municipios costeros representa una autoridad familiar en un rango entre el 21 % en algunos lugares y el 45 % en otros. Mientras que los datos aportados por esta investigación indican que el 27 % de los hogares tienen jefatura femenina; el 50 %, jefatura masculina, y el 23 %, jefatura compartida.

Al comparar los resultados, los casos de jefatura femenina están en el rango identificado hace seis años, se agrega la modalidad de jefatura compartida que revitaliza el papel de la mujer en el hogar, quedando la jefatura masculina en porcentaje muy similar al previamente estudiado. Este creciente fenómeno de hogares con jefatura femenina es incentivado por la frecuencia de casos de madres solteras y la emigración de muchos esposos y compañeros de vida en la búsqueda de mejoras económicas en el extranjero.

Si los ingresos económicos de los miembros de las familias son menores a los \$200.00 mensuales en el 75 % de la muestra, la precariedad es alta por lo tanto la marginalización es elevada. Estos datos concuerdan con los divulgados anteriormente por la Seteplan (2013b). También es de notar que 4 de cada 10 jefaturas de familia obtienen ingresos económicos menores a los \$100.00 mensuales, por lo que se presentan en esas familias muchas privaciones durante su desarrollo humano.

En la dinámica de sucesos ocurridos en el fenómeno de la marginalidad, las familias en la zona costera son receptoras de diversos apoyos económicos. Casi el 60 % reportó no recibir alguna ayuda monetaria o en especies. La recepción de alguna ayuda del Estado

mediante sus alcaldías tiene una baja cobertura, convirtiéndose en insuficiente la cobertura de protección social no contributiva. La remesa familiar también se vuelve insuficiente; un poco más del 16 % la recibe y sus montos son pequeños. La tendencia a creer que la remesa es fundamental y que las familias la utilizan de forma no adecuada es un mito, ya que llega a una o dos familias por cada 10. Como la remesa tiene su origen en cualquier miembro de la familia que decide ayudar, se convierte en un complemento para satisfacer algunas necesidades diarias.

Las instituciones del sector público se enfrentan, en las zonas costero-marinas, con serias dificultades para mitigar los efectos de una reducida posibilidad de empleo para sus habitantes. Las listas de problemas de gobernanza están lideradas por el manejo de la franja costera y por la distribución de los recursos asignados bajo la jurisdicción pública.

En experiencias latinoamericanas sobre el fortalecimiento de las cadenas de valor, las propuestas son focalizadas y concretas: conocer a los actores, identificar los objetivos comunes, tener compromiso, manejar la gestión de conflictos, poder coordinar, asignar tareas y revisar avances, impulsar un grupo, presentar agendas claras y concisas y fortalecer las relaciones humanas (Oddone et al., 2014). La carencia de estos elementos causa que la población no logre identificar los esfuerzos del Estado salvadoreño, las organizaciones y los financiamientos externos por promover el desarrollo. La carencia de competencias organizacionales y colectivas impide valorar los esfuerzos país que en la actualidad se están desarrollando. La falta de concreción del proyecto Fomilenio II también afecta esta visión desde los beneficiarios.

Un ejemplo muy importante es la dificultad para gestionar y promover el puerto de La Unión ante la comunidad internacional; una idea innovadora cuyos logros tendrá que ir a pasos lentos.

Como apuesta gubernamental, la, Seteplan anuncio dos acciones importantes para el desarrollo de la zona costera marítima: la producción de sus alimentos y generador de excedentes para exportación, así como especializar y modernizar la industria pesquera, convirtiendo al país en un centro logístico y de servicios regionales (STPP Seteplan, 2015).

Para cumplir con estas apuestas, se necesita aumentar el nivel educativo de los miembros de las familias. Habrá que diseñar una alternativa a corto plazo para poner en marcha este plan, considerando

que el 22 % no tiene escolaridad y el 71 % oscila entre la educación básica y media en esta investigación. Un punto de inflexión importante es: El enfoque del Estado salvadoreño a redirigir la explotación de los recursos marinos y el turismo, que representan una renta importante, ignorando la condición humana de las familias en la zona costera.

En estudios latinoamericanos sobre las características de la distribución y venta de los productos marinos a intermediarios y consumidores, al abordar la intermediación comercial de los pescadores artesanales, la comercialización inmediata se caracteriza como de *“primera venta”*. La venta a intermediarios está condicionada por la venta total de la captura; y los productos tienen que ser de primera calidad. La ventaja de la venta primaria estriba en la obtención de efectivo de inmediato. La ventaja de la que se realiza con intermediarios es que la colocación del producto es segura y esta transacción se realiza antes de recolectar la pesca, pero al regresar del mar con el producto ya no pueden decidir sobre el trato financiero ya pactado porque el financista es el intermediario y pagó por adelantado (Tardón y Díaz, 2018). Igual sucede en las familias salvadoreñas: una parte de la pesca la venden directamente en la playa y en el mercado local; la otra es vendida a intermediarios. Las utilidades producidas por estas transacciones solo les sirven para completar las deudas que adquieren con el grupo de pescadores con quienes compartieron las faenas del trabajo (un propietario de una lancha tiene que contratar a otros pescadores y pagarles).

La dependencia del intermediario es naturalizada por las comunidades pesqueras a diferencia de la pesquería artesanal bentónica, en donde las cooperativas sustituyen este paso al no vender anticipadamente al intermediario y las rentas son mejores al vender el producto recolectado por arrastre del fondo del mar en forma directa al consumidor. La organización comunitaria provee un cuerpo legal que puede volver ventajosos los esfuerzos realizados por las familias. A esta organización, la que la mayoría de las familias no pertenecen.

En toda Latinoamérica, la función comercializadora de los productos del mar requiere un cuidado en las cadenas de valor, de lo contrario se afecta su rentabilidad y el sostenimiento económico de las familias (Tardón y Díaz, 2018). En El Salvador, una gran parte del producto es para autoconsumo y menos del 30 % para la venta directa a consumidores, lo

que incide en un estancamiento en las barreras de entrada del producto pesquero hacia la exportación.

5.2 Discusión sobre el aumento de la posibilidad en el crecimiento económico de la familia atribuido a los préstamos

En los últimos tres años, la familia de la costa salvadoreña no ha recibido préstamos para negocio en un 76 %. Entre 3 y 6 % de los préstamos han sido otorgados para negocio, pesca y comercio. No es posible esperar un crecimiento económico si la población no cuenta con una asesoría, incubación de empresas, capacitación en cadenas de valor y otros acompañamientos que puedan volver productiva un área territorial. Hasta hoy, se ha visto el financiamiento como un beneficio personal; el cambio de paradigma hacia un desarrollo territorial y sostenible, focalizado en una actividad productiva insignia de esas familias, es un reto.

Lo montos de los préstamos no superan los \$5,000.00, con muchos requisitos por la valoración de riesgos. Una familia de 10 miembros se beneficia con estos apoyos financieros. La cobertura de asistencia financiera a la familia es muy baja. El crecimiento económico necesita un apalancamiento financiero que lo pueda sostener a mediano plazo.

Las organizaciones gubernamentales como Cripdes y otras han apostado al desarrollo de las familias, invirtiendo en capitales semilla para negocios productivos acompañados de ahorros comunitarios (Aguilar, 2017). En la zona costera de El Salvador, solamente un 8 % pertenece a grupos de ahorro comunitario. La falta de práctica del cooperativismo asociado con el ahorro desfavorece la atribución financiera. En el listado de asociaciones comunitarias se encuentran 33 grupos donde pueden practicar el ahorro. El punto de inflexión es que no se conoce si estos grupos son atendidos con asesoría técnica para manejar los financiamientos.

En las familias se considera un problema el otorgamiento o aprobación de préstamos. A más del 42 % de las familias no les ha sido aprobado algún préstamo. Se vuelve difícil para la familia comprobar las ganancias que generan, dado la frecuencia de negocios informales que realizan, se considera la utilización del mecanismo de hipoteca de una propiedad (casa, terreno y otros) como una alternativa frecuentemente utilizada.

La familia considera que la mujer sí es responsable de pagar las cuotas de un préstamo; esto se vuelve importante en tanto que el papel de la mujer en la familia necesita entrar en la transición de ser ama de casa a ser una productora económica. Más del 20 % de la muestra fueron mujeres amas de casa. La posibilidad de volver productiva a la mujer aumentaría el desarrollo económico y psicosocial de los miembros de su familia.

Las condiciones financieras de los miembros de la familia no son óptimas y varios miembros pueden adquirir deudas. El compartir los pagos por la pareja debe quedar claro, para qué se va a prestar, cuánto es el monto y cómo se pagará, por lo que la familia está dispuesta a colaborar con el pago si es consultada antes de gestionarlo y el esfuerzo beneficiará a la familia. Las instituciones financieras deben focalizar esfuerzos en asesorar proyectos productivos familiares innovadores y reducir los préstamos para solventar necesidades individuales y personales de algunos miembros de la familia. La redirección de los préstamos aumentaría la posibilidad del ahorro y el incremento de un efectivo circulante para poder satisfacer las necesidades propias del mantenimiento de la familia.

Los jóvenes que residen en la zona costera se encuentran más abiertos a los préstamos, por lo que un programa dirigido a ellos podría aumentar la valoración de un desarrollo socioeconómico que empujaría la productividad local. El uso de una cartera financiera está relacionado con el nivel educativo; se debe aprovechar a los jóvenes para formarlos financieramente para poder crear nuevos proyectos productivos.

5.3 Discusión sobre la salud mental en las familias residentes de las zonas costeras

El bienestar físico de los miembros de las familias encuestadas es deficiente en más del 59 %. El bienestar emocional es percibido por las familias en un nivel deficiente al no cubrir las necesidades de vivienda, alimentación, educación y salud. En las familias donde se reportan alteraciones físicas, mentales o ambas se incrementa la deficiencia emocional. Un buen bienestar emocional está presente entre los miembros de la familia que no reportaron síntomas de alteraciones de salud mental; y un bienestar deficiente en las familias donde se reportaron alteraciones psicosomáticas y de salud física y mental.

El autocuido de la salud tanto física como mental es importante para que no se desborde el estrés en las personas. Asociado el autocuido con las actividades laborales, las amas de casa se percibieron con buen autocuido. Esta percepción puede deberse a que las actividades rutinarias no generan presión de trabajo por ser terminadas el mismo día. La valoración que hacen de sus estresores no reporta respuestas fisiológicas que alteren su salud física y mental (González y Landero, 2006).

En la zona costera, el bienestar reportado sobre el funcionamiento ocupacional relacionado con la actividad laboral que desempeñan, evidencia que la ocupación de ama de casa provoca una percepción de bienestar deficiente. Si bien es cierto tienen un mayor autocuido y están menos expuestas a estrés, las amas de casa consideran que su trabajo en casa no les ocasiona satisfacción; y eso genera una percepción deficiente. Las actividades laborales relacionadas con el turismo reportaron un buen bienestar, esto se vincula con la diversidad de actividades que realizan y el contacto con otras personas para socializar, y con la obtención de mejores ganancias económicas. El bienestar relacionado con las actividades pesqueras artesanales es deficiente, lo cual se debe a las barreras de entrada que ocurren en la distribución y venta del producto pesquero, lo que genera una insatisfacción porque se trabajó más para ganar poco.

El comercio informal de diversos productos crea una percepción de bienestar ocupacional regular debido a que la gente puede hacer circular el dinero en efectivo inmediatamente. En estudios de Aguilar (2017), las actividades de comercio informal se convierten en una salida a corto plazo que les ayuda a sobrevivir mensualmente. La comercialización del producto del mar genera un bienestar deficiente, dado que esta actividad está relacionada con los consumidores, la cual se aumenta en días festivos y fin de semana, que es cuando se aumenta el turismo y se pueden comprar estos productos.

La deficiencia también es reportada por las familias que cuidan ranchos. Aunque no pagan vivienda porque viven dentro de los ranchos de playa, la mayoría de las familias tienen limitados sus espacios; no hay sentimiento de pertenencia, el trabajo que desempeñan es de tipo doméstico y de atención a los dueños de los ranchos en fin de semana. El salario es más bajo que el recibido en los empleos domésticos urbanos

porque se considera que utilizan los recursos de los propietarios, y eso es considerado un beneficio.

El bienestar personal que los miembros de las familias puedan experimentar se relaciona con su funcionamiento interpersonal. Este bienestar es declarado por las familias, como favorable; las relaciones entre familiares, amigos y vecinos es positivo casi en un 50 %. Se encuentran familias extendidas que cuidan varios ranchos en las mismas playas y que se apoyan entre sí. El funcionamiento interpersonal está relacionado con prácticas como reunirse con la familia, salir a pasear juntos o hacer deportes. Las familias con estas prácticas perciben un buen funcionamiento interpersonal.

La percepción de apoyo social-emocional en las familias está relacionada con las ayudas materiales. Las familias que reciben remesa presentan un buen apoyo social-emocional, y los que no obtienen algún tipo de apoyo lo perciben como deficiente. Las familias ante las demandas de factores externos y estructurales que presionan y la falta de apoyos experimentan un déficit que incide en su salud emocional (Urquijo, 2014).

La percepción de encontrarse con un apoyo comunitario está relacionada con vivir en un vecindario con acceso a información y tener recursos financieros disponibles. Un 25 % declaró un apoyo comunitario deficiente.

Los protectores sociales, como la interacción en actividades conjuntas entre los miembros de la familia, proveen una mayor percepción de plenitud personal. En cuanto a la plenitud espiritual, la religión juega un papel importante en la calidad de vida. Las profesiones de fe evangélica y de fe católica generan una buena plenitud espiritual. Dentro de las comunidades existen varias iglesias evangélicas; para la comunidad es una forma de protección espiritual.

Globalmente, la calidad de vida de las familias en la zona costera se considera buena en más del 40 %; queda pendiente un porcentaje de más del 36 % que la reportaron como deficiente. La calidad de vida está construida sobre la deconstrucción del concepto *“percepción del bienestar”* en diferentes áreas de actuación de la familia. Quedan muchas familias sin la posibilidad de percibirse dentro de una buena calidad de vida.

5.4 *Discusión sobre las prácticas familiares de utilización y conservación de los recursos naturales próximos a su entorno marino-costero*

A escala nacional, los estudios sobre las diferentes prácticas de utilización y conservación de los recursos naturales por las familias, en la zona costera marina salvadoreña, son escasos. La falta de conocimiento en la agricultura para tratar los cultivos dañados se corresponde con las investigaciones realizadas por la Cepa, (2010), lo cual agudiza la crisis de la sustentabilidad alimenticia. El conocimiento sobre cómo cultivar y prevenir enfermedades, la adaptación de los cultivos a los cambios climáticos, la retención de humedad y el uso adecuado del suelo es imperante mediante capacitaciones formales.

Las familias residentes de las áreas costeras realizan prácticas que inciden en los mismos recursos naturales. La quema de leña la perciben como un aprovechamiento de los residuos de árboles que son arrastrados por el mar y que se encuentran en las playas. En estudios de Fusades (2007), el crecimiento poblacional ha incidido en el uso del suelo, el estado del medio ambiente y el uso de la leña. Dentro del hogar sin ventilación, el humo generado por la leña incide en el sistema respiratorio de cada miembro de la familia, afectando su estado de salud. El uso del suelo es un desafío importante para el país. Aunque solo se reporta el uso de la leña que trae el mar, hay evidencia de la tala de árboles para utilizar la leña como combustible, por lo tanto, la deforestación es intensa. Es importante considerar que las familias de la zona costera no gozan en su totalidad de acceso a energía. Pocas familias compran gas para sus cocinas; las necesidades, al no satisfacerse, facilitan que busquen estrategias alternas para sobrevivir.

La acumulación de basuras y su uso para elaborar muros de retención contribuyen a la sedimentación y pérdida de los nutrientes necesarios para los animales acuáticos. La población costera no valora la pérdida de animales acuáticos y de la vegetación cercana a sus hogares. La reducción de especies terrestres y acuáticas es percibida; y la responsabilidad la asignan a otros actores que depredan las aguas (MARN, 2012; 2013). La falta de prácticas de conservación de los recursos costero-marinos es evidente. No se evidencia un reconocimiento de la importancia de estos ecosistemas y, por lo tanto, solo son utilizados por la demanda de las necesidades humanas. Es importante considerar la contaminación

de las áreas costero-marinas por líquidos que se arrastran desde lugares más próximos con contaminantes y por los desechos sólidos causados por los residentes de estas zonas, lo cual coincide con los resultados del diagnóstico expuesto en la Estrategia Nacional de Cambio Climático (MARN, 2013).

Los riesgos sobre inundaciones y desbordamientos son identificados, pero no reconocidos como un problema por las familias en las diferentes comunidades. Estos hallazgos son similares a los de los informes del MARN (2012). En el año 2008, este Ministerio evidenció que el país muestra una falta de cobertura arbórea en un 67 % de los márgenes de los principales ríos (pérdida de bosques de galería) y la existencia de la reducción de los bosques salados. El uso indiscriminado y la seca de manglares para construir viviendas han incidido negativamente en la flora y la fauna marina. La sedimentación en los esteros y puertos provoca la reducción de los manglares (MARN, 2013).

El desconocimiento del manglar como un generador de nutrientes de especies acuáticas, antes de la migración al océano, impactará en la alimentación local y nacional en pocos años. La explotación camaronera y salinera en este estudio no se trató para valorar el impacto en el manglar, sin embargo, se encontraron extractoras de piedras de río cercanas al mar en donde las familias se quejan de que se les secaron los pozos de agua que las familias habían construido y otros se contaminaron de sal. En general, las familias participantes no saben cuál es el impacto del material contaminante que llega a los esteros y a todas las desembocaduras de los ríos que finalmente depositan las sustancias contaminantes al mar (Mined, 2013).

5.5 Discusión sobre el bienestar social de las familias

La percepción de bienestar social en las familias de la comunidad de la zona costera del país, según los datos obtenidos, estima que el 20,5 % de los participantes consideran que sí hay actividades violentas; estas situaciones se ven acrecentadas por las noticias sensacionalistas publicadas en varios medios de comunicación, las cuales causan temor y preocupación en la ciudadanía.

Uno de los grupos sociales más afectados por la violencia y la criminalidad es el de la niñez, la adolescencia y la juventud,

particularmente, quienes viven en zonas marginales urbanas y algunas rurales pobres de la costa. En este sentido, los padres se preocupan por el bienestar de sus hijos e hijas, ya que se encuentran expuestos a estos factores.

Por otra parte, el 79,5 % de la población considera que el lugar donde viven es tranquilo y no están a merced de actividades violentas, sin embargo, se debe contrastar este porcentaje con el anterior, ya que puede ser que las personas por temor no brindaran la información real de lo que sucede en la comunidad. No obstante, la violencia no se puede delimitar solamente a suicidios o crímenes, sino también a situaciones de coacción verbal. “El conflicto es una parte natural de las relaciones sociales, y aunque las relaciones son algunas veces pacíficas y predecibles, en ciertas ocasiones algunos eventos y circunstancias generan tensión e inestabilidad entre individuos o grupos sociales” (Rodríguez y Guillén, 2009, p.7). Particularmente en el trabajo de campo, se sostuvieron conversaciones con los lugareños y se detectaron ciertos conflictos, por ejemplo, por inconvenientes entre las delimitaciones del terreno y el hurto de cosechas que ocasionaron enemistades entre algunos vecinos.

El hacinamiento y el desempleo son situaciones que en estos lugares se observa de manera muy marcada. El 54,5 % de la población encuestada considera que esto genera violencia por la misma desesperación de no tener un lugar propio para vivir cómodamente con la familia; no con lujos, como muchos lo expresaron, pero presentan la necesidad de tener privacidad. Asimismo, el no tener empleo resulta, aparte de estresante, una preocupación porque no tienen dinero para alimentarse ellos y su familia; los trabajos eventuales que tienen les sirven para sobrevivir diariamente, o salen a buscar lo que les brinde la naturaleza, es decir, como unos expresaron, pescado, fruta de temporada o plantas alimenticias. La pobreza en la zona costera es evidente; se observa a las personas buscando oportunidades para conseguir un poco de dinero para sobrevivir el día a día, y muchos de ellos expresan los deseos de tener una mejor vida, especialmente para sus hijos. Contrario a esta situación, el 45,5 % de los encuestados consideran que estos elementos (hacinamiento y desempleo) no generan violencia.

Actualmente, el tráfico ilícito de armas de fuego está muy vinculado con otras manifestaciones del crimen organizado, como el tráfico de

drogas, la trata y las pandillas, entre otros delitos. Este fenómeno se debe no solo a las características de las organizaciones criminales y a sus operaciones transnacionales, sino a la carencia de recursos para combatirlos efectivamente, incluyendo la cooperación regional y mundial. Las drogas y el acceso a las armas de fuego es el diario vivir de las comunidades de las zonas costeras. Un 58,6 % de los habitantes manifestaron estar aquejados por estas situaciones, especialmente los jóvenes, mientras que el 41,4 % expresó que en la comunidad no hay acceso a drogas y armas de fuego. Es importante recalcar que la eliminación de las drogas y las armas de fuego son aspectos clave para la prevención de la violencia, la delincuencia y la inseguridad.

El PNUD ha trabajado en el registro y control de armas de fuego, la promoción de una legislación más restrictiva, y en el estímulo a una mayor participación de la sociedad civil (Carballido, 2009). Sin embargo, las sociedades civiles no organizadas, como estas poblaciones, son temerosas de denunciar el uso de armas en la comunidad; y prefieren expresar que no saben si existen en la comunidad

Respecto a la exposición a la violencia entre los miembros de la familia según el sexo, la mujer, por considerarse socialmente ‘débil’, está con más riesgo a padecerla. Asimismo, las familias que viven en la zona rural sufren la violencia. A esto se suma que los que no aportan económicamente a la familia soportan más este tipo de situaciones.

Considerando elementos positivos presentes en la comunidad, a pesar de las situaciones de violencia, drogas, armas de fuego, desempleo, situación económica difícil y otros, los vecinos se unen por el fortalecimiento de los bienes comunes, creando una resiliencia colectiva.

La resiliencia comunitaria se valida perfectamente en la realidad de las personas que viven en la zona costera del país: la humildad y el bienestar de la comunidad predomina a pesar de sus propias dificultades; incluso de las enemistades existentes entre las familias. Cabe mencionar que los líderes y lideresas de las comunidades organizan a su gente para buscar alternativas de solución, no están esperanzados a que grupos externos les ayuden a resolver los problemas que tienen; ellos practican la proactividad.

Se comprende cómo la familia aplica estrategias para afrontar y manejar las situaciones estresantes o amenazantes en las comunidades que formaron parte del estudio. No hay diferencia del afrontamiento

familiar entre hombres y mujeres; ambos enfrentan las adversidades de igual manera porque tienen las mismas capacidades y discernimiento para solventar problemas. La multicausalidad de este fenómeno colectivo para resolver problemas se deriva de la multiplicidad de circunstancias de la vida, en la cual interactúan los residentes de estas comunidades (Amarís, Madariaga, Valle, y Zambrano, 2013).

De igual manera, las familias que pertenecen a grupos o proyectos tienen mayor capacidad de afrontamiento colectivo que las que no pertenecen a este tipo de asociaciones. Además, se detectó, entre las familias que viven en la zona rural y la zona urbana, que estas últimas tienen un mayor apoyo de diversas organizaciones no gubernamentales, siendo esto inaceptable, ya que los habitantes de las zonas rurales tienen más necesidades, por lo tanto, son prioridad para proporcionarles ayuda u orientación para afrontar sus problemas.

Respecto a la autoestima colectiva, se pudo identificar que las personas se encuentran conformes con su vida en la zona costera aún con las necesidades que presentan. Algo muy importante, que vale la pena comentar en esta investigación, es que las personas se evalúan a sí mismas a partir de los éxitos y fracasos cotidianos, al compararse socialmente con los demás y al establecer comparaciones con sus propios parámetros internos. Sin embargo, los hombres presentan una mayor autoestima que las mujeres.

La pertenencia familiar, para los participantes de la investigación, es prioridad; consideran que la unión familiar es más importante que otras cosas materiales; que es vital el reunirse a conversar y compartir; esto disminuye en cierta medida las tristezas y otras carencias que tienen diariamente.

En relación con la ayuda que prestan la alcaldía, las organizaciones no gubernamentales o las universidades, solo el 43 % reconoce que le ayudan. Este dato es bastante preocupante. No hay la asistencia suficiente para las comunidades rurales, especialmente de parte de la alcaldía.

La autoestima colectiva de los que no tienen habilidades educativas es más alta que los que la tienen. La lógica hace pensar que los que poseen estudios tienen necesidades de superación en el ámbito profesional, pero también ante la escasez de empleo en las áreas costeras.

6. CONCLUSIONES

La vida de la persona humana está regida por un conjunto de experiencias que la definen en su actuar o en la toma de decisiones que le benefician y afectan directamente. Las competencias de desarrollo que alguien posea serán de mucha importancia, ya que posteriormente se traducirán en oportunidades de mejorar la vida actual o de proporcionar a la sociedad estabilidad, en cuanto al bienestar común se refiere. Dichas competencias se adquieren en tanto la persona se relacione con el entorno y equilibre las demandas internas y externas que inciden en su salud física y mental, que producen en conjunto un bienestar personal y social.

Para alcanzar esa meta, es importante que se preste atención a aquellas zonas sociales que necesitan espacios para la adquisición de competencias de desarrollo, puesto que no solo bastará la relación con el entorno, sino también el esfuerzo estatal en la producción de actividades sociales en beneficio de la comunidad y con el objetivo de crear esos espacios de desarrollo.

Generalmente las personas que habitan la zona costera de El Salvador poseen oportunidades de desarrollo limitadas, sufren de exclusión social y pobreza, factores que no propician capacidad ni generan motivación para su adquisición. Eso último denota un estancamiento en la comunidad y por ende en el grado de bienestar social que se posee; también podría traducirse en acciones que no solo atenten la armonía social, sino que vayan directamente en contra de la misma sociedad.

Esa desarmonía podría producir actividades ilegales o violentas, debido a que la posibilidad de incremento de la violencia se hace significativa en cuanto exista hacinamiento o desempleo en una comunidad; sin mencionar otros posibles factores negativos que pueden suscitarse, como el fácil acceso al alcohol, las drogas y armas de fuego, las cuales legitiman el incremento de la violencia en una sociedad.

La inseguridad que podría resultar de lo anteriormente mencionado crea también una conciencia colectiva que normalmente está dirigida al resguardo del bien común. Un ejemplo de lo anterior es buscar de forma conjunta alternativas reales para la superación de los problemas, soluciones que nacen del seno de la comunidad que los sufre, motivada por el bien colectivo y no por el beneficio de pocos. Esa capacidad de

buscar alternativas durante la adversidad se debe a la creatividad que muchos de los habitantes de la zona costera poseen, ya que les permite avanzar en medio de las dificultades y del caos.

Aunque existe esa capacidad no todo es positivo; reconocen la existencia de mejores soluciones y posiblemente de otras formas de acción, que pueden nacer no solo en la comunidad misma, sino fuera de ella, según las alternativas que se generen en gobiernos municipales o estatales, así como también en organizaciones no gubernamentales y extranjeras.

La importancia de la confianza en la comunidad y en sus competencias es buena, pues permite la fortaleza y resistencia de sus miembros, pero puede tener una contraparte, ya que puede producir estancamiento y acomodar a prácticas no tan adecuadas, en los trabajos que se desenvuelven, produciendo finalmente un bloqueo real de la adquisición de competencias para mejorar la calidad de vida y por ende el bienestar social. Todo eso será posible en tanto se vivan valores de identidad con la comunidad, debido a que estos permiten la motivación y sucesivamente el desarrollo de competencias. Es, pues, así que debe existir identidad de grupo y una valoración real de la historia de la comunidad, puesto que dadas esas circunstancias será más fácil para los miembros del grupo alcanzar la satisfacción y alegría de pertenecer y vivir en dicha comunidad.

Obtenida esa satisfacción, será más natural la búsqueda de mecanismos que ayuden y colaboren con la comunidad, para la adquisición de competencias de desarrollo; entidades (locales o extranjeras) que se comprometan con el aporte de saberes para el progreso social del grupo que lo necesita.

El estudio de todos los factores que influyen en la construcción del bienestar social reflejó que no solo es importante a nivel general, sino también personal, desde los diferentes componentes de la persona humana: físico, emocional, psicológico, etc.

Se proponen los siguientes seis ejes estratégicos en los que se deben enfocar las entidades estatales y privadas para contribuir a elevar las competencias de los pobladores.

Apostar por los jóvenes. Debido a que estos constituyen una alta proporción de la población costera, están en su etapa de mayor rendimiento físico y potencial económico productivo, no se les

debe ignorar, desaprovechando sus capacidades, entusiasmo y creatividad. De no hacerlo, seguirán siendo instrumentalizados por las organizaciones delictivas.

Elevar el nivel de instrucción técnica. Realizar esfuerzos por extender la educación técnica relacionada con las actividades productivas marítimas como la pesca, acuicultura, las operaciones portuarias y el turismo, entre otras, para nivelar al capital humano conforme a estándares internacionales en la gestión de los recursos costero-marinos.

Impulsar paralelamente programas de prevención de la violencia. Partiendo de la realidad que las poblaciones viven permanentemente en un clima de zozobra e inseguridad, estas deben percibir que no están siendo ignoradas por sus autoridades, que realmente se vela por su integridad humana.

Invertir en infraestructura social. Como carreteras, puentes, escuelas, hospitales y otros que permita la conectividad y el aseguramiento que la población y los turistas recibirán servicios básicos que garantizarán su salud y bienestar físico y mental.

Fomentar los emprendimientos. Estos surgen espontáneamente motivados por el mismo desempleo y la necesidad de generar algún tipo de ingreso económico, sin embargo, se les debe dar asistencia técnico-financiera y mercadológica para que sean viables y adquieran estabilidad económica.

Tener la visión del desarrollo integral de la zona costera. Los gobiernos tienen el compromiso de mantener vigente dicha visión, no importando cuál sea la autoridad política de turno, esto llevaría a que el litoral salvadoreño sea un referente a escala mundial como una zona de alta productividad.

7. RECOMENDACIONES

Las propuestas del Gobierno y los financiamientos obtenidos de los organismos internacionales tienen que monitorearse y evidenciar avances a corto tiempo. Las comunidades están disponibles para aprender nuevas estrategias de desarrollo.

Es necesario identificar nuevos proyectos que puedan financiar no solo a las empresas ya establecidas, sino a crear nuevas. No se ha fijado la atención en la familia o en la mujer. Se propone capacitar a la familia y a las mujeres jefas de hogares sobre el financiamiento de los proyectos productivos.

Los préstamos tienen que sufrir cambios en los requisitos para ser otorgados; el crédito tiene que ser acompañado con valoraciones a corto plazo para tomar decisiones a tiempo, que reduzcan la posibilidad de fracaso. Para ello también tiene que formarse en la consecución y terminación en la cadena de valor de lo producido, distribuido, vendido y utilizado.

Se necesita que las instituciones de educación superior planifiquen sus acciones con enfoque de desarrollo territorial, lo que aumentaría la probabilidad de empoderar a las familias y de desarrollar sus capacidades educativas y laborales que mejoren sus condiciones estructurales y funcionales dentro del entorno comunitario.

Se necesita hacer alianzas entre la academia universitaria, las alcaldías y las empresas privadas para iniciar un asocio productivo que empodere a la familia. Las capacidades que se formen en sus miembros definirán la calidad de vida de la familia y de las comunidades.

La inserción en las actividades pesqueras no debe separarse de otras posibilidades de desarrollar actividades productivas. La focalización de los apoyos financieros en la actividad pesquera como un único producto puede dejar de aprovechar otros espacios productivos, por lo que debe explorarse otro tipo de actividad financiera con la que se pueda generar una buena utilización de los recursos próximos a las comunidades costeras.

Deben buscarse nuevas estrategias educativas para formar en la buena utilización de los recursos costero-marinos; con métodos diferentes e innovadores que faciliten los cambios de comportamiento en la valoración del entorno.

La formación en administración financiera y la distribución logística de productos del mar son una apuesta de formación de capacidades a corto plazo que puede crearse mediante un asocio público privado o entre la academia y la empresa privada.

El bienestar social está vinculado con la organización de unas familias con otras. Aún queda el reto de formar la necesidad de una organización comunitaria a partir de un enfoque transaccional, en el que las valoraciones sobre lo que le está sucediendo a la familia tiene relación con la situación de cada uno de sus miembros, los recursos propios y el apoyo ambiental que tienen.

La inseguridad que experimenta la familia está relacionada con la carencia material, estructural, de valores, de déficit en su organización interna y comunitaria, por lo que hay que lograr todos los apoyos posibles para empoderar a cada uno de sus miembros y al colectivo; idear estrategias novedosas que atraigan la asistencia a estas actividades para volver proactivas sus acciones y reducir el asistencialismo, al cual han estado expuestas las familias durante años.

Los promotores de la alcaldía deben volverse participantes en la formación de la comunidad; para que ésta sea capaz de monitorear sus recursos a fin de reducir el mal uso de la tierra que ocupan y de los desechos que generan, aumentando la capacidad de autogestión comunitaria para no volverse depredadores de su mismo ecosistema.

REFERENCIAS

- Aguilar, A. (2017). "El estado de las competencias de desarrollo de la mujer en la zona de La Libertad". (Utec, Ed.) [1.^a edición]. San Salvador. Obtenido de http://www.utec.edu.sv/media/publicaciones/flips/coleccionInvestigaciones/2017/estado_desarrollo_mujer_lalibertad/files/libroinvestigacion71.pdf
- Amarís, M.; Madariaga, C.; Valle, M., y Zambrano, J. (2013). "Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico". *Psicología desde el Caribe*. Universidad Del Norte, 30(1), 123-145. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n1/v30n1a07.pdf>
- Ardila, R. (2003). "Calidad de vida: una definición integradora". *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35(2), 161-164. Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=80535203
- Béneke, M.; Gindling, T.H.; Vázquez, L.; Oliva, J., y Delgado, S. (2015). "Dinámica del mercado laboral de mujeres y hombres en El Salvador". Managua, Nicaragua. Obtenido de http://www.cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0250/Larra_flaga_20Mercedes.pdf
- BID (1998). "Estrategia para el manejo de los recursos costeros y marinos en América Latina y el Caribe", 46.
- Blanco, A., y Díaz, D. (2005). "El bienestar social: su concepto y medición". *Psicothema*, 17(4), 582-589.
- Bolaños, y Rivera, M. (2016). *Los jóvenes nini en El Salvador*. (Fundaungo, 1.^a Ed.). El Salvador.
- C. Aponte (2012). "¿Estado social o estado de bienestar en América Latina?". *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, XVIII, 11-40.
- Calvo-González, O., y López, J. (2015). "El Salvador: Building on strengths for a new generation. Systematic country diagnostic". Washington, D.C. Obtenido de <http://documents.worldbank.org/curated/en/774941467999703750/pdf/97718-SPANISH-Box393232B-PUBLIC-El-Salvador-SCD-Spanish.pdf>
- Camargo, M.G. (1999). "Calidad de vida y capacidades humanas". *Revista Geografica Venezolana*, 40(2), 247-258. Obtenido de www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24555/2/articulo40-2-4.pdf

- Carballido, A. (2009). "Desarmar la violencia. Una década de prevención de la violencia armada en El Salvador". (PNUD El Salvador, Ed.). San Salvador, El Salvador. Obtenido de http://www.pnud.org.sv/2007/index2.php?option=com_docmanytask=doc_view&id=1054&Itemid=99999999
- Carcach, C. (2008). "El Salvador. Mapa de violencia y su referencia histórica". (OSI/CRS, Ed.) *Centro de monitoreo y evaluación de la violencia desde la perspectiva ciudadana* (Vol. 33). San Salvador, El Salvador. Obtenido de <https://www.insumisos.com/Mapa de violencia en El Salvador.pdf>
- Cartagena, R.; Escobar, E., y Díaz, O. (2012). *La zona costera de Usulután: retos para la gobernanza ambiental territorial*. (F. Prisma, Ed.) [1.^a edición]. San Salvador, El Salvador. Obtenido de http://www.prisma.org.sv/uploads/media/la_zona_costera_de_Usulután_retos_para_la_gobernanza_ambiental_territorial.pdf
- Cepal/FAO/IICA. (2017). "Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2017-2018 / Cepal, FAO, IICA". San José, Costa Rica. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42281>
- Cepal (2010). "Financiamiento a la inversión de las pequeñas y medianas empresas: el caso de El Salvador". "Cepal-Financiamiento del Desarrollo, Microfinanzas en Honduras" (Vol. Serie 223). Santiago de Chile: Naciones Unidas. Obtenido de <http://doi.org/92-1-321831-1>
- Cicad/OEA. (2014). "Informe final Estudio nacional sobre consumo de drogas y de otras problemáticas en población estudiantil universitaria. El Salvador-2012". (CNA, Ed.). San Salvador, El Salvador. Obtenido de biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/libros_PDF/940000007.pdf%0A
- Cueto, R.M.; Espinosa, A.; Guillén, H., y Seminario, M. (2016). "Sentido de comunidad como fuente de bienestar en poblaciones socialmente vulnerables de Lima, Perú". *Psykhé* (Santiago), 25(1), 1-18. Obtenido de <http://doi.org/10.7764/psykhe.25.1.814>
- Digestyc (2014). "Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2013. Digestyc". San Salvador. Obtenido de www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html?...%0A
- Digestyc (2016). "Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2015, El Salvador". San Salvador, El Salvador. Obtenido de www.digestyc.gob.sv/

- gob.sv/index.php/temas/.../ehpm/publicaciones-ehpm.html?...ehpm-20...%0A
- Dubois, A.; Ehu, U.P.V, y Hegoa, I. (2008). “El desarrollo humano como propuesta alternativa: aspectos críticos del enfoque de las capacidades”. *Ecocri*, 1-30. Obtenido de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/ecocri/eus/alfonso_dubois.pdf
- Durán-Arenas, L.; Gallegos-Carrillo, K.; Salinas-Escudero, G., y Martínez-Salgado, H. (2004). “Hacia una base normativa mexicana en la medición de calidad de vida relacionada con la salud, mediante el formato corto, mediante el Formato Corto 36”. *Salud Pública de México*, Publicación del Instituto Nacional de Salud Pública, 46(4), 306-315. Obtenido de <http://doi.org/10.1590/S0036-36342004000400005>
- Espino, A. (2014). “Crisis económica, políticas, desempleo y salud (mental)”. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 34(122), 385-404. Obtenido de <http://doi.org/10.4321/S0211-57352014000200010>
- FAO/Ospesca (2012). “Implementación práctica del enfoque ecosistémico a la pesca y la acuicultura del camarón en los países del sistema de integración centroamericana (SICA/Ospesca)”. (Ospesca, Ed.). Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Obtenido de www.marn.gob.sv/eae-para-la-estrategia-de-desarrollo-de-la-franja-costera-marina/%0A
- FAO (2005). “Resumen informativo sobre la pesca por países El Salvador”. Obtenido de <http://www.fao.org/fi/oldsite/FCP/es/SLV/profile.htm>
- Fondo del Milenio El Salvador II (2015). “Fomilenio II. Más inversión, menos pobreza”. San Salvador, El Salvador.
- Fusades. (2007a). “Estado Situacional del Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador”. San Salvador. Obtenido de http://fusades.org/sites/default/files/investigaciones/estado_del_medio_ambiente_y_recursos_naturales_en_el_salvador0.pdf
- Fusades (2007b). “Estado Situacional del Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador”. San Salvador, El Salvador. Obtenido de http://fusades.org/sites/default/files/investigaciones/estado_del_medio_ambiente_y_recursos_naturales_en_el_salvador0.pdf

- Gindling, T.H.; Oliva, J.A., y Trigueros, A. (2010). "El impacto de los salarios mínimos en el mercado de trabajo de El Salvador".
- Gobierno de El Salvador (2012). Política Nacional del Medio Ambiente 2012. San Salvador, El Salvador. Obtenido de <http://www.marn.gob.sv/descarga/politica-nacional-del-medio-ambiente-2012-3/>
- Gómez, I.; Cartagena, R.; Ramírez, N., y Ortiz, X. (2013). "Mujeres jóvenes, participación y empoderamiento para la gobernanza territorial en El Salvador". (Instituto de Estudios Peruanos, Ed.) Instituto de Estudios Peruanos (1a.). Lima, Perú. Obtenido de http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/34/1/gomez_mujeresjovenes.pdf
- González, M.T., y Landero, R. (2006). "Síntomas psicomaticos y teoría transaccional del estrés". *Ansiedad y Estrés*, 12(1), 45-61. Obtenido de <http://doi.org/11347937>
- Heijmans, A. (2010). *Cómo lograr la resiliencia*. Manual de resiliencia 2.0 para técnicos de cooperación y responsables de políticas. Suiza. Obtenido de <http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Divulgación/REACHING> RESILIENCE (ESPAÑOL) LR.pdf
- Irigoyen, J.J.; Jiménez, M.Y., y Acuña, K.F. (2011). "Competencias y Educación Superior". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16(48), 243-266. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v16n48/v16n48a11.pdf>
- Lemay, M.H. (1998). "Manejo de los recursos costeros y marinos en América Latina y el Caribe", 1-66. Obtenido de <http://www.iadb.org/wmsfiles/products/publications/documents/1441436.pdf>
- Lorente, E.; Ibáñez, I.; Moro, M., y Ruipérez, M.A. (2002). "Índice Multicultural de calidad de vida: estandarización y características psicométricas en una muestra española". *Psiquiatría y Salud Integral*, 2(2), 45-50. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/7168678_Validation_study_of_the_Multicultural_Quality_of_Life_Index_MQLI_in_a_Peruvian_sample
- MARN (2012). "Fomilenio II. Evaluación Ambiental Estratégica. Informe No. 2" (Vol. 2012). San Salvador, El Salvador. Obtenido de <http://www.marn.gob.sv/descarga/eae-para-la-estrategia-de-desarrollo-de-la-franja-costera-marina/?wpdmdl=30592&ind=88EZJwUwJyPJO69j3nSpNbgKbZgSfG8hoqER5qayRcPw1HIfes2RdrwZBREwdDLAc9FU2ZPPnodpnD4hLrVeQw>

- MARN (2013). "Estrategia Nacional de Cambio Climático 2013". Obtenido de <http://www.marn.sv/temas/cambio-climatico/estrategia-nacional-de-cambio-climatico.html>
- Minec/Digestyc (2008). "Encuesta Nacional de ingresos y gastos de los hogares 2005/2006". San Salvador, El Salvador. Obtenido de http://www.censos.gob.sv/enigh/descargas/ENIGH_Publicacion.pdf
- Mined (2013). "Informe de mercado laboral para la especialidad en gestión de recursos marino-costeros. Promoción y orientación para especialidades técnicas vocacionales". San Salvador, El Salvador. Obtenido de www.piensa.edu.sv/.../10-estudios-de-mercado?...119%3Agestion-de-recursos-costero...%0A
- Monge-Naranjo, A., y Rodríguez-Clare, A. (n.d.). "Crecimiento Económico en El Salvador. Índice de contenidos". Obtenido de http://fusades.org/sites/default/files/investigaciones/crecimiento_economico_en_el_salvador.pdf
- Oddone, N.; Padilla, R., y Antunes, B. (2014). "Metodología del proyecto Cepal-GIZ para el diseño de estrategias de fortalecimiento de cadenas de valor. Fortalecimiento de las cadenas de valor como instrumento de la política industrial. Metodología y experiencia de la Cepal en Centroamérica". Obtenido de <http://repositorio.cepal.org/80/handle/11362/36743>
- OEA/Cicad (2007). "Evaluación del progreso de control de drogas 2005-2006. El Salvador". San Salvador, El Salvador. Obtenido de http://www.cicad.oas.org/mem/reports/4/Full_Eval/El_Salvador_-_Fourth_Round_-_ESP.pdf
- OPS (2006). "IESM-OMS Informe sobre los sistemas de salud mental". El Salvador. Obtenido de http://www.who.int/mental_health/Nicaragua_ElSalvador_Guatemala_WHO-AIMS_Report2.pdf
- Orellana, L. (2012). "Análisis de la situación de la pesca de camarón, la camaronicultura y las especies relacionadas a las mismas en El Salvador". Obtenido de <http://ipsnoticias.net/fotos/ANALISIS.pdf>
- PNUD (2013). "Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta". San Salvador, El Salvador. Obtenido de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/hiv_aids/informe-sobre-desarrollo-humano-el-salvador-2013.html

- PNUD (2015). "Informe sobre Desarrollo Humano 2015". Obtenido de http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-_es.pdf
- PNUD, y FAO. (2016). "Cuaderno sobre Desarrollo Humano, Seguridad alimentaria y nutricional: camino hacia el desarrollo humano".
- Romera, M.J. (2003). "Calidad de vida en el contexto familiar: dimensiones e implicaciones políticas". *Intervención Psicosocial*, 12(1), 47-63. Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818041002
- Ruiz Pérez, J.I. (2015). "Resiliencia comunitaria: propuesta de una escala y su relación con indicadores de violencia criminal". *Pensamiento Psicológico*, 13(1). Obtenido de <http://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.rcpe>
- Schwartzmann, L. (2003). "Calidad de vida relacionada con la salud: aspectos conceptuales". *Ciencia y Enfermería*, IX(2), 9-21. Obtenido de www.scielo.cl/pdf/cienf/v9n2/art02.pdf · Archivo PDF.
- Seteplan (2013a). "Diagnóstico de la franja costero-marina de El Salvador. Cartografía básica". San Salvador, El Salvador. Obtenido de <http://www.secretariatecnica.gob.sv/cartografia-basica-franja-costero-marina/>
- Seteplan (2013b). "Diagnóstico de la franja marino-costera de El Salvador. Cartografía básica". San Salvador, El Salvador: Secretaría Técnica de la Presidencia de El Salvador.
- Seteplan (2015). "Plan de Desarrollo Quinquenal. Secretaría Técnica de la Presidencia de la República de El Salvador". San Salvador, El Salvador. Obtenido de <http://www.secretariatecnica.gob.sv/version-resumida-plan-quinquenal-de-desarrollo-2014-2019/>
- Seteplan y Minec-Digestyc (2015). "Medición multidimensional de la pobreza. El Salvador". San Salvador, El Salvador. Obtenido de <http://www.secretariatecnica.gob.sv/wp-content/uploads/2015/10/Medición-Multidimensional-de-la-Pobreza-El-Salvador.pdf>
- Tardón, E., y Díaz, G. (2018). "Pescadores artesanales y uso del borde costero: caracterización socio-espacial en la comuna de Puerto Montt. Período 1991-2013". *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 12, 160-181. Obtenido de estudiosmaritimossociales.org/remss/remss12/Solís_Díaz.pdf%0A

- Uribe, C. (2004). "Desarrollo social y bienestar". *Universitas Humanística*, 31(58), 11-25. Obtenido de <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.11144/9509>.
- Urquijo, M. (2014). "La teoría de las capacidades en Amartya Sen". *Edetania: Estudios y Propuestas Socio-Educativas*, 46, 63-80. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5010857.pdf%0A>.
- Cárdenas Uribe, J., y Vallejo Arcila, G.H. (03 de junio de 2007). "Competencias laborales y productivas, los desafíos del porvenir". *Diario del Otún*, Pereira. Obtenido de <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-126186.html>
- Irogoyén, J.J.; Jiménez, M.Y., y Acuña, K.F. (2011). "Competencias y educación superior". *Investigación*, 16(48), 243-266.
- López, K. (14 de marzo de 2011). "Zona costera limitada para aprender turistas". *La Prensa Gráfica*. Recuperado el 30 de junio de 2017, de <http://www.laprensagrafica.com/economia/nacional/178025-zona-costera-limitada-para-atender-turistas>
- Martínez Avelar, L. (14 de julio de 2015). "Un tercio de jóvenes salvadoreños no estudia ni trabaja". *La Prensa Gráfica*. Obtenido de <http://www.laprensagrafica.com/2015/07/14/un-tercio-de-jovenes-salvadoreos-no-estudia-ni-trabaja>
- Mendoza, I. (23 de febrero de 2014). "En La Unión hay más de 19 mil personas analfabetas". *El Diario de Hoy*. Obtenido de <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/122869/en-la-union-hay-mas-de-19-mil-personas-analfabetas/>
- Mined/Proeduca(2013). "Informe de mercado laboral para la Especialidad en Gestión de Recursos Marino Costeros. Promoción y Orientación para Especialidades Técnicas Vocacionales". San Salvador.
- Ministerio de Educación Nacional. (Abril de 2008). *Articulación de la educación con el mundo productivo*. Imprenta nacional de Colombia.
- PNUD (2014). "La pobreza en El Salvador. Desde la mirada de sus protagonistas". San Salvador.
- Seteplan (14 de noviembre de 2012). "La franja costero-marina. Un territorio de oportunidades". San Salvador.
- Seteplan (2013). "Diagnóstico de la franja costero-marino de El Salvador. Cartografía básica". San Salvador.

BREVE HOJA DE VIDA DE LOS INVESTIGADORES

Ana Sandra Aguilar de Mendoza. Psicóloga, docente e investigadora de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, maestra en Salud Pública y en Docencia e Investigación Educativa. Ha participado en varios congresos internacionales, como el Congreso de Psicología Chile 2017, Congreso Latinoamericano para el Avance de la Ciencia Psicológica, Clacip 2016, en Argentina; y en el Congreso Interamericano de Psicología, en Lima-Perú 2015. Las investigaciones que ha realizado desde el año 2011 giran en torno a la familia, la mujer, los niños, las niñas, los adolescentes y la comunidad. Los temas abordan el desarrollo socioeconómico y psicosocial: la violencia, la educación, la salud, el desarrollo de la mujer y la prevención de riesgos comunitarios, así como la dependencia de sustancias psicoactivas. Colabora con otras instituciones para realizar trabajos de investigación conjunta y es miembro de la Red de Investigadores Salvadoreños y de la Sociedad Interamericana de Psicología. Es referente de la Red de Gestión del Conocimiento para el Desarrollo Territorial perteneciente a la Red de Desarrollo Territorial El Salvador. Tiene publicados diversos artículos sobre sus investigaciones.

José Rigoberto Vaquerano Benavides. Docente, investigador. Posee una licenciatura y maestría en Administración de Empresas; y una maestría en Métodos y Técnicas de Investigación Social. Actualmente labora en Universidad de Oriente (Univo). Ha participado como ponente, y mediante posters científicos en los congresos internacionales de investigación científica e innovación en la Universidad Evangélica de El Salvador los años 2014, 2015, 2016 y 2017. Asimismo, como ponente en el Congreso de la Asociación de Universidades Privadas de El Salvador “Universidad, Empresa y Estado para la Innovación y el Desarrollo Sostenible en el Territorio” celebrado en la Univo, en 2016. Ha realizado investigaciones sobre las potencialidades económicas de la franja costero-marina de la zona oriental de El Salvador y en trabajo decente, gestión de empleo de personas con discapacidad y jóvenes. Ha publicado, en el año 2015, el artículo “Percepción de calidad,

inocuidad y seguridad de productos alimenticios basándose en la Ley de Protección al Consumidor” en la *Revista de la Facultad de Derecho* de la Universidad de la República, Uruguay. Escribe regularmente en la *Revista de Investigación* de la Univo. Miembro de la Red de Investigadores Salvadoreños.

Lizzie Nájera de Henríquez. Licenciada en Ciencias Jurídicas, encargada de Proyección Social de la Universidad Católica de El Salvador. Estudiante egresada de Maestría en Asesoría Educativa. Última investigación publicada: “La evaluación del aprendizaje en entornos virtuales en la Universidad Católica de El Salvador”.

Larissa Hernández Monterrosa. Licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad en Educación Parvularia, investigadora y docente de la Universidad Católica de El Salvador. Estudiante del Doctorado en Educación de la Universidad de Navarra (España), maestra en Profesionalización de la Docencia Superior de la Universidad Nacional de El Salvador. Ha participado en el Congreso Nacional de Ciencia, Tecnología y Sociedad 2013-2014 en Costa Rica; en el Seminario de la Red de Investigadores del Observatorio de la Diversidad Religiosa y de las Culturas en América Latina y el Caribe en la ciudad de Bogotá, Colombia; y en el Congreso Internacional sobre Diversidad Religiosa y de las Culturas: Generación de Políticas Públicas y Paz 2016 en Bogotá, Colombia. Las investigaciones realizadas se encuentran en la línea de educación, tecnología de la información y comunicación y aplicación de metodologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Glenda Yamileth Trejo Magaña. Docente e investigadora. Posee una maestría en Metodología de la Investigación Científica; es licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Sociales; y también es graduada de Profesorado. Actualmente se desempeña como formadora de maestros en la Universidad de Sonsonate; y ha realizado investigaciones en el campo educativo y social. En el año 2017 realizó la investigación “Sentido y propósito de la violencia. Apatía asociada. Estudio de casos en un instituto público”, que ha sido aceptada para presentarse a finales de este año en el Primer Congreso Iberoamericano de Docentes, organizado por la Universidad de Cádiz en España. También,

este año publicó la investigación en torno a prácticas educativas titulada “Análisis de la práctica educativa de docentes en áreas disciplinares básicas de Tercer Ciclo”; y otra relacionada con las dimensiones de la sexualidad en adolescentes de bachillerato, denominada “Creencias y prácticas sobre sexualidad en adolescentes de centros educativos públicos del departamento de Sonsonate”.

Osmel Alberto Sánchez Granados. Biólogo, y maestro en Métodos y Técnicas de Investigación Social de la Universidad de El Salvador (UES). Coordinador de la unidad de Investigación e investigador de la Universidad *Gerardo Barrios* (UGB). Ha participado en varios diplomados en investigación y redacción de artículos científicos en la UGB. Ha recibido diplomados sobre Formación de Investigadores 2008 por la UES; Seguridad alimentaria, nutrición y cambio climático por la UES y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura; Desarrollo, ejecución y fortalecimiento de capacidades técnicas para el manejo de los recursos hídricos en El Salvador, por el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales y el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. Es miembro suplente del Consejo Consultivo para la Innovación, Ciencia y Tecnología de El Salvador, nombrado por la Secretaría Técnica de la Presidencia. Consultor en el área de pesca artesanal en el marco del “Proyecto Acciones Formativas” del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas y la Unión Europea; miembro de las mesas sectoriales representadas en la Asamblea Legislativa de El Salvador sobre: “Fomento a la agricultura y cambios climáticos” y “Niñez, juventud, educación y cultura”.

Investigador principal en el proyecto de cooperación del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo con el proyecto Red Iberoamericana de Responsabilidad Social para Pymes. Colaborador en el proceso de la elaboración de estadística en actividades científicas y tecnológicas e investigación y desarrollo en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Es miembro de Raíces, la Red Nacional de Investigación y Educación de El Salvador. Coautor de libro *Atlas Educativo de El Salvador 2014: un estudio de aproximación cuantitativa UPED-UGB*. Coautor de libro *Consumo de drogas psicoactivas lícitas e ilícitas y su*

incidencia en los problemas educacionales, familiares, económicos realizado por la Universidad Evangélica de El Salvador y la Universidad Gerardo Barrios. Ha desarrollado una serie de investigaciones institucionales y ejes temáticos en consorcio con otras instituciones de educación superior en el área de educación, medioambiente, salud y administración; con un promedio de 14 investigaciones y cuatro artículos. Consultor independiente de las organizaciones: Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional/ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Asociación de Desarrollo Comunal de Chaguatique/ PNUD, ECO-Ingenieros. Miembro de la Red de Investigadores Salvadoreños.

Edwin Osmil Coreas Flores. Coordinador de Investigación en Universidad Gerardo Barrios, El Salvador, C.A. Licenciado en Computación, máster en Administración del Comercio Internacional; docente Nivel I (Ministerio de Educación); formación pedagógica y curricular. Experto en indicadores y estadísticas educativas, planificación y gestión de proyectos. Certificado Superior en Políticas Públicas con énfasis en Gobernanza Económica Local por la Escuela Superior de Economía y Negocios. Coautor de *Atlas de la Educación en El Salvador: un estudio de aproximación cuantitativa*. Certificado del Programa Emprende del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. Miembro del Consejo Asesor de Emprendimiento El Salvador.

Diana Beatriz Moreno Ventura. Mercadóloga, docente e investigadora de la Universidad Gerardo Barrios; maestra en Dirección Estratégica de Empresas. Ha participado en congresos nacionales, como el “Primer Congreso Trabajando por una juventud proactiva” del Instituto Especializado en Profesionales de la Salud, San Miguel, con la ponencia “Un nuevo emprendedor” en el año 2015; participación en la “Semana Global del Emprendimiento” realizada por el Ministerio de Economía (Minec) con la ponencia “Factores claves de éxito para los emprendedores”, en San Salvador, año 2015; participación como coordinadora académica en el Concurso “Inventa Novus 2015” mediante la Dirección de Innovación y Calidad del Minec. Sus investigaciones giran en torno al emprendimiento y la innovación como factor para el desarrollo económico y social de El Salvador.

Ramón Edgardo Marquina Martínez. Contador público, docente e investigador de la Universidad *Gerardo Barrios*, El Salvador. Maestro en Dirección Estratégica de Empresa. Ha participado en congresos nacionales, como el congreso de investigación de la Asociación de Universidades Privadas de El Salvador 2016: “Universidad, Empresa-Estado para la Innovación y de Desarrollo Sostenible 2016”; Congreso de Investigación Científica e Innovación Universidad Evangélica de El Salvador 2011. Sus investigaciones versan acerca del potencial para el desarrollo económico local de los municipios de El Salvador.

Elmer José René Hernández Romero. Psicólogo clínico y docente investigador de la Universidad *Gerardo Barrios*, El Salvador. Colaborador en diferentes Investigaciones: “Incidencia de la Violencia de pandillas y el desempleo en la Migración ilegal de jóvenes del Oriente de El Salvador” y “Las Representaciones Sociales del rol de la mujer en las Áreas Rurales y las Áreas Urbanas de la Zona Oriental de El Salvador”. Ejecutor de Programas de Proyección social: “Gimnasia Mental para mejorar el aprendizaje de Jóvenes de Educación media” y “Programa de Salud mental en prevención de ITS”.

COLECCIÓN INVESTIGACIONES 2003-2018

Publicación	Nombre	ISBN
2003	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Primer Tomo Siglo XVI Jorge Barraza Ibarra	99923-21-12-1 (v 1) 99923-21-11-3 (Edición completa)
Diciembre 2003	Recopilaciones Investigativas. Tomos I, II y III	SIN ISBN
2004	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Segundo Tomo Siglos XVII y XVIII Jorge Barraza Ibarra	99923-21-14-8 (v 2) 99923-21-11-3 (Edición completa)
2004	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Tercer Tomo Siglo XIX Jorge Barraza Ibarra	99923-21-15-6 (v 3) 99923-21-11-3 (Edición completa)
2005	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Cuarto Tomo Siglo XIX Jorge Barraza Ibarra	99923-21-31-8 99923-21-11-3 (Edición completa)
2006	Historia de la Economía de la Provincia del Salvador desde el siglo XVI hasta nuestros días. Quinto Tomo Siglo XX Jorge Barraza Ibarra	99923-21-39-3 (v 5) 99923-21-11-3 (Edición completa)
2009	Recopilación Investigativa. Tomo I	978-99923-21-50-8 (v1)
2009	Recopilación Investigativa. Tomo II	978-99923-21-51-5 (v2)
2009	Recopilación Investigativa. Tomo III	978-99923-21-52-2 (v3)
Enero 2010	Casa Blanca Chalchuapa, El Salvador. Excavación en la trinchera 4N. Nobuyuki Ito	978-99923-21-58-4
Marzo 2010	Recopilación Investigativa 2009. Tomo 1	978-99922-21-59-1 (v.1)
Marzo 2010	Recopilación Investigativa 2009. Tomo 2	978-99922-21-60-7 (v.2)
Marzo 2010	Recopilación Investigativa 2009. Tomo 3	978-99922-21-61-7 (v.3)
Octubre 2010	Obstáculos para una investigación social orientada al desarrollo. Colección Investigaciones José Padrón Guillen	978-99923-21-62-1
Febrero 2011	Estructura familia y conducta antisocial de los estudiantes en Educación Media. Colección Investigaciones n.º 2 Luis Fernando Orantes Salazar	

Febrero 2011	Prevalencia de alteraciones afectivas: depresión y ansiedad en la población salvadoreña. Colección Investigaciones n.º 3 José Ricardo Gutiérrez Ana Sandra Aguilar de Mendoza	
Marzo 2011	Violación de derechos ante la discriminación de género. Enfoque social. Colección Investigaciones n.º 4 Elsa Ramos	
Marzo 2011	Recopilación Investigativa 2010. Tomo I	978-99923-21-65-2 (v1)
Marzo 2011	Recopilación Investigativa 2010. Tomo II	978-99923-21-65-2 (v2)
Marzo 2011	Recopilación Investigativa 2010. Tomo III	978-99923-21-67-6 (v3)
Abril 2011	Diseño de un modelo de vivienda bioclimática y sostenible. Fase I. Colección Investigaciones n.º 5 Ana Cristina Vidal Vidales Luis Ernesto Rico Herrera Guillermo Vásquez Cromeyer	
Noviembre 2011	Importancia de los indicadores y la medición del quehacer científico. Colección Investigaciones n.º 6 Noris López de Castaneda	978-99923-21-71-3
Noviembre 2011	Memoria Sexta Semana del Migrante	978-99923-21-70-6
Mayo 2012	Recopilación Investigativa 2011. Tomo I	978-99923-21-75-1 (tomo 1)
Mayo 2012	Recopilación Investigativa 2011. Tomo II	978-99923-21-76-8 (tomo 2)
Mayo 2012	Recopilación Investigativa 2011. Tomo III	978-99923-21-77-5 (tomo 3)
Abril 2012	La violencia social delincuencial asociada a la salud mental en los salvadoreños Colección Investigaciones n.º 7 Ricardo Gutiérrez Quintanilla	978-99923-21-72-0
Octubre 2012	Programa psicopreventivo de educación para la vida efectividad en adolescentes Utec-PGR. Colección Investigaciones Ana Sandra Aguilar de Mendoza Milton Alexander Portillo	978-99923-21-80-6

El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Noviembre 2012	Causas de la participación del clero salvadoreño en el movimiento emancipador del 5 de noviembre de 1811 en El Salvador y la postura de las autoridades eclesiales del Vaticano ante dicha participación. Claudia Rivera Navarrete	978-99923-21-88-1
Noviembre 2012	Estudio Histórico proceso de independencia: 1811-1823. José Melgar Brizuela	978-99923-21-87-4
Noviembre 2012	El Salvador insurgente 1811-1821 Centroamérica. César A. Ramírez A.	978-99923-21-86-7
Enero 2012	Situación de la educación superior en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 1 Carlos Reynaldo López Nuila	
Febrero 2012	Estado de adaptación integral del estudiante de educación media de El Salvador. Colección Investigaciones n.º 8 Luis Fernando Orantes	
Marzo 2012	Aproximación etnográfica al culto popular del Hermano Macario en Izalco, Sonsonate, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 9 José Heriberto Erquicia Cruz	978-99923-21-73-7
Mayo 2012	La televisión como generadora de pautas de conducta en los jóvenes salvadoreños. Colección Investigaciones n.º 10 Edith Ruth Vaquerano de Portillo Domingo Orlando Alfaro Alfaro	
Mayo 2012	Violencia en las franjas infantiles de la televisión salvadoreña y canales infantiles de cable. Colección Investigaciones n.º 11 Camila Calles Minero Morena Azucena Mayorga Tania Pineda	
Junio 2012	Obrajes de añil coloniales de los departamentos de San Vicente y La Paz, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 14 José Heriberto Erquicia Cruz	

Junio 2012	San Benito de Palermo: elementos afrodescendientes en la religiosidad popular en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 16 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina	978-99923-21-80-5
Julio 2012	Formación ciudadana en jóvenes y su impacto en el proceso democrático de El Salvador. Colección Investigaciones n.º 17 Saúl Campos	
Julio 2012	Factores que influyen en los estudiantes y que contribuyeron a determinar los resultados de la PAES 2011. Colección Investigaciones n.º 12 Saúl Campos Blanca Ruth Orantes	978-99923-21-79-9
Agosto 2012	Turismo como estrategia de desarrollo local. Caso San Esteban Catarina. Colección Investigaciones n.º 18 Carolina Elizabeth Cerna Larissa Guadalupe Martín José Manuel Bonilla Alvarado	
Agosto 2012	Conformación de clúster de turismo como prueba piloto en el municipio de Nahuizalco. Colección Investigaciones n.º 19 Blanca Ruth Gálvez García Rosa Patricia Vásquez de Alfaro Juan Carlos Cerna Aguiñada Óscar Armando Melgar.	
Septiembre 2012	Mujer y remesas: administración de las remesas. Colección Investigaciones n.º 15 Elsa Ramos	978-99923-21-81-2
Octubre 2012	Responsabilidad legal en el manejo y disposición de desechos sólidos en hospitales de El Salvador. Colección Investigaciones n.º 13 Carolina Lucero Morán	978-99923-21-78-2
Febrero 2013	Estrategias pedagógicas implementadas para estudiantes de Educación Media y el Acoso Escolar (<i>bullying</i>). Colección Investigaciones n.º 25 Ana Sandra Aguilar de Mendoza	978-99923-21-92-8

El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Marzo 2013	Representatividad y pueblo en las revueltas de principios del siglo XIX en las colonias hispanoamericanas. Héctor Raúl Grenni Montiel	978-99961-21-91-1
Marzo 2013	Estrategias pedagógicas implementadas para estudiantes de educación media. Colección Investigaciones n.º 21 Ana Sandra Aguilar de Mendoza	978-99923-21-92-8
Abril 2013	Construcción, diseño y validez de instrumentos de medición de factores psicosociales de violencia juvenil. Colección Investigaciones José Ricardo Gutiérrez Quintanilla	978-99923-21-95-9
Mayo 2013	Participación política y ciudadana de la mujer en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 20 Saúl Campos Morán	978-99923-21-94-2
Mayo 2013	Género y gestión del agua en la mancomunidad La Montañona, Chalatenango, El Salvador. Normando S. Javaloyes Laura Navarro Mantas Ileana Gómez	978-99923-21-99-7
Junio 2013	Libro Utec 2012 Estado del medio ambiente y perspectivas de sostenibilidad. Colección Investigaciones José Ricardo Calles Hernández	978-99961-48-00-2
Julio 2013	Guía básica para la exportación de la flor de loroco desde El Salvador hacia España, a través de las escuelas de hostelería del país vasco. Álvaro Fernández Pérez	978-99961-48-03-3
Agosto 2013	Proyecto Migraciones Nahua-pipiles del Postclásico en la cordillera del Bálsamo. Colección Investigaciones n.º 24 Marlon V. Escamilla William R. Fowler	978-99961-48-07-1
Agosto 2013	Transnacionalización de la sociedad salvadoreña, producto de las migraciones. Colección Investigaciones n.º 25 Elsa Ramos	978-99961-48-08-8

Septiembre 2013	La regulación jurídico penal de la trata de personas especial referencia a El Salvador y España. Colección Investigaciones Hazel Jasmin Bolaños Vásquez	978-99961-48-10-1
Septiembre 2013	Estrategias de implantación de clúster de turismo en Nahuizalco. Colección Investigaciones n.º 22 Blanca Ruth Gálvez Rivas Rosa Patricia Vásquez de Alfaro Óscar Armando Melgar Nájera	978-99961-48-05-7
Septiembre 2013	Fomento del emprendedurismo a través de la capacitación y asesoría empresarial como apoyo al fortalecimiento del sector de la Mipyme del municipio de Nahuizalco en el departamento de Sonsonate. Diagnóstico de gestión Colección Investigaciones n.º 23 Vilma Elena Flores de Ávila	978-99961-48-06-4
Septiembre 2013	Imaginarios y discursos de la herencia afrodescendiente en San Alejo, La Unión, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 26 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina Wolfgang Effenberger López	978-9961-48-09-5
Septiembre 2013	Memoria Séptima Semana del Migrante	978-99961-48-11-8
Septiembre 2013	Inventario de las capacidades turísticas del municipio de Chiltiupán, departamento de La Libertad. Colección Investigaciones n.º 33 Lisette Cristalina Canales de Ramírez Carlos Jonatan Chávez Marco Antonio Aguilar Flores	978-99961-48-17-0
Septiembre 2013	Condiciones culturales de los estudiantes de educación media para el aprendizaje del idioma Inglés. Colección Investigaciones n.º 35 Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Julio Aníbal Blanco	978-99961-48-22-4

El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Septiembre 2013	Recopilación Investigativa 2012. Tomo I	978-99923-21-97-3
Septiembre 2013	Recopilación Investigativa 2012. Tomo II	978-99923-21-98-0
Noviembre 2013	Infancia y adolescencia como noticia en El Salvador. Camila Calles Minero	978-99961-48-12-5
Diciembre 2013	Metodología para la recuperación de espacios públicos. Ana Cristina Vidal Vidales Julio César Martínez Rivera	978-99961-48-4-9
Marzo 2014	Participación científica de las mujeres en El Salvador. Primera aproximación. Camila Calles Minero	978-99961-48-15-6
Abril 2014	Mejores prácticas en preparación de alimentos en la micro y pequeña empresa. Colección Investigaciones n.º 29 José Remberto Miranda Mejía	978-99961-48-20-0
Abril 2014	Historias, patrimonios e identidades en el municipio de Huizúcar, La Libertad, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 31 José Heriberto Erquicia Martha Marielba Herrera Reina Ariana Ninel Pleitez Quiñonez	978-99961-48-18-7
Abril 2014	Evaluación de factores psicosociales de riesgo y de protección de violencia juvenil en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 30 José Ricardo Gutiérrez	978-99961-48-19-4
Abril 2014	Condiciones socioeconómicas y académicas de preparación para la de los estudiantes de educación media. Colección Investigaciones n.º 32 Saúl Campos Paola María Navarrete	978-99961-48-21-7
Mayo 2014	Delitos relacionados con la pornografía de personas menores de 18 años: especial referencia a las tecnologías de la información y la comunicación con medios masivos. Colección Investigaciones n.º 34 Hazel Jasmín Bolaños Miguel Angel Boldova Carlos Fuentes Iglesias	978-99961-48-16-3

Junio 2014	Guía de buenas prácticas en preparación de alimentos en la micro y pequeña empresa	
Julio 2014	Perfil actual de la persona migrante en El Salvador. Utec-US COMMITTE	978-99961-48-25-5
Septiembre 2014	Técnicas de estudio. Recopilación basada en la experiencia docente. Flavio Castillo	978-99961-48-29-3
Septiembre 2014	Valoración económica del recurso hídrico como un servicio ambiental de las zonas de recarga del río Acelhuate. Colección Investigaciones n.º 36 José Ricardo Calles	978-99961-48-28-6
Septiembre 2014	Migración forzada y violencia criminal una aproximación teórica practica en el contexto actual. Colección Investigaciones n.º 37 Elsa Ramos	978-99961-48-27-9
Septiembre 2014	La prevención del maltrato en la escuela. Experiencia de un programa entre alumnos de educación media. Colección Investigaciones n.º 38 Ana Sandra Aguilar de Mendoza	978-99961-48-26-2
Septiembre 2014	Percepción del derecho a la alimentación en El Salvador. Perspectiva desde la biotecnología. Colección Investigaciones n.º 39 Licda. Carolina Lucero	978-99961-48-32-3
Diciembre 2014	El domo el Guegüecho y la evolución volcánica. San Pedro Perulapán (Departamento de Cuscatlán), El Salvador. Primer Informe. Colección Investigaciones n.º 41 Walter Hernández Guillermo E. Alvarado Brian Jicha Luis Mixco	978-99961-48-34-7
Enero 2015	Publicidad y violencia de género en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 40 Camila Calles Minero Francisca Guerrero Morena L. Azucena Hazel Bolaños	978-99961-48-35-4

El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Marzo 2015	Imaginario colectivo, movimientos juveniles y cultura ciudadana juvenil en El Salvador. Colección Investigaciones n.º 42 Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Carlos Felipe Osegueda	978-99961-48-37-8
Mayo 2015	Estudio de buenas prácticas en clínica de psicología. Caso Utec. Colección Investigaciones n.º 44 Edgardo Chacón Andrade Sandra Beatriz de Hasbún Claudia Membreño Chacón	978-99961-48-40-8
Junio 2015	Modelo de reactivación y desarrollo para cascos urbanos. Colección Investigaciones n.º 48 Coralía Rosalía Muñoz Márquez	978-99961-48-41-5
Junio 2015	Niñas, niños, adolescentes y mujeres en la ruta del migrante. Colección Investigaciones n.º 54 Elsa Ramos	978-99961-48-46-0
Julio 2015	Historia, patrimonio e identidades en el Municipio de Comasagua, La Libertad, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 49 José Heriberto Erquicia Cruz Martha Marielba Herrera Reina	978-99961-48-42-2
Agosto 2015	Evaluación del sistema integrado de escuela inclusiva de tiempo pleno implementado por el Ministerio de Educación de El Salvador. (Estudio de las comunidades educativas del municipio de Zaragoza del departamento de La Libertad). Colección Investigaciones n.º 43 Mercedes Carolina Pinto Benítez Julio Aníbal Blanco Escobar Guillermo Alberto Cortez Arévalo Wilfredo Alfonso Marroquín Jiménez Luis Horaldo Romero Martínez	978-99961-48-43-9
Agosto 2015	Aplicación de una función dosis-respuesta para determinar los costos sociales de la contaminación hídrica en la microcuenca del Río Las Cañas, San Salvador, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 45 José Ricardo Calles Hernández	978-99961-48-45-3

Octubre 2015	El derecho humano al agua en El Salvador y su impacto en el sistema hídrico. Colección Investigaciones n.º 50 Sandra Elizabeth Majano Carolina Lucero Morán Dagoberto Arévalo Herrera	978-99961-48-49-1
Octubre 2015	Análisis del tratamiento actual de las lámparas fluorescentes, nivel de contaminantes y disposición final. Colección Investigaciones n.º 53 José Remberto Miranda Mejía Samuel Martínez Gómez John Figerald Kenedy Hernández Miranda	978-99961-48-48-4
Noviembre 2015	El contexto familiar asociado al comportamiento agresivo en adolescentes de San Salvador. Colección Investigaciones n.º 52 José Ricardo Gutiérrez Quintanilla Delmi García Díaz María Elisabet Campos Tomasino	978-99961-48-52-1
Noviembre 2015	Práctica de prevención del abuso sexual a través del funcionamiento familiar. Colección Investigaciones n.º 55 Ana Sandra Aguilar de Mendoza María Elena Peña Jeé Manuel Andreu Ivett Idayary Camacho	978-99961-48-53-8
Diciembre 2015	Problemas educativos en escuelas de Cojutepeque contados por los profesores y profesoras. Escuela de Antropología. Julio Martínez	
Febrero 2016	Desplazamiento interno forzado y su relación con la migración internacional. Colección Investigaciones n.º 56 Elsa Ramos	978-99961-48-56-9
Marzo 2016	Monografía Cultural y socioeconómica del cantón Los Planes de Renderos. Colección Investigaciones n.º 57 Saúl Campos Paola Navarrete Carlos Osegueda Julio Blanco Melissa Campos	978-99961-48-60-6

El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Abril 2016	Modelo de vivienda urbana sostenible. Colección Investigaciones n.º 58 Coralía Rosalía Muñoz Márquez	978-99961-48-61-3
Mayo 2016	Recopilación de Investigaciones en Tecnología 2016: Colección Investigaciones n.º 59 Internet de las cosas: Diseño e implementación de prototipo electrónico para el monitoreo vía internet de sistemas de generación fotovoltaico. Omar Otoniel Flores Cortez German Antonio Rosa Implementación de un entorno de aprendizaje virtual integrando herramientas de <i>E-learning</i> y CMS. Marvin Elenilson Hernández Carlos Aguirre <i>Big data</i> , análisis de datos en la nube. José Guillermo Rivera Verónica Idalia Rosa Urrutia	978-99961-48-62-0
Julio 2016	Aplicación de buenas prácticas de negocio (pequeña y mediana empresa de los municipios de San Salvador, Santa Tecla y Soyapango en El Salvador.) Colección Investigaciones n.º 46 Vilma de Ávila	978-99961-48-44-6
Julio 2016	Afectaciones psicológicas en estudiantes de instituciones educativas públicas ubicadas en zonas pandilleriles. Colección Investigaciones n.º 60 Edgardo R. Chacón Manuel A. Olivar Robert David MacQuaid Marlon E. Lobos Rivera	978-99961-48-67-5
Octubre 2016	Los efectos cognitivos y emocionales presentes en los niños y las niñas que sufren violencia intrafamiliar. Colección Investigaciones n.º 61 Ana Sandra Aguilar Mendoza	978-99961-48-69-9
Noviembre 2016	Historia, patrimonio e identidad en el municipio Puerto de La Libertad, El Salvador. Colección Investigaciones n.º 62 José Heriberto Erquicia Cruz Paola María Navarrete Gálvez	978-99961-48-70-5

Febrero 2017	El comportamiento agresivo al conducir asociado a factores psicosociales en los conductores salvadoreños. Colección Investigaciones n.º 63 José Ricardo Gutiérrez Quintanilla Óscar Williams Martínez Marlon Elías Lobos Rivera	978-99961-48-72-9
Marzo 2017	Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica. Colección Investigaciones n.º 64 José Heriberto Erquicia Rina Cáceres	978-99961-48-73-6
Abril 2017	Diagnóstico de contaminación atmosférica por emisiones diésel en la zona metropolitana de San Salvador y Santa Tecla. Cuantificación de contaminantes y calidad de combustibles. Colección Investigaciones n.º 65 José Remberto Miranda Mejía Samuel Martínez Gómez Yonh Figerald Kenedy Hernández Miranda René Leonel Figueroa Noé Aguirre	978-99961-48-75-0
Mayo 2017	Causas y condiciones del incremento de la migración de mujeres salvadoreñas. Colección Investigaciones n.º 66 Elsa Ramos	978-99961-48-76-7
Junio 2017	Etnografía del volcán de San Salvador. Colección Investigaciones n.º 67 Saúl Campos Morán Paola María Navarrete Carlos Felipe Osegueda	978-99961-48-77-4
Agosto 2017	Modelo de e-Turismo cultural aplicando tecnología <i>m-Learning</i> , georreferencia, visitas virtuales y realidad aumentada para dispositivos móviles. Colección Investigaciones n.º 68 Elvis Moisés Martínez Pérez Melissa Regina Campos Solórzano Claudia Ivette Rodríguez de Castro Ronny Adalberto Cortez Reyes Rosa Vania Chicas Molina Jaime Giovanni Turcios Dubón	978-99961-48-80-4

El estado de las competencias de desarrollo socioeconómico y psicosocial de las familias en el área costera de El Salvador. Fase II. Estudio multicéntrico

Octubre 2017	Influencia de la tradición oral, la cocina que practican los pueblos indígenas y las variantes dialectales en la conservación y difusión de la lengua náhuat pipil. Colección Investigaciones n.º 69 Morena Guadalupe Magaña de Hernández Jesús Marcos Soriano Aguilar Clelia Alcira Orellana Mercedes Carolina Pinto Julio Aníbal Blanco José Ángel García Tejada	978-99961-48-84-2
Noviembre 2017	Propuesta de políticas públicas frente al perfil demográfico de El Salvador Carolina Lucero Morán Guiomar Bay Saúl Campos Morán Lucía del Carmen Zelaya de Soto	978-99961-48-87-3
Noviembre 2017	El estado de las competencias de desarrollo de la mujer en la zona de La Libertad Ana Sandra Aguilar de Mendoza	978-99961-48-88-0
Diciembre 2017	Conocimiento financiero y económico entre estudiantes universitarios: un estudio comparativo entre El Salvador y Puerto Rico Modesta Fidelina Corado Roberto Filándier Rivas Ronald Hernández Maldonado	978-99961-48-89-7
Enero 2018	Situación actual del manejo de las aguas ordinarias en lotificaciones y parcelaciones habitacionales de la zona rural de El Salvador. Un análisis de cumplimiento técnico y legal aproximado Alma Carolina Sánchez Fuentes María Teresa Castellanos Araujo Ricardo Calles Hernández Erick Abraham Castillo Flores	978-99961-48-91-0
Abril 2018	Aplicación de herramientas <i>big data</i> al Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano del Ministerio de Obras Públicas de El Salvador Verónica Idalia Rosa José Guillermo Rivera	978-99961-48-97-2
Mayo 2018	Diagnóstico de necesidades de capacitación del personal de empresas del sector turismo del municipio de La Libertad Carlos Rolando Barrios López Blanca Ruth Gálvez Rivas	978-99961-48-98-9

Junio	Etnografía de Santa María Ostuma: tierra de la piña, leyendas y tradiciones Carlos Felipe Osegueda Osegueda Miguel Ángel Hernández Vásquez Georgina Sulamita Ordóñez Valle Francisco Enrique Santos Alvarenga Josué Mauricio López Quintana Miguel Ángel Rodas Ramírez	978-99961-48-99-6
Julio	El <i>ombudsman</i> de las audiencias de los medios de comunicación en El Salvador: factibilidad y aceptación Camila Calles Minero Leida Monterroza Matute	978-99961-86-00-4
Agosto	Compilación de investigaciones de tecnología 2017 Extracción de conocimiento a partir de texto Ronny Adalberto Cortez Reyes Aulas conectadas: sistema IoT para el registro de asistentes Omar Otoniel Flores Cortez Verónica Idalia Rosa Urrutia	978-99961-86-01-1
Septiembre	Sistematización y registro de banco de datos de proyectos en oportunidades para deportados salvadoreños Paola María Navarrete	978-99961-86-02-8
Septiembre	Migración y cambio climático Elsa Ramos	978-99961-86-04-2
Octubre	La salud general relacionada con la adaptación a la vida universitaria. Análisis de factores asociados Edgardo René Chacón Andrade José Ricardo Gutiérrez Quintanilla Marlon Elías Lobos Rivera Robert David MacQuaid Marvin Josué Flamenco Cortez	978-99961-86-06-6



*Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2018
en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19ª. Av. Norte N.º 125,
ciudad de San Salvador, El Salvador, C.A.*

El esfuerzo conjunto de las cinco universidades que formaron alianza en este proyecto de investigación evidencia el compromiso y la puesta en práctica de los valores que identifican la solidaridad y el liderazgo académico para buscar soluciones pertinentes a las problemáticas de la población salvadoreña.

Se espera que los aportes sirvan para que otras instituciones estatales y de la sociedad civil los puedan retomar como una base de sus proyectos futuros; y también que organizaciones internacionales y donantes financieros puedan focalizar sus contribuciones considerando las necesidades encontradas en estas áreas, a fin de fortalecer las apuestas y estrategias ya iniciadas en la búsqueda de un desarrollo sostenible de las familias en la zona costera en estudio.

La Colección Investigaciones tiene el objetivo de evidenciar el trabajo científico de la Universidad Tecnológica de El Salvador ante la comunidad científica nacional e internacional, y la sociedad.

No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza
Pablo Freire



Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social

Calle Arce y 19ª avenida Sur n.º 1045, edificio Dr. José Adolfo Araujo Romagoza,
San Salvador, El Salvador, (503) 2275 1013 / 2275 1011